



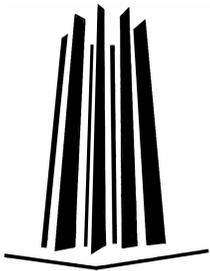
Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Estudios Superiores Aragón

*En memoria a su extinta malignidad, Amo de las  
Marionetas. Heavy metal, su público mexicano y  
la palabra posar. Reportaje*

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO  
P R E S E N T A :  
ANA LAURA PÉREZ JUAN

Asesora: Mtra. Ma. Guadalupe Pacheco Gutiérrez

octubre, 2007





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Mama, they tried and break me...





## *Dedicatoria*

Han pasado casi seis años desde la graduación y han ocurrido tantos sucesos que de alguna u otra manera intervinieron en la finalización de esta tesis que sería imposible enlistarlos todos, mas inicio con esta dedicatoria, que más que agradecimiento es un intento de homenaje.

Me atemorizaba mirar estas páginas en blanco y tarde o temprano tendría que escribir en ellas, la tesis había llegado a su término y no había razón para postergar más los agradecimientos. No se debió necesariamente a un deber sino más bien a una cuestión que no quería enfrentar y que definitivamente no podía pasar por alto: finalizar esta tesis sin referir en ella a Víctor Franco sería como dejarla inconclusa.

Hace tres años (como obligación moral, más que cualquier otra razón) terminé la edición y encuadernación de su tesis de doctorado cuyas páginas destinadas a los agradecimientos se quedaron vacías; unas cuantas hojas en blanco que decían más que mil palabras y que evocaban inmediatamente la razón por la que había ocurrido aquello.

Víctor Franco, adorador de la vida campirana, el aguardiente, el futbol y la “música” de banda, se fue de este mundo dos meses antes de su examen de postgrado y sin que tuviera oportunidad de agregar los últimos detalles a su tesis, así pues, los agradecimientos entre otras cosas quedaron sin concluir.

A todos quienes lo conocimos nos habría gustado deleitarnos con sus “últimas” palabras, que aunque escritas, seguramente poseerían la delicadeza y sinceridad de su hablar lento, preciso, cariñoso, pero ello no fue posible, pues no le dio tiempo de hacer el requerido listado de todas las personas que colaboraron con él y que eran muchas, aquella tesis, entonces, se quedó no sólo incompleta sino impersonal.

No quiero hacer de esto un compendio de las cosas que no le dije; sé que conoce mi sentir y la inmensa rabia que nos dejó a todos su partida, por lo injusta, por lo repentina, por lo inexplicable y sabe también que siempre habré de recordar no sólo su sabiduría y su chispa, sino su trato amable, su risa tonta y sus cabellos crespos a medio peinar; sus ojos buenos pretendiendo mantenerse atentos a un partido de futbol, pero que el cansancio de tantos proyectos, de tantas tesis que asesorar, de tantas decisiones que discutir, acababa por vencerlo y se quedaba dormido frente a la televisión o frente a la computadora en la que contestaba mails.





Acordamos realizar el examen en ese mismo año (2004), mi licenciatura y su doctorado, pero no pude cumplir mi promesa, pues, muy al contrario de lo que ocurre en las películas, la tristeza y el desconcierto me hicieron olvidar el asunto por mucho tiempo. Mas había que cerrar el ciclo y heme aquí escribiendo estas palabras que en su momento no me fue posible decir, ni escribir porque ¿a quién en ese medio abrumante y pedante que es la Antropología le interesaría lo que alguien sin trascendencia académica tuviera qué decir de un hombre con tamaña trayectoria profesional?

Sin más entonces dedico este trabajo a su memoria, a sus buenos consejos, a su finísima persona, no sin recriminarme por desaprovechar la oportunidad de conocerlo mejor y dejar pasar las valiosas enseñanzas de un hombre que tenía el alma partida, pero que amaba la vida como pocos: Víctor Manuel Franco Pelotier.

Me permito, pues usted lo merece, hacer un pequeño paréntesis para dedicarle una canción que escuché (por accidente, lo juro) poco después de su fallecimiento (¿coincidencia?) e inmediatamente supe que bien pudo haber sido inspirada por usted.

Amigos y enemigos están invitados  
a mi funeral pa' que brinden por mí,  
unos de alegría otros de tristeza,  
pero todos juntos porque ya me fui.

Cuando esté tendido que se oiga la banda,  
música norteña, mariachis también,  
que traigan cartones llenos de cerveza  
y échenme la tierra que me vio nacer.

Yo quiero invitarlos a mi funeral,  
antes que la muerte me venga a buscar,  
yo quiero invitarlos a mi funeral  
no quiero que naiden me vaya a faltar.

Cuando yo me muera que toque la banda,  
ésa del Recodo que tanto canté,  
quiero de los Tigres El jefe de jefes  
y que los mariachis me canten El rey.

Gracias Doctor, en donde esté.



## Agradecimientos

Es imposible ser ameno cuando se debe tanto a tantas personas, pero inicio por ti Ma' linda, Taita, Ardillita, admirable señora; ¿qué puedo decirte que no sepas ya?, lo repetiré, sin embargo para dejarlo como testimonio en este trabajo motivo de tantos y tantos “¿para cuándo?”: eres una mujer que puede cambiar al mundo con tu trato amable y tus inagotables ganas de ayudar a los demás, con ese optimismo que te alcanza para todos; que puedes tener la certeza que tus hijos harán todo cuanto esté en sus manos para poner su grano de arena en esto de mejorar nuestro mundo y si no fuera posible ten por seguro que por lo menos no lo fastidiarán más; que te adoro demasiado, que quien soy lo soy por ti y que espero te encuentres satisfecha con esta nueva rayita que le ponemos al tigre.

Chiwa, hermanita adorada, ¿quién si no tú podría darme el mejor ejemplo de voluntad y resistencia si te vi concluir tu tesis llevando a tu niña (Doña “Pimos”) en el vientre, cuando te desvelaste pudiendo echarte a dormir y olvidarte de cualquier compromiso profesional, pues tenías el pretexto ideal para hacerlo y sin embargo seguiste adelante cuando tantas echan por tierra todo; sábetete que con ello me hiciste retomar la rienda de este trabajo que no tenía trazas de terminar y que ni siquiera tenía forma... Gracias por picarme el orgullo con esa manera sutil, pero contundente que caracteriza todos tus actos.

Gato Grande, mi muy querido hermano. Gracias igual por ser como eres: callado, desmadroso, inteligentísimo; por enseñarme que la vida no para por un simple tropezón y que los seres humanos tenemos suficiente fortaleza para enfrentar miles de responsabilidades y problemas y pese a todo seguir sonriendo.

Oscar... mi media naranja, mi amigo, mi novio, mi compañero, gracias a ti porque esta tesis no habría llegado a su término sin tu ayuda sincera y desinteresada; si no te hubieras desvelado conmigo y sin mí para terminar los detalles de formato, para investigar, imprimir y ambientar, siempre con ingenio, esas interminables horas de trabajo; gracias mil por los jalones de orejas, por tu insistencia, por tu valiosísima ayuda, por tu solidaridad y tu amor incondicional, precioso mío.

Ikko Tsumura, “Cromi”(†), gracias por tratar de ser mi padre, espero que donde quiera que se encuentre sepa lo importante que fue en mi vida, lo mucho que lo quise y, aunque lamento su enfado porque no seguí sus órdenes al pie de la letra, sigo pensando que algunas veces para mí lo mejor fue desobedecerlo. Gracias por su cariño y su apoyo, porque sin proponérselo me infundió el coraje necesario para levantarme tras una caída.



Gracias Gabino, porque, aunque jamás lo entendiste, este gusanito de la literatura no me corroería el cerebro ni el corazón si no hubiese venido en tus genes.



Edwin Valencia Morales, mi maestro, mi guía, cómo no mencionarte si mi vida se divide en el antes y después de conocerte, si cada uno de mis textos te evocan. Gracias por ayudarme a sacar a mis demonios del closet, sigo trabajando en ello.



A mis amigas Cristina Tamariz, Esteffany Espinoza y Rosario Rico, por ser mujeres sin freno, sin recato, que saben buscarle a la vida su rostro mejor, que no se amilanan frente a las calamidades, que no se dan golpes de pecho, que van por la vida viviéndola como mejor se puede. A ti, Miriam Arriaga, fan incondicional de Guns and Roses, por el reto que me impusiste, tú dirás si lo logramos “colega”.

Profesoras Guadalupe Pacheco, Lourdes Rodríguez, Teresa Piña, Cristina Ramos, Dulce María, Angélica: gracias por ser determinantes en mi formación como comunicóloga, como persona y por inculcar en mí el orgullo de ser mujer, por hacerme pensar, razonar y sentir como tal.

Doctora María Bertely Busquets, gracias por su ejemplo de paciencia y amor a la profesión aún en los momentos más difíciles, gracias por enseñarme que no hay barreras para conseguir lo que se anhela y gracias sobretodo por confiar en mí y darme el mejor ejemplo de que las mujeres trabajando juntas somos capaces, o bien de rescatar al mundo de su miseria, o destrozarlo si así lo quisiéramos, pues tenemos la fortaleza, la inteligencia y la convicción suficientes para lograrlo. Gracias también por ser una excepción, porque su sentir y su profesión se conjugan perfectamente, porque no anda por el mundo como si éste no la mereciera, porque no pisotea: ayuda; no discrimina: comprende.



A los Siete de la Suerte

...O todavía Dado Norte. Gracias muchachos por incluirme en su distinguida banda, por darle un trasfondo tan particular a esta música que tanto nos gusta, por el rol, por los mejores momentos de mi vida compartiendo sus locuras. A ti Señor Perro (Javier) porque me has enseñado hasta dónde se puede llegar cuando se ama la música a tal grado, no dejes



la lira nunca, algún día llegarás muy lejos; Abraham por ser el mártir de las causas perdidas ¿sabes a qué me refiero, verdad “Vampiro”?, échale ganas, nomás hace falta un poquito de fuerza de voluntad.

A ti Israel Cruz porque colaboraste en gran medida a que este proyecto cobrara forma, porque juntos sepultamos los clichés y las etiquetas y porque gracias a ti pude pertenecer a este grupo de locos (Dado Norte) a quienes de otra manera jamás habría conocido; porque reuniste a estos adultos niños que me enseñaron que para echar relajo no hace falta embrutecerse de alcohol o estupefacientes, que tienen la suficiente creatividad para divertirse sin necesidad de ellos (y porque sin tu conducto no habría conocido al amor de mi vida), lamento de verdad que nuestra gran amistad se haya fragmentado por los motivos que ambos conocemos, ojala algún día puedas comprenderme y aceptar de buena gana lo sucedido.

A Obed, gracias por tu voluntad de hierro, por tu inconformidad constante, porque tienes el espíritu que genera los cambios, las grandes revoluciones sólo que a veces hay que ceder un poquito, no siempre nuestra perspectiva es la mejor, siempre se puede negociar.



Y a todos aquéllos quienes sin su ayuda esta tesis no hubiera sido posible: las bandas de metal, su público, limitado, pero sincero; Blanca y Minerva, por su tiempo y sus ganas de que este trabajo “con sello de mujer” quedara lo mejor posible; gracias en especial a ustedes los veteranos de guerra, quienes a sus más de cincuenta siguen pensando que el heavy llegó para quedarse.



El último agradecimiento es para ustedes, Kirk Hammett y Dave Mustaine, por ocuparse de su labor como músicos sin andarse con berrinches ni estupideces, porque me inspiraron a escribir este trabajo que tiene su esencia en cada línea. Gracias porque entraron en mi corazón y me embrujaron con esa manera tan tuya de tocar la guitarra, Kira: erguido, ausente, regio y por su honestidad a toda prueba y hasta las últimas consecuencias señor Mustaine, porque son las imágenes que atesoro de esta música que amamos y que se llama heavy metal.



Y un especial agradecimiento a los vendedores de discos piratas, a los organizadores de conciertos, a los managers ineptos y a los porteros por enseñarme cuán mamón se puede ser cuando se tiene poco seso, demasiada lengua y hartas ganas de enriquecerse a cualquier costo, sin ustedes esta tesis no tendría razón de ser.



**Master of puppets**

*"Twisting your mind and smashing your dreams"*





# Índice

Bitácora de los imperdonables (Introducción).....	11
1. Dicen que así nació el mito.....	17
1.1 ¿En dónde está tu corona Rey Nada?.....	19
1.2 Que Dios salve al Rey.....	22
1.2.1 ¿Soy maligno? Ozzy Osbourne y su fiesta de cumpleaños.....	26
1.2.2 “Ser rebelde está de moda”: Tinos y desatinos de la venerada facha.....	31
1.2.3 Lírica del hombre vil.....	39
1.3 Mujer, mujer, el diablo te viene a ver.....	42
1.4 Yo te bautizo con el nombre de Edna.....	43
2. Bienvenido a donde el tiempo se detiene.....	50
2.1 En memoria al Amo de las Marionetas.....	53
2.2 La leyenda del Charro Negro y su lira urbana.....	54
2.2.1 Antes de que el heavy fuera “jevi”.....	56
2.2.2 La insoportable ambigüedad del heavy metal mexicano.....	66
2.3 <i>Cristal y Acero</i> . Ángeles con espadas de cristal... ..	77
2.4 ¿Por qué los metaleros no acarician a los gatos?.....	84
2.5 Estamos reunidos para matar y mutilar. Otra tocada “jevy”.....	85
3. Las heavies en la tierra de las mil danzas.....	88
3.1 Y mi banda... ¿toca rock?.....	91
3.2 Rocksito <i>vs</i> heavy metal.....	93
3.3 Dama de sombras y místicos ojos. Las heavies.....	103
3.3.1 La que esté libre de pecado... ..	105
3.3.2 El hábito no hace a la heavy.....	109
3.3.3 ¿A dónde me llevo este dolor mío? <i>La feminidad y las heavies</i> .....	117
3.4 Soldadito hecho de barro. Las heavies y el metal mexicano.....	125





4.	Soy tu verdad diciendo mentiras.....	132
4.1	Los jinetes del Apocalipsis.....	135
4.2	Sombras en la oscuridad. <i>El portal de los heavynautas</i> .....	139
4.3	Soy totalmente <i>Radioactivo</i> .....	145
4.4	<i>Órbita 105.3</i> . Héroes de leyenda.....	152
4.5	La pantalla de fósforo y la MTV.....	156
	4.5.1 En el nombre de Ana. <i>Laureles para la Diosa de plata</i> .....	159
	4.5.2 <i>Adicción Visual</i> . Las dos caras de la moneda.....	161
4.6	Acúsome mamá Mosca que he pecado.....	169
4.7	Rock Hard y la retardada galería española.....	172
	Observen la noche esfumarse (Conclusiones).....	175
	Glosario.....	180
	Fuentes de consulta.....	181





## *Bitácora de los imperdonables (Introducción)*

Fue a mediados de los noventa, la agonía del milenio, cuando conocí al Dios Negro. Le llamaban Heavy Metal (definido mil veces sin ponerse de acuerdo los autores más que en el estruendo, el exceso y el sexo) y era verdaderamente difícil pasarlo por alto. Metallica y Guns and Roses se enfrascaban en feroz contienda por ponerse la corona de máximos exponentes del heavy; Freddy Mercury moría víctima del SIDA, esa polémica enfermedad que aún en nuestros tiempos asusta hasta al más temerario y los conciertos multitudinarios reafirmaban el enorme poder de convocatoria que tenía el rock.

Yo no me enteré, sin embargo, de los “cinco históricos conciertos” que Metallica dio en el Palacio de los deportes; de que el Álbum Negro se estaba vendiendo como pan caliente y que el grunge nacía en Seattle, producto de la mente malsana de Kurt Cobain.

Por aquél entonces me parecía vomitiva la manera en que Andrés, mi compañero de grupo, estudiante de ingeniería, introvertido, brillante y uno de los más incondicionales fanáticos de Metallica, sujetaba el disco Negro como si de una joya se tratase y era tanto el furor que había causado entre los estudiantes de la ESIME Culhuacán, mi escuela de entonces (con su apabullante 85% de población masculina), que mi parecer al respecto era sencillo, impensado y tajante: ese disco, hecho por y para hombres era la cosa más aborrecible que pudiera existir sobre el planeta.





Mi opinión, evidentemente, carecía de fundamento porque no me había dado la oportunidad de escucharlo y cómo iba a hacerlo si en aquél entonces para mí un reproductor de discos compactos era tan absurdo como el que hubiera vida en Marte o que en el mundo existiera una alternativa musical distinta a Bee Gees o Air Supply.

*The Unforgiven* llegó a mis oídos en una día caluroso, a bordo de una combi encerrada e impregnada hasta los sillones de aromatizante dulzón, no era que antes no hubiera escuchado nada que sonara a heavy (ya contaba entre mis tesoros con el *Face the Heat* de Scorpions), pero *The Unforgiven*, una balada **penada** por los metaleros de la “vieja escuela”, me hizo averiguar todo acerca de quien pudiera crear tal maravilla.

El grupo en cuestión se llamaba Metallica y todavía el logotipo gris, visible apenas en la cubierta negra, era el viejo anzuelo de pesca inspiración de James Helfield, tan distintivo en los años ochenta que aún a la fecha las peseras del Estado de México lo enarbolan en los parabrisas con cualquier tipo de leyenda... ah, los reveses del destino, una rolita del álbum que tanto menospreciara un par de años antes.

Me lo aprendí de memoria y jamás llegué al hartazgo; compré revistas atrasadas sólo por saber más al respecto de ese grupo tan atacado y tan respetado en sendas dosis; sinónimo del metal más aguerrido; la historia de Cenicienta llevada a los extremos más irracionales; mucha fama, mucho de todo, muchos mitos y muchas estupideces como el pretender que estaban vendidos en cuerpo y alma al alabado Dios Negro y que hoy por hoy por su nefasto disco *Saint Anger* no han merecido más que estar en el podium de los imperdonables: Metallica.



Y de pronto me vi tratando de rescatar del mercado pirata los discos de “los cuatro fantásticos” porque me provocaba infinito enfado y vergüenza verlos acomodados entre la Chayo Valdés y Laureano Brizuela; y sin embargo ¿quién me dijo que así tenían que ser las cosas?, ¿en dónde aprendí que los metaleros no escuchan pop, que no visten de colores pastel, que están peleados a muerte con todo tipo de música que no implique avasallar la guitarra y la batería?; ¿cómo se me metió en la cabeza que a los ídolos del metal no se les juzga por la inmensa fanfarronería con que pisan el escenario sino más bien se les vitorea por cuán escandalosos son su eructos, cuántos hoteles destruyen y cuántas mujeres cuentan en su harén...que el metal es metal y ninguna basura que deje escapar una nota melodiosa?

¿Quién me enseñó lo que significa *poser*?

Escuché dicha palabra por primera vez en boca de una amiga. Fue un sábado en el que regresábamos del tianguis del Chopo, después de nuestra infructuosa búsqueda de material para una tarea, cuando vimos venir a aquel sujeto. Era un tipo que en cualquier otro lugar hubiera pasado desapercibido: vestía playera polo amarilla, pantalón de mezclilla azul y usaba el cabello a rape, a la usanza de la milicia, mas portaba en el cuello un rosario y había delineado de negro sus párpados, además que se veía terriblemente intimidado cual si se hubiere internado solo en la colonia Peralvillo a eso de las dos de la mañana.





Mi amiga, quien se presumía “darketa” de corazón (y que tampoco solía vestir de terciopelo negro y encajes), estalló en cólera y le gritó sin consideración alguna: “¡ése es un *poser!*, ¡ése es un *poser!*” Yo me quedé atónita, pero no objeté nada, tuve miedo de que descubriera que era la primera vez que iba acompañada al tianguis, pues no tenía amigos afines; que también me sentía fuera de lugar; que me sentía más *poser* que el pobre tipo y que haría lo que fuera con tal de que ella me aceptara en su grupo, pues en ese entonces necesitaba imperiosamente convencer a los demás de cuán metalera me sentía, que mi gusto era verdadero y no una necesidad apremiante de llamar la atención.

Vi al tipo escurrirse sintiéndose poco menos queapestado, ella estaba furiosa, no sé si con derecho o sin él, pero entre muchas cosas descubrí el pesar que provoca esa palabra a quien es tachado como tal y el infinito orgullo que embarga a quien la dice.

Con el tiempo entendí que *poser*, aunque no tiene un significado definido, encierra un conjunto de connotaciones que no están escritas en ningún lado y que, quien la emplea, utiliza la que más le conviene.

*Poser*, palabra ambigua, discrimina, agrede, estigmatiza a quienes son considerados traidores a los “preceptos” no definidos sí aplaudidos del heavy metal y que casi siempre sirve como arma efectiva y mero pretexto para disfrazar agresiones directas que generalmente nada tienen que ver con la música y a la vez puede causar un daño todavía más contundente y duradero que una mentada de madre.

Las enmiendas se sobreentienden porque quedaron para la posteridad de boca en boca desde el lejano ayer en el que el rock era considerado música contestataria y se



quedaron para apapachar al que urge vanagloriarse por creer y hasta secundar algo que no entiende, pero que se ha apropiado como suyo.

El público del heavy metal vive cuidándose de no caer en las tentaciones del pop, de la salsa y de la música grupera; ha equivocado su gusto por la música dura y se ha vuelto fanático de un género musical que repudiaba el fanatismo, pues como el punk, al principio todo era desmadre como tal sin andarse con prejuicios ni interrogantes.

El capítulo de mi vida se cerró con la partida de Jason Newsted de Metallica, con la aparición de esas bandas que reducen al ridículo rapero lo que hace dos décadas fue motivo de exaltación y gloria, cuando el metal se paseaba en Harley no en limousine o jet privado y se tatuaba en la piel grasienta de un montón de inadaptados, no en los bíceps engrosados a fuerza de rutinas de aerobics; cuando los headbangers tenían los cabellos maltratados por el polvo de la carretera y no los lavaban con Pantene Rizos Hidratados; cuando el metal emanaba de la guitarra bendita de Kirk Hammett, desgarrado, recluido y ajeno allá en el fondo de un escenario minúsculo y no en boca de Lars Ulrich lanzando amenazas contra todo aquél que se apropie de su música sin reunir antes el importe requerido.

En honor a aquel género casi muerto y en reproche a quienes han conformado el público élite, intolerante, ignorante y necio que conforma el heavy metal de nuestros tiempos, obedece esta tesis que ha cobrado el género del reportaje por su flexibilidad en cuanto a la recopilación de entrevistas, el empleo de la crónica y la emisión de un juicio.



El proyecto presenta en una primera parte el recuento de los iconos del heavy metal que le legaron a éste esas enmiendas sobreentendibles que a lo largo del tiempo se constituyeron como símbolos distintivos de todo fanático del heavy metal y que se volvieron casi religiosas e inquebrantables; la segunda parte es un análisis que pretende dar respuesta al porqué es que el heavy metal no es una industria rentable en México y porqué en numerosos casos no es del gusto ni de los más acérrimos metaleros.

La tercera parte está constituida por un análisis sustentado con entrevistas de cómo fue el acercamiento de las mujeres mexicanas a la música ruda y cuál es su opinión acerca del desarrollo y posible futuro de “la oveja negra” del rock, finalmente el cuarto capítulo es un recuento de los medios de comunicación que dan apertura al heavy metal mexicano y de qué manera algunos de ellos refuerzan su condición de género musical elitista, machista, fascista y valemadrista.

Oremos, pues, hermanos por el eterno descanso del *Dios que falló*.





## Dicen que así nació el mito

Los recortes de la pasión llegaron hasta nosotros preservados en cintas caseras de video, de otro modo podríamos pensar que jamás se llevaron a cabo y que nunca un contingente tan devoto marchó por duros caminos bajo el sol abrasante de verano; sintiendo en las plantas desnudas la hierba caliente y en los rostros el aire cálido impregnado de olor a campo, humo de motor y marihuana.

Largas hileras de humanos se dirigían al lugar de la cita, hoy podemos verlos en la pantalla de fósforo ataviados con harapos floreados de colores llamativos; mujeres y hombres de largas cabelleras llevando a cuestras sombreros anchos, garrafones de agua, cervezas, mochilas y alguno que otro radio. Millares de almas provenientes de los lugares más insospechados reunidos en un punto específico de los Estados Unidos por la causa más noble, poderosa e inverosímil: música, nada más que música.

Los nombres del cartel satisfacían todos los gustos, todas las creencias; había de todo y para todos: arpegios, melodiosos o salvajes; tambores, flautas, teclados y panderos, enarbolando la bandera de "hagamos el amor y no la guerra".

En el año de Woodstock el hombre llegó a la luna y hay quien dice que por unos instantes se abrieron las puertas del planeta de la fantasía. Millares de hadas escaparon de los cuentos y vinieron a parar a la tierra, pero la estrecha vereda se cerró pronto, mucho antes de que aquéllas pudieran volver a su planeta: se corrompieron, la fe de los humanos había conseguido abrirles las puertas, pero duró demasiado poco.

C  
a  
p  
r  
t  
e  
l  
o  
  
r





Esa noche, un ángel caído más comprendió que sólo los  
pendejos dejan morir al rock and roll

Bernardo Esquinca  
*Escritor*





## 1.1 ¿En dónde está tu corona Rey Nada?

Disimulada deslizas tus sombras tan negras  
sigo corriendo hasta que tus garras me alcanzan  
y aquí estoy otra vez sufriendo tu magia  
vete de aquí, no tocarás a mi alma nunca más

**Rata Blanca. *El beso de la bruja***

La forma que el heavy metal encarnaba a mediados de los ochenta era la de un monstruo dibujado y llevado a la vida nada menos que por la mente del taciturno Lovecraft\*; por ello sobra decir que sus dimensiones eran descomunales, su apariencia aterradora y que emitía ensordecedores gruñidos tan agudos y penetrantes que eran, por sí mismos, capaces de hacer de ti un zombie sin voluntad abandonado a su entero deseo: devorarte, beberse tu cerebro y masticarte el alma procurando no hacerte añicos (al gran Cthulhu le provocaba infinito placer destruir tus sentidos poco a poco).

Le gustaba saborearte en cada encuentro, del cual, al rayar el alba, te encontrarías arrumbado en cualquier sitio inhóspito, con el cuerpo dolorido lleno de moretones y raspaduras, la cabeza pesada, los oídos sensibles y sintiendo que la luz del sol agredía (no era mansa, ni tibia como la de los reflectores y los estallidos), mas, cierto era, que pasado el desmayo terminarías resuelto a seguir frecuentándolo hasta que él se extinguiera (ya no tarda) o tú claudicaras.

---

\* Howard Phillips Lovecraft, escritor norteamericano de finales del siglo XIX, y discípulo de Poe, le dejó al mundo una colección de literatura de horror cósmico conformada por pasajes oscuros, historias escalofriantes e identidades de inimaginable monstruosidad y pavorosas dimensiones como el gran Cthulhu.





Ilustración: [www.fantasyflightgames.com/art/cthulhu02.jpg](http://www.fantasyflightgames.com/art/cthulhu02.jpg), mayo, 2007

Cthulhu

*La llamada del amo estelar*





Difícil dilema.

Ahora la bestia permanece encerrada en una incubadora, sellada perfectamente para que no pueda escaparse antes de poder definir por qué rayos su textura, su olor, su apariencia, su respiración, son tan cambiantes. Medio verdosa y renegrida como los desechos de un caño, se contrae y luego palpita por efecto de los sedantes, sabemos que pronto habrá de morir y nos afanamos en hallar una cura pronta para alargarle la existencia.

Mas la bestia ha permanecido demasiado tiempo inmóvil. Los choques eléctricos de la stratocaster mantuvieron su vida artificial durante décadas, sin embargo la vejez, el hastío, las repeticiones, el enfermizo anhelo de diseccionarla hasta que el pellejo poroso se reblandeciera y se cayera a pedazos, la condenaron a un final inevitable.

La vida del monstruo de cien cabezas pende de un hilo fino. Se balancea, se estira, mientras las computadoras echan humo en su afán de revivificarlo, pero los sonidos electrónicos, los sampleos, esas voces que *rapean*, huecas y vacías, no son capaces de sacarlo del coma.





## 1.2 Que Dios salve al Rey



Y todo se derrumba  
y rompiste tu corona  
y señalas con tu dedo,  
pero no hay nadie alrededor

**Metallica, *King Nothing***

Durante la segunda mitad de los setenta al rock duro se le había metido un virus llamado punk. Ya desde antes le habían empezado a brotar unas preocupantes manchas rosadas, hay quien dice que fueron producto de los arpegios y de los teclados y hay quien afirma que fueron debidas a la mucha fanfarronería que el éxito les había traído a sus progenitores.

Al atacar a los ídolos los punks no sólo se rebelaban contra un estilo de vida lleno de Cadillacs blancos, sino que combatían la noción misma de ‘idolatría’. La palabra ‘posteridad’ revuelve los estómagos punk. El rock es desechable: no hay Salón de la Fama ni Rotonda de los Rocanroleros Ilustres. El rock se usa, el rock se gasta.

Además el rechazo a los ancianitos mayores de veintidós años era otra forma de negar el pasado, incluido el de la contracultura: se acabaron las consignas jipis, la greña loca, la era de Acuario (‘el amor es un sentimiento bajo, es lo que te puede inspirar un perro o un gatito’ Johnny Rotten). Si los jipis habían caído en la contemplación y la hueva absoluta, ahora había que actuar de inmediato, sin programa ni Guía de Acción, había que hacer cualquier cosa, secretar punk todo el día, como una apestosa función vital.<sup>1</sup>

Hasta entonces nada le había pegado tan contundentemente a la bestia como el punk, ese virus dantesco, reptante, viscoso como la catsup; eructaba, olía a orines y le magullaba los cerebros con tal crudeza que inevitablemente la mandó a dormir más de media década.

---

<sup>1</sup> Villoro, Juan, “La rebelión gandalla”, *Crines y otras lecturas del rock*, pp. 32-33.



Estos años de inactividad le sirvieron a la bestia para que los anticuerpos adquirieran una fuerza descomunal, destellaran, ardieran al rojo vivo y la levantaran de un salto. El punk tenía la peculiaridad de devorarse a sí mismo y un buen día, así tan repentinamente como había llegado, desapareció producto de sus excesos, de su voracidad y de su demencia, aunque como todo bicho de fin de milenio no desapareció por completo, mutaría y renacería, pero para ello tendría que pasar más de una década.

A la bestia renovada y más viva que nunca se le llamó NWOBHM, New Wave of British Heavy Metal.

Así tras la misión kamikaze emprendida por el punk para destruir la inercia que se había apoderado del alma del rock en los tardíos setenta, las bandas metal se encontraron ante un cuerpo desmembrado para embalsamar y, con los Six Pistols todavía reverberando en los escenarios, tenían una idea muy clara de cómo debían hacerlo. La nueva generación se apropió rápidamente de la etiqueta Metal. Así nació un nuevo vástago de la dinastía, un mocoso descarado a quien algunos comentaristas impusieron el nombre ‘New Wave del Heavy Metal Británico’.

Durante los primeros ochenta, el recién nacido se subdividiría en Black Metal, Death Metal, Doom Metal, Thrash Metal, Speed Metal, Power Metal, Punk Metal, Hate Metal, Grindcore y otra serie interminable de grotescas variaciones sobre el tema; pero en una forma más pura el NWOBHM (como se le conoce entre los iniciados) era simplemente un enfoque nuevo de valores establecidos que se apoyaban en una oleada de voces de meigas, guitarras agarrotadas y baterías que sonaban como martillos neumáticos.<sup>2</sup>

La bestia volvió a los escenarios, esta vez se había despojado del último rasgo jipi y se vistió de cuero negro y estoperoles. Las nuevas bandas que abastecieron sus venas de sangre fulgurante, fueron conformadas por obreros

---

<sup>2</sup> Putterford, Mark y Xavier Russell, *Metallica. Documental Ilustrado*, pp. 5-6.



oriundos de los barrios bajos de Inglaterra que retomaron de Led Zepellin, la pose, la prodigiosa guitarra de Jimmi Page y los desgarradores alaridos de Robert Plant; se apropiaron de la irreverencia de los Black Sabbath y de la garra de Judas Priest.

El heavy metal revivía en la estridencia de Iron Maiden, Motörhead, Saxon, Def Leppard, Diamond Head, Venom y Scorpions y de las nuevas bandas ochenteras que, nutrida su música con ciertas dosis de punk y siguiendo las huellas de aquellos europeos, surgían en los Estados Unidos como Anthrax, Slayer y Metallica. Las bandas de trash (el engendro americano mitad metal mitad punk) rescataron las consignas punk de odio a una sistema impositor de reglas absurdas dándole así un nuevo giro al rock duro.

La bestia había dejado de ser el animal receloso y herido que se ocultaba en los antros punk, ahora rugía y sus afiladas garras hacían jirones la moral, las barreras del espacio, de la luz y del sonido; gruñía y se paseaba en los escenarios devorando mentes y posesionándose de las inocentes almas que se cruzaban en su camino.





Foto: [www.bikecenter.nu/galery/galery10/iron-maiden1.jpg](http://www.bikecenter.nu/galery/galery10/iron-maiden1.jpg), agosto, 2007

## Iron Maiden

*Metal es Maiden y Maiden es metal*

De izquierda a derecha: Nicko McBrain, Adrian Smith, Bruce Dickinson, Dave Murray, Steve Harris y Janick Gers.



### 1.2.1 *¿Soy maligno? Ozzy Osbourne y su fiesta de cumpleaños\**

A partir de ese momento  
las cuerdas de su guitarra  
no dejarían de entonar canciones  
en las que la figura  
del diablo parecía cobrar un  
especial y sugerente protagonismo

Antonio Luis Moyano

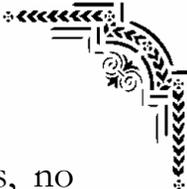
"Todo se inicia con una película que muestra unos caballos negros cubiertos de plumaje violeta. Los caballos jalen de un carro fúnebre colina abajo hacia un cementerio. Se coloca un féretro en una tumba, la cual es sellada y el carro fúnebre se va. Se retira la pantalla y en escena aparece el mismo set del cementerio. Un rayo láser se proyecta sobre la tumba y con una explosión la abre. De adentro sale Ozzy (...). En ausencia de Genghis Khan y Godzilla, los fanáticos religiosos la han agarrado siempre con Ozzy tachándolo de anticristo."<sup>3</sup>

Hace algunos años (1998), en una emisión nocturna del ya desaparecido Radioactivo, Ricardo Zamora narraba los pormenores del primer concierto en México de la entonces superestrella Marilyn Manson. Los testigos de tan polémico ritual contaban que el viejo Domo de Cobre se había transformado (otra vez) en un Pandemónium; que por doquier ardían los crucifijos que esa noche sirvieron como víctimas del sacrificio en el que aquel arrogante sujeto,

---

\* Alguna vez Tony Iommi, guitarrista de Black Sabbath, comentó que nunca fue la intención de la banda ponerse la etiqueta de satánicos y que, hartos de la insistencia de sus seguidores en reforzar lo contrario, en uno de sus viajes, decidieron jugarles una broma pesada. Cuenta que un grupo de fanáticos había montado un intento de misa negra con velas, capuchas y toda la parafernalia frente a su habitación de hotel, Ozzy, Tony y los otros salieron repentinamente; los fanáticos estaban seguros que venían a unírseles, pero grande fue su sorpresa cuando los Black Sabbath apagaron con un soplo las velas, entonaron el Cumpleaños Feliz y volvieron a su habitación para reírse de ellos.

<sup>3</sup> Lazarov Stoychev, Gueorgui, "Indudablemente he hecho mi sello", Ozzy Osbourne", *Conecte*, p. 9.



vestido de harapos y muy elaborado maquillaje, según los conocedores, no "dio el ancho".

La incitación al satanismo ha sido desde siempre la crema del pastel en cada concierto metalero; las bandas ni qué decir, se han apropiado al adquirir su identidad de palabras o frases que ya de antemano sugieren una palpable inclinación hacia el "lado oscuro" y se cuentan por decenas los nombres blasfemos, apantallantes, como una necesidad imperiosa de hacer del grupo en cuestión el más maldito.

De entre las filas saltan a la luz nombres tan ilustrativos como Luzbel, Sepultura, Ángeles del Infierno, Holocaust, Obituary y la lista sería interminable (desaparecidos unos y luchando desesperadamente por mantenerse a flote los otros), sin hablar de toda la galería *deathmetalera* cuyos nombres yacen impresos en logotipos ilegibles e impronunciables.

No es posible, pues, dejar de lado a la banda responsable de haberle dado al heavy metal ese sabor a prohibido, esa cualidad de tentación que no se puede pasar por alto una vez que te has percatado de que pende de un árbol frondoso, sí, pero grisáceo: Black Sabbath.

...Cruces enormes sobre el pecho, túnicas escarlatas, los primeros tatuajes que cubrían amplias zonas del cuerpo; monos ilustrados con dibujos de esqueletos, rizadas melenas y desordenados bigotes, danzas macabras y la constante apelación a las poderosas criaturas de la mitología del Mal, brotaron de las canciones de Black Sabbath, dando la réplica al florido pacifismo hippy(...).



No ahorraron en imágenes dignas de cómics futuristas del underground yankee y de la vanguardia francesa, con proliferación de humanoides incomunicados, amordazados, encapuchados; *cyborgs* sin esperanza, víctimas de derrotas metafísicas; creyentes satánicos sacrificados en un aquelarre cargado de serpientes, calaveras, números de la bestia, lechos empapuzados de sangre o diablos recién iniciados, de cuernos incipientes, cráneo redondo, verde mirada estatuaria y uñas y colmillos amarillos.<sup>4</sup>

Y sin embargo a últimas fechas aquel Osbourne, nombrado por tradición *Príncipe de las Tinieblas*, participaba en un reality show de MTV, los detalles nos los reservamos, baste sólo decir que el grupo legendario, ejemplo a seguir por todas las bandas del metal negro, ni eran satánicos y el gran mito de Ozzy como devorador de murciélagos no fue sino consecuencia de un accidente.

En 1981, Osbourne lanzó su siguiente álbum, *Diary Of a Madman*(...). Desafortunadamente, la famosa gira “*Diary of a Madman*” fue una de las giras más problemáticas en la historia del rock, con mala suerte, mala publicidad y protestas durante toda la gira. La nueva idea de Osbourne para la gira fue tirar carne cruda al público y de pronto comenzaron a devolverle cosas desagradables, como un murciélago vivo. Pensando que era un animal de goma, Osbourne lo mordió y así se dio cuenta que estaba vivo. Osbourne tuvo que inyectarse varias vacunas contra la rabia después de ese bizarro incidente que rápidamente fue exagerado por los medios, y, por supuesto, hizo que las ventas de sus discos se fueran por las nubes.<sup>5</sup>

Las viejas leyendas al respecto de los servidores de Satán figuran desde el emblemático mensaje diabólico grabado en un vinilo (que se escuchaba si el disco era girado en sentido contrario a las manecillas del reloj), hasta la búsqueda de significados escandalosos, cuando no sensacionalistas, en los nombres y canciones de las bandas; pasando desde luego por los conflictos legales que varias bandas han enfrentado al inculpárseles de asesinatos masivos

---

<sup>4</sup> Satué, Francisco J., *op cit*, pp. 47-48.

<sup>5</sup> Mendoza, Alberto, *Ozzy*, “Los monsters de Beverly Hills”, *Rock Stage*, p. 5.



(Marylin Manson) y suicidios (Megadeth) perpetrados por adolescentes mientras escuchaban sus canciones.

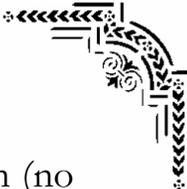
“No contentos con disimular mensajes subliminales en sus grabaciones, algunos de estos grupos camuflaban consignas satánicas en las iniciales de sus nombres de guerra. La perspicacia de algunos sacerdotes ‘busca demonios’ ha permitido desentrañar su significado oculto. Así por ejemplo sabemos que KISS no debe traducirse como ‘Beso’ sino como ‘Kids In Satan Service’; el apelativo de Prince sería en realidad un diminutivo de ‘Príncipe de las Tinieblas’; AC/DC no significa ‘Corriente alterna/Corriente Directa’, sino Anti-Christ/Death-Christ; WASP no quiere decir Avispa, sino ‘We Are Sexual Perverts’, y Slayer, ‘Asesino’, se correspondería con las iniciales de ‘Satan Laughts As You Eternally Rot’ (Satán se ríe mientras tú te pudres en la eternidad)”.<sup>6</sup>

El despliegue demoniaco del heavy metal cobra vida desde que, por quién sabe qué clase de acuerdo, los conciertos se realizan cuando la noche está en pleno (probablemente sea sólo porque a esa hora la mayoría sale de trabajar). Los asistentes visten de obligado negro y son sus bailes (el slam) danzas desenfrenadas sin un patrón común más que el de golpear a quien se deje y si sangra qué mejor.

El agredido, empapado de sudor, adrenalina y, en la mayoría de los casos, colmado hasta la médula de alcohol y droga no da cuenta de lo que ha sucedido sino hasta que el barullo concluye, más o menos a las doce de la noche o ya entrando la madrugada.

---

<sup>6</sup> Luis Moyano, Antonio, *Cine y música malditos*, pp. 43-44.



Allá en el escenario los músicos se agitan bañados de pintura roja, berrean (no cantan) en el colmo del frenesí tratando desesperadamente de asombrar al público, como ejemplo hago mención de una banda (cuyo nombre no recuerdo) que tocó en un festival de death metal (uno de tantos) en la Arena Adolfo López Mateos y que utilizó como escenografía un tendedero de donde pendían vísceras de vaca, ¿inspirados por Ozzy?, a saber, ¿innovadores?, no mucho.

Se le canta a Luzbel y sus engendros, los monstruos que reptan debajo de la cama y que custodian todos los rincones donde el estruendo diluye la tranquilidad de una fe que, aunque bien infundada, no otorga el bienestar de un recinto oscuro y de un par de guitarras atronadoras que después serán hechas trizas.

Lamentablemente y para deterioro del mito, toda la parafernalia satánica esconde un fin todavía más escabroso y nada romántico:

“La motivación de las compañías discográficas era evidente. Sin necesidad o no (sic) de pactar con Mefistófeles, habían descubierto una fórmula comercial que les reportaría pingües beneficios: ‘The bussines is the bussines’ y, como nadie tenía la patente de la imagen del diablo, ya era hora de que esa figura comenzase a ser rentable en ambientes más profanos. Y encontraron un aliado perfecto en los sectores integristas más radicales cuyas manifestaciones de protesta contra el ‘rock satánico’ acababan convirtiéndose en la mejor de las campañas publicitarias<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Ibidem p. 59.



La fórmula no ha dejado de funcionar, basta hacer un recuento de aquellas películas que incrementaron sus ganancias cuando la iglesia católica pidió vetarlas y aconsejó a los feligreses abstenerse de verlas, así como los discos que se venden como pan caliente cuando se ven inmersos en escándalos o rumores según los cuales algunas canciones contienen mensajes ocultos. Como muestra, mencionaré, el *Spaghetti Incident?*, que a decir de muchos fue el peor material de Guns and Roses, pero que bien pudo ser adquirido únicamente por escuchar la canción *I don't care about you*, misma en la que, según, se escucha la voz de Charles Manson.

### 1.2.2 "Ser rebelde está de moda": Tinos y desatinos de la venerada facha

El heavy celebra en los años setenta  
el ritual de la hipérbole y de la extravagancia.  
Todo tenía que ser desbordante, estridente, provocador.  
Todo en el límite: el volumen, la garganta,  
el cuerpo, la exaltación erótica,  
el colocarse en la droga.

Rafael Gómez Pérez

Como parte de una identidad se establecen los "uniformes" acordes con el estilo musical del que se trate. Decir que se definieron con pleno "conocimiento de causa" resultaría una falacia. Todo inicia cuando un icono decide ponerse encima el trapo que más le agrade o, más honestamente, el que le haga sentir cómodo, eso si no se crea un vestuario exclusivamente para llamar la atención y darle un peso totalmente externo a la forma de tocar: Kiss, Mercyful Fate, White Sombie, etcétera.



A los músicos del heavy metal al principio les costó trabajo desprenderse de la influencia jipi, pero poco a poco se inventaron nuevos atuendos, sin que los artistas pudieran ponerse de acuerdo (felizmente) en adoptar una apariencia distintiva.

En la historia del heavy metal, sin embargo, la banda que implantó lo que en los años 80 sería identificada como la imagen característica heavy y que hasta los muñequitos de Plaza Sésamo visten como disfraz de rockeros, fue Judas Priest, una banda nacida en 1970 y con la que el heavy metal adquiere características propias:

Los Judas Priest quieren llegar más lejos. De ahí que adopten, como reflejo de su línea radical, la estética del cuero y la indumentaria de la carretera (...), se alargan las melenas de los guitarristas y crece la barba hippy de Hill (...), dicha estética plantea una recuperación de los viejos signos de la identidad rock (cazadoras de cuero negro, tejanos y botas de motorista (...), la imaginería Priest incluye desde cadenas hasta el culto a la Harley Davidson, esposas de metal y refuerzos claveteados en las hombros, chaquetones, cintos y gorras de plato.

El espectáculo está servido, como manifestación de identidad y como prueba de *orgullo* heavy(...). Constituye, además, la primera estampa auténticamente identificable del heavy, después del sentido ritual puesto en juego por los Black Sabbath en su ceremonias negras.<sup>8</sup>

Con el advenimiento de trash, la indumentaria se modificó del cuero negro y los abundantes estoperoles a una imagen menos llamativa: playera negra estampada (mal cortada a propósito) y gastados jeans cuyos pioneros, empeñados en parecer vagos más que estrellas de rock estandarizadas, fueron los tipos rudos de Motörhead.

---

<sup>8</sup> Satué, Francisco J., *op cit*, pp. 80-81.



Foto: John Eder

Rob Halford  
*La imagen Priest para la posteridad*





Para el thrash y el heavy la ostentación agresiva, desafiante, se manifiesta con mayor austeridad formal. Largas melenas, tenis o camisetas desgarradas —signos de identidad heavy por excelencia— conviven con las desenfadadas gorras o bermudas que los Anthrax pusieron de moda, los tejanos estilo Motörhead o el cuero Priest.<sup>9</sup>

En los noventa, cuando el heavy se había dividido en mil y un subgéneros y había sido alcanzado ya por los envolventes tentáculos de la comercialización, a la facha heavy se le añadieron elementos de corte militar: pantalones, camisolas, botas de casquillo, sin faltar, desde luego los tatuajes en la piel con el logo alusivo a la banda de rock favorita; una criatura espacial o extraída de relatos clásicos fantásticos o de terror, algún cómic o una greca sencilla simulando una tiara espinosa o una cadena.

En terrenos del *metal* lo importante es apantallar, agredir con la imagen sin faltar a la “estética” como hace el punk, los grupos de nuestros tiempos, sencillamente rayan en el ridículo, basta echarle una ojeadita a los disfraces de Slipknot o Mushroom Head para darse una idea.

Lo importante es escandalizar: hay que ver a Ted Nugent hecho literalmente una fiera, casi en cueros gritando como un poseso. O Kiss, con la escenografía del terror. O los incansables Black Sabbath, Judas Priest o Motorhead: incansables en las ganas de inventar lo más horroroso, que acaba siendo trivial.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> *ibidem*, p. 160.

<sup>10</sup> Gómez Pérez, Rafael, *El Rock. Historia y análisis del movimiento más importante del siglo XX*, p. 90.

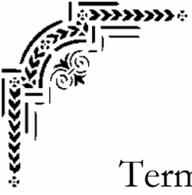


Foto: [www.bandwallpapers.com/data/media/19/slipknot-2\\_1024\\_768.jpg](http://www.bandwallpapers.com/data/media/19/slipknot-2_1024_768.jpg), agosto, 2007

Slipknot

*...Es que somos tan malos*





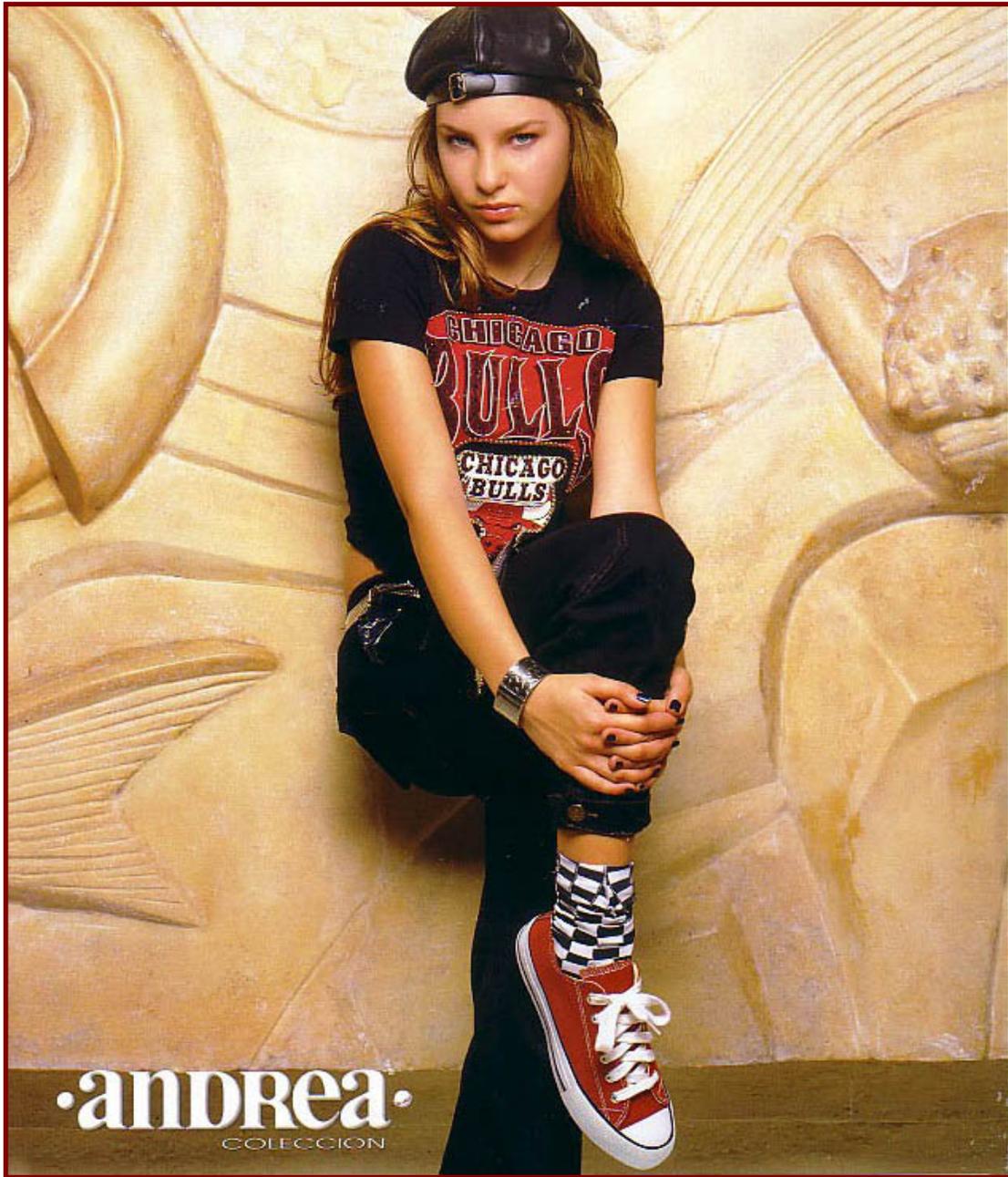
Termina el 2005 y el arquetipo metalero ha alcanzado su más vomitiva manifestación en una telenovelita que ha puesto *la rebeldía* en la cumbre del éxito comercial, propiciando que un gran número de adolescentes y aún los niños hagan uso de la facha heavymetalera por excelencia, con todos sus clichés, sí, pero carente por completo de sentido.

Para repudio de muchos y trauma existencial de otros tantos, el atuendo, legado de Judas, dejó de ser exclusivo y distintivo.

La satisfacción del portar un tatuaje que en su momento te hizo sufrir hasta las lágrimas se ha transformado en una estampita lavable que viene dentro de las *Canelitas* y las gorras de plato así como los tenis Converse, que se portaban con orgullo porque estaban hechos una garra, se pueden comprar ahora en las tiendas del Palacio de Hierro a estratosféricos precios y, lo más absurdo, también hechos una garra.

Las animaciones japonesas han colaborado con su grano de arena, dotando a la facha metalera de elementos de tipo escolar creando así una mezcla absurda de cuero y cuadros, de botas y corbata, que nada tiene de contestaría y que nuestra juventud ha adoptado como sello distintivo.





Anuncio Revista Switch, 2004

Belinda  
*¿Así, o más rebelde?*





Las niñas quieren ser Anahí o Dulce María (las únicas adolescentes con más de 25 años) y sufren infinitamente por los conflictos existenciales que sus heroínas enfrentan: viajar a Europa o a Canadá o ponerse la mini con zapatillas o botas y que, para ponerle la muestra a Tarantino, son capaces de defender la armonía melosa de su escuelita sin despeinarse.

Las adolescentes, quienes por su parte copian con más recato la facha, optan por reproducir, no el aspecto, sí la actitud de estas mujeres pedantes que no hablan más que de moda, viajes y que les gritonean a su padres por cualquier pendejada... ¿verdad Melody?

La sexteta de “Rebeldes” (incluidos los niños “buenos” incapaces de faltarle el respeto a sus noviecitas santas), acompañados por Belinda (la Avril Lavigne mexicana) y la ya rucaila Avril Lavigne (la de deveras), montados en su Harley Davidson y tatuados hasta las nalgas, como dicen que así debe ser, aunque ¿quién sabe y a quién chingados le importa?, pasarán a la posteridad en carteles que adornan los cuartos austeros de nuestra juventud *rebelde* y quizá constituyan la mayor razón por la que los nuevos grupos de música “alternativa” hayan optado por vestirse a la onda retro o ya de plano de traje.





### 1.2.3 *Lírica del hombre vil*

Nada más que unas cuantas frases elaboradas o simples, bien o mal acomodadas, constituyen la lírica del heavy metal; las necesarias para decir con música lo que en palabras simples no se puede.

Las canciones de los grupos metaleros vienen siempre bien depuradas como si al inventarlas ellos cuidaran escrupulosamente que no se les infiltre ni una palabra “cursi”; porque después de todo esto es metal, no pop, ni bolero, ni música grupera, ni new age; ni nada de esos engendros rosados que llenan las listas de popularidad de las radiodifusoras para quinceañeras y aun para las no tan quinceañeras.

Para cantarle al amor, por ejemplo, los amantes del *heavy* utilizan mil recursos para pintar de negro lo rosado y darle rienda suelta a la pluma y a la lira, cuidándose sobre todo de qué no decir (James Hetfield ponía en duda la **integridad heavy** de los grupos que repetían “Oh, baby”, en sus canciones) lo que viniera después sería trabajo más sencillo.

El heavy metal hizo acopio de elementos y a la pertinaz rudeza y agilidad de su música le sumó otros vehículos culturales tales como el cine y el cómic. La imaginería épica vino al dedillo para acabar de conformar una estética que fue capaz de transmitir, con los anagramas de los grupos o las portadas de los discos, la contundencia musical que se iba desarrollando. La ciencia ficción y todas las ciencias de futuro también fueron armas que utilizó el heavy metal de los años ochenta.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Bonet, Magda, Heavy metal, p. 22.



El amor que las letras del *heavy* profesan es una mezcla de sentimientos indefinidos; deseo sin compromiso, enteramente carnal, temporal, si no es que momentáneo; una exigencia de independencia absoluta y reproche continuo contra todo y contra todos.

Se le puede profesar amor al rock, a la lira, a la moto, a la droga, al alcohol, al dinero, a la fama, a la guerra, a la libertad, a los autos, a las hadas y todo su contexto fantástico. La lista sería interminable porque, no se sabe si por mera competencia o entera originalidad, cada grupo se las arregla para inventar una canción distinta a sus antecesoras para decir casi siempre lo mismo, pero de manera diferente.

Podría decirse, sin embargo, que aun los subgéneros atienden a distintas causas y por ende a temas específicos.

La letras del *heavy* son una protesta contra determinadas instituciones de la sociedad como la familia, la escuela, la tele y la iglesia, en donde esta última cobra particular importancia como instancia castradora y domesticadora de los seres humanos. Sin embargo, esta protesta se presenta a través de imágenes oníricas, cuentos de hadas, de brujas y de monstruos con fuerte inspiración medieval y futurista.<sup>12</sup>

Así tenemos, que por ejemplo, el thrash, ese particular engendro con mucho de *heavy* y suficiente de punk, legará de éste (el heavy metal) su denuncia y su inconformidad social ante los problemas que la rodean.

---

<sup>12</sup> Urteaga Castro-Pozo, Maritza, *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano*, p. 126.





Sería imposible establecer los lineamientos en el ámbito del *heavy* como en cualquier otro género musical que se diga alternativo, porque siempre existirán excepciones que transgredan las reglas, ya sea para irrumpir en la escena musical convirtiéndose en iconos universales como Led Zepellin o Hendrix; o bien que hayan pasado a la posteridad con una única canción como en el caso de Dam Yankees y su *The land of a thousand dances*.

La violencia moral y física ha sido y es tema primordial desde los inicios del heavy hasta nuestros días, ahora se ha mezclado con otros géneros, de los más actuales el hip-hop cuyos resultados adquieren tintes bastante peculiares. Las letras del heavy hablan del vandalismo en las calles: lo aprueban, lo incitan; veneran a Luzbel y sirven de portavoces a los criminales; celebran rituales donde los fans corretean, se empujan, golpean sus rostros, gritan y dotan su organismo de cuanto estimulante se tenga a la mano, cerveza y “mota”, por lo común, aunque la lista es larga.

Las canciones que refieren a la mujer abundan, si no es que ocupan la mayor parte de la lírica del metal. Desde el amor platónico, como lo expresaran los rubiecos de Def Leppard en su canción *Photograph* y cuya inspiración fue la mismísima Marylin Monroe, hasta la prostituta como mero objeto de placer, pasajero y desechable como Metallica lo manifiesta en *Ain't my bitch*; pasando claro por la compañera ideal, casi mítica y la madre motivo de constante reproche.





La mujer bella se volvió icono, portada de disco, groupie, hada y demás; el resto del público femenino conforma una microscópica parte de la masa negruzca que bailotea frente a los escenarios; adormecidas y asexuadas.

### 1.3 *Mujer, mujer, el diablo te viene a ver*

El hálito boreal de algún ser  
largo tiempo muerto  
besa mis febriles labios  
y cauteriza mi ardiente garganta  
con heladas llamas.

*HPLovecraft, Sordo, mudo y ciego*

El heavy metal nació en los albores de los setenta, surgió como una respuesta a los viajes, a veces sin retorno, de la psicodelia. Llegó por mano y voz de quienes no estaban muy de acuerdo con la pasividad y al amor de los jipis, por ello asesinó la idea, apenas viable y trabajos muy forzados, que la mujer podía pararse en una escenario y cantar como hacían hombres, dirigirse a un público masculino y elegir por sí misma aun cuando tales decisiones sólo le acarreasen problemas.

En los sesenta las mujeres se destaparon, literalmente, pero el heavy metal vino a darle un nuevo giro a esa libertad. Luzbel se colgó una stratocaster roja y se dejó crecer el pelo, se puso a eructar a diestra y siniestra y a convulsionarse en un entarimado mojado de sudor y cerveza, en medio del escándalo de un infierno llenó de luz neón y mucho, pero mucho humo, ¿quién se podría resistir?, ¿cuánto habría que pagar?



El canje de la música orquestal por la crudeza de la música rock simbolizó el momento cumbre en que la doncella de la historia cambió al aburrido y soso príncipe azul por el Minotauro (¿Lemmy Kilmister acaso?), eso si es que a aquélla le diera la gana buscarse uno.

El rock se deshizo de la camisola floreada, se quitó las sandalias y con ello el incipiente papel activo de las mujeres en la música quedó relegado al de groupies (moneda de cambio de fácil adquisición), las pocas que rebasaron este papel, por lo peculiar de sus andanzas, quedaron para la posteridad inmortalizadas bajo la etiqueta de mitos, pero estos casos podrían contarse con los dedos de la mano y sobrarían, en el universo del heavy metal son prácticamente nulos.

#### 1.4 Yo te bautizo con el nombre de Edna

Te apuesto mi *groupie* y dos cajas de cerveza

De la película *Casi Famosos*, 2000

Sus edades, se dice, rayaban por lo general en los 15 años, al iniciar, por supuesto, sus largas (a veces) e intrincadas carreras. Se arriesgaban a todo con tal de estar cerca de sus ídolos y no reparaban en consecuencias.

Su época de mayor apogeo fue la década de los sesenta, no porque en la actualidad hayan desaparecido, sino porque entonces, aunque se presumía que la juventud había logrado cierta libertad en el ejercicio de su sensualidad, las normas morales de la sociedad pesaban aún demasiado y el desempeño de las



groupies causaba, en el público ajeno al medio, escándalos mucho mayores; además porque en nuestros tiempos las particularidades de las groupies de entonces, como la no remuneración y el poco apego de la mujer en el medio artístico (en un rol ya no de sombra sino de protagonista) se han transformado por completo.

La palabra groupie puede tener muchos significados para mucha gente, pero casi siempre es el nombre que se le da a una persona que persigue algún tipo de relación (comúnmente sexual) con alguna celebridad. Lo que diferencia a una groupie de una fanática es su búsqueda por algo más que un simple autógrafo o una fotografía, ya que desean llegar mucho más allá del hotel en el que se hospeda el grupo e incluso convertirse en parte de la gira, para así tener la oportunidad de conocer ampliamente a su ídolo.<sup>13</sup>

Se le puede ver siempre como la sombra del ídolo; invariablemente, una mujer joven que nunca deja de sonreír frente a la cámara (cuando ésta filma al ídolo por supuesto), cuyos brazos se mantienen por quién sabe qué clase de fuerza poderosa colgados del cuello del hombre, ella siempre con el cabello despeinado, la mirada ausente, ojeras enormes y escasas ropas, sin olvidarnos de las poses sugerentes procurando mostrar invariablemente los pechos y los glúteos.

Sí, las chicas se arrojaban al tren de Elvis cuando cruzaba toda América y siempre existió esa histeria fanática a su alrededor (...). Aunque fue con los Beatles cuando se convirtieron en sexuales, una corriente adolescente de hormonas escandalosas echando espuma y estrepitando (sic) entre bastidores y de vuelta a las habitaciones de sus hoteles. Pero a pesar de las tentativas de ley en escena, fueron los Rolling Stones los que se convirtieron en los iconos de las groupies de los sesenta.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Cabrera, Karina, *Groupies*, "La raíz de la inspiración", *Rock Stage*, p. 30.

<sup>14</sup> "Sex. Rock Power Special", *Rock Power*, p. 25.



En efecto, ser groupie no se trata solamente de acercarse al artista y conseguir de él un autógrafo y una sonrisa; se trata de colarse, por los medios que sean, hasta los camerinos y someterse a la entera voluntad de los famosos, servirles en el aspecto sexual, hogareño o de mera y siempre reemplazable compañía.

En los setenta grupos como Led Zepellin no salían de gira sin asegurarse de que entre sus ‘enseres de viaje’ figurara un buen harén de groupies dispuestas a satisfacer sus necesidades sexuales. El mito del ‘macho rockero’ accede a su máxima expresión y de él tomarán nota los grupos venideros sobre todo procedentes del ámbito del rock duro.<sup>15</sup>

Entre los derechos de las groupies (si es que puede haberlos como tales) no figuran ni el contrato de exclusividad ni el respeto, basta con estar cerca del cantante o músico para sentirse conformes, pero pese a todo, según afirman algunos, sí son indispensables.

A estas mujeres se les premiaba por sus destrezas a la hora de hacer frente a los frágiles egos de inseguridad durante la gira como parte de sus servicios. La función de las super groupies no significa únicamente sexo, sino algo semejante a una sustituta de madre, hermana y amiga. Conejas de la ropa sucia de las estrellas de rock y salvadoras del manager de la gira.

Por supuesto, lo mismo que Richard Cole, el legendario manager de gira de Led Zepellin, dijo una vez, 'No creo que seas capaz de encontrar a un músico inglés que sacrificase a esas chicas que se llaman grupis, ya que esas chicas no eran marranas o escoria o lo que sea. Salvaron mi pellejo en lo que respecta a la paciencia. Hablamos de tipos de 20 años fuera de casa. Las chicas cuidaron de ellos (Led Zepellin) y era como una segunda casa. Podías confiar en ellas. No te robarían nada. La mayoría de ellas están ahora muertas.'<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Bianciotto, Jordi, *La revolución sexual del rock*, p. 76.

<sup>16</sup> *ibidem* p. 5.



Los famosos recurren a la groupies para evitar contagiarse con prostitutas, entre otras muchas ventajas. La mayoría de las groupies, tras haber servido devotamente al “amo” en cuestión, quedan en el olvido, a no ser que se dediquen a escribir memorias y elaboren una ardua y detallada biografía acerca de sus experiencias junto a los famosos; si es que el exceso de drogas, en caso de su permanencia durante demasiado tiempo en el ambiente del espectáculo, les permitiera recordar algo y no las ha aniquilado.

Cierto es que hay mujeres que no pretenden llegar a más que ocupar un turno en la lista de sexoservidoras (sin remuneración alguna, claro) de la celebridad; sin embargo, siempre habrá quien decida sacar mejor partido: groupies con talento artístico o excepcional carisma que son elegidas del inagotable harén para ser convertidas en cantantes, como ocurriera con Pamela De Barres, Sable Starr, Plastic Casters y Devon, todas groupies de Led Zepellin, quienes formaron (impulsadas por Frank Zappa) el grupo GTO's.

Las GTO's grabaron sólo un disco 'Permanent Damage', que actualmente es considerado como disco de colección. El grupo se desintegró cuando algunas de las integrantes empezaron a tener múltiples problemas por las drogas.<sup>17</sup>

O definitivamente quienes salen del anonimato para ser la pareja oficial de la celebridad, como Marianne Faithfull de Mick Jagger (aunque a Marianne se le atribuyen otras características que no hacen de ella una groupie en el amplio sentido de la palabra).

---

<sup>17</sup> Cabrera, Karina, *op cit*, p. 31.

## Marianne Faithfull

Destacada cantante y actriz, es mejor conocida por haber sido novia de Mick Jagger y amante de Keith Richards. Protagonizó uno de los escándalos más sonados de los Stones y del que, según su biografía, se confiesa la principal afectada, pues fue ella a quien se le adjudicaron todos los cargos legales cuando la policía inglesa descubrió drogas en la mansión de Keith Richards.



www.art.com/asp/sp-asp/\_pd-10110499/sp-A/Marianne\_Faithfull.htm, marzo, 2007



www.electricty.com/pamela/asascty/bluescarf.jpg, marzo, 2007

## Pamela Des Barres

Se dice que es la groupie más famosa del mundo. Fue amante de Jim Morrison, de Mick Jagger, de algunos miembros de The Jimi Hendrix Experience y Steppenwolf. Su primer gran romance fue Jimmy Page, quien la reemplazó por una muchachita de 14 años.

Pamela es la autora del best seller "I am with de band", libro testimonio de sus experiencias como groupie y del cual, hasta el momento, no hay traducción al español.



El heavy metal, por sus “preceptos” y despliegue de machismo, se ha vuelto uno de los principales semilleros de groupies, donde, sin embargo, ellas han adquirido además de las funciones ya descritas, la de hacer de cada actuación del grupo una escena orgiástica, donde el cantante y los músicos adquieren la cualidad de héroes magnánimos, sexy-villanos favoritos y desesperadamente deseados, aunque, sólo se trate de estética visual convencional altamente vendible.

Serían contados los casos de groupies que participaran en dichos actos, pues es sabido que la mayoría han sido fans desde el principio, parte del inmenso público rockero y no modelos o actrices de profesión.

A las groupies la experiencia de serlo les ha dejado, afirman, más ventajas que inconvenientes y muchas de ellas no secundan las opiniones de feministas arraigadas que las hacen ver como víctimas de un melodrama.

Para conocer de manera más o menos gráfica lo anterior, bastaría recurrir a la cinta *Casi famosos*, que si bien resulta un tanto improbable por lo rosa del desenlace, sí nos muestra el lado humano de esas muñecas que sirven de ornamento en las habitaciones de los rockeros; aquéllas que viajan en un autobús como parte del equipaje, esperando con ansia el momento en que la estrella las elija de entre las otras para acompañarlo durante la eterna gira.





La gira con Armored Saint fue testigo del nacimiento del “Edna Express” como se bautizó al autobús de Metallica en honor a todas aquellas mujeres de moral ligera y ropa interior más ligera todavía. En el parabrisas anterior había un adhesivo que rezaba: ‘No se ría señor, su hija probablemente esté adentro’. Y aunque ningún miembro de la banda ni de su equipo pudiera presumir siquiera de ser una mala copia de Adonis, el saldo de ‘Ednas’ parecía ser especialmente alto.<sup>18</sup>

Tales actos no son sino el resultado del poder y la fama que de un momento a otro le llega a un grupo de sujetos que ni en sueños hubieran imaginado obtener éxito y el reconocimiento del público, cuestión que inevitablemente los hace despegar los pies del suelo y los convierte, por desgracia, en lo que Jordi Bianciotto dice: verdaderos cretinos.

Las descripciones de las orgías orquestadas por los Rolling Stones o Led Zepellin no sólo forman parte del entorno folclórico-promocional del rock sino que son exhibiciones intencionadas y en las que se fundamenta el poder hipnótico de las estrellas. Y en el altivo espíritu de conquista de éstas es difícil advertir valores transgresores o progresistas como los que constantemente se le atribuyen a la música rock. Así un género inicialmente surgido como un grito de denuncia hacia la *establishment* termina haciendo bandera de valores regresivos: de la prepotencia, el clasismo y el sexismo.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Putterford, Mark y Xavier Russell, *op. cit.* p. 40.

<sup>19</sup> Bianciotto, Jordi, *op. cit.*, p. 30.





## Bienvenido a donde el tiempo se detiene

Los llanos que bordean la carretera a Texcoco están plagados de pasto crecido y unos cuantos arbustos le dan el aspecto de una alfombra interminable, sí, pero salpicada aquí y allá por embaces de refresco, vasos desechables, bolsas de plástico, animales muertos y charcos de agua sucia, lo que nos revela que si bien el rock es idioma universal, la suciedad no y que nos identifica universalmente a los mexicanos.

La guitarra de Satriani me sugiere que, sin contar ese detalle, la carretera bien podría ser una de las que conducen a California o Kansas, a New York o Colorado o a cualquier otro destino de la unión americana por donde los señores de metal y de cualquier otro género cruzaron y cuyo viaje nos dejó para deleite, hasta del más ajeno al medio, joyas tan preciadas como Hotel California de Eagles, Turn the Page de Bob Seger, Born to be wild de Steppenwolf o Wherever I may roam de Metallica.

La carretera se augura eterna, no terminará ni aun cuando el tanque del Golf se haya quedado vacío, llegará hasta donde sea preciso; todo el tramo que sea necesario para que un hombre se decida a decirme que me ama y que finalmente pudo más su voluntad que todos los lineamientos de una religión que, al menos aquí en esta nación, apretada entre una laguna, asfalto y mucha basura, desde hace tiempo dejó de ser música: *el* heavy metal, y cuyo principio magno cita guardarse los sentimientos melosos o morir en el intento para ser considerado por ello un digno discípulo de su credo.

Pero el Golf se detuvo antes y una confusa declaración llegó tardíamente, el ruido del motor se había apagado, el perfume exquisito de mi acompañante se había diluido en el hedor de los canales y Satriani, primero, Red Hot Chili Peppers luego, Metallica, Guns and Roses y hasta Savage Garden sólo sirvieron de musicalización a esta escena requerida hasta en las películas de los Almada.

C  
a  
p  
r  
t  
e  
o  
2





La mía contaba de un viaje a Puebla para festejar un cumpleaños cuyo regalo crucial fue una Minnie de un metro de alto y no el esperado *Garage Inc.* de Metallica y para acabar con el cuadro la visita al centro poblano sin detenernos porque no hubo estacionamiento y el banquete de pollo rostizado en un establecimiento de corte americano porque “no fuera a ser la de malas que en los locales clandestinos el mole estuviera pasado y la carne podrida”.

Y sin embargo Selena jamás me sonó tan prodigiosa ni Metallica tan tedioso.

La novedad del viaje requería algo menos cotidiano y es que Metallica no suena ya como en concierto, *The Unforgiven* aquí es musicalización acartonada y agudísima en los viajes del microbús, se escucha entre mentadas de madre, entre rechiflas, entre el “pásenle pa’ tras”, entre los empujones de las señoras cargadas de paquetes y de quinceañeras con un bebé en brazos que se desgañita de calor y de hambre; es el arrullo de mastodontes dormidos y babeantes ocupando dos asientos juntos; es el himno de choferes que apartan el asiento de atrás para acoger al “m’hijo” en turno, un Juan Diego de cabellos amarillo pollo, pegajosos y erizados, quien lleva a la Virgen de Guadalupe tatuada en un brazo y que de tan ebrio no se puede sostener.

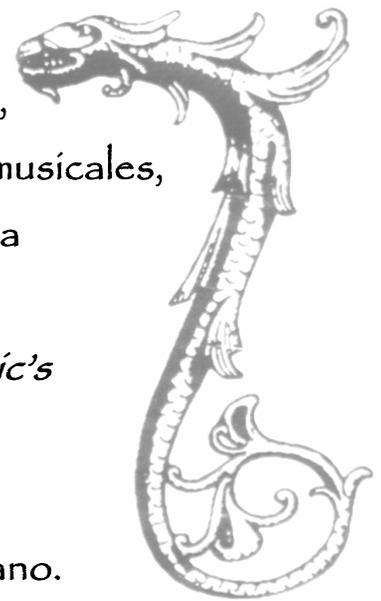
*The Unforgiven* también es parte del compacto tepiteño donde vienen incluidos los mejores éxitos del rock, de la banda el Recodo, las imprescindibles salsitas ochenteras y las más perronas de Polymarch editado por Intro Fusión Mickey o Bucanery Records y que los que escuchamos impotentes no nos cansamos de gruñir y mentar madres por tamaña blasfemia y no precisamente por la espantosa mezcla ni por la pésima ecualización sino por escupirnos a la cara que aquí en México el heavy metal nunca fue ni será lo que en su país de origen.

C  
a  
p  
í  
t  
a  
l  
o  
  
2





No estoy en contra de las fusiones,  
es muy interesante mezclar distintos estilos musicales,  
pero sin perder el género y la esencia  
del que tú estás representando,  
a los chavos les encanta oír a los *Yonic's*  
con guitarras eléctricas  
y es verdaderamente aterrador,  
qué horrible que eso sea el rock mexicano.



Samuel Shapiro  
*Baterista y fundador de Cristal y Acero*





## 2.1 *En memoria al Amo de las Marionetas*

La fiereza, el poder desmedido le duró a la bestia poco más de veinte años, pero el milenio de occidente culminaba y el gran Cthulhu, lejos de erguirse para devorar a legiones enteras de fieles, reptaba ahora en busca de un refugio para adormecerse de acuerdo a las infranqueables normas de mamá naturaleza, se recluyó, pues en esa tierra hostil que olía a pulque, a polvo, a humo de camiones y a desechos tóxicos.

Se relamía los tentáculos, el panorama era verdaderamente alentador, qué mejor lugar que aquél para recobrar el aliento y reiniciar su imperio, pero en México su seguro de vida estaba respaldado por una compañía pato y los disparos de las escopetas, responsables de uno de los famosos mitos que lo encumbraron en noticias de primera plana, fueron sustituidos por humo negro irrespirable aun para la bestia venida del espacio, mas no así para sus nuevos fieles acostumbrados a alimentar sus famélicos cuerpos con lo que sus hermanos, los güeritos del norte, desechaban.

Atemorizado, redimido casi, el Dios Cthulhu requirió para hacer su agonía más llevadera un harén de doncellas rubias con cuerpo de Venus; las que lo adoraron, en cambio, en este suelo colmado de falluca y discos piratas, eran unos cuantos entes deformes, obesos o ñangos, mezclas de mujer y hombre, de pieles oscuras salpicadas de jiotos y cabellos quemados por el tinte, empleado para cumplir con afán enfermizo, su principal enmienda.





Empezó a morir de apatía y de flojera porque sus nuevos adoradores no mostraban rebeldía; se dejaban devorar sin resistirse; corrían de manera dispar, se atropellaban como imbéciles pretendiendo que con ello le agradecerían; otras veces actuaban tan previsiblemente que el amo estelar bostezaba y se echaba a dormir considerando la posibilidad de largarse a otro planeta y olvidarse del mundo que había conquistado, si lo hubiera hecho a tiempo quizás su agonía no sería tan insoportable.

En los noventa sus últimos berridos, como los de una bestia que agoniza, se escuchaban en ciertos antros ocultos; relegados “intencional” e ingenuamente para que los tentáculos de la moda no estrangularan, de una vez por todas, su malograda existencia. En el milenio que inicia sólo nos resta esperar.

## ***2.2 La leyenda del Charro Negro y su lira urbana***

Los tres gladiadores, los del brazalete vikingo,  
los de la suástica y la calavera,  
los de las calles polvorientas,  
los del pericazo de cemento (...)  
ellos, los jodidos guerreros del hoyo fonqui,  
corrieron por la banquetta para crear una obra de arte  
a punta de madrazos

**José Agustín, *Ahí viene la plaga***

En los días en que "Los Calaveras" asolaban la Mazapil (acá en Naucalpan con su puñado de cerros agujereados donde se quedaron para siempre los inmigrantes venidos de Toluca, de Querétaro y de las orillas del Estado de México) o sea en los nacientes ochenta, todos los fines de semana aparecía un muerto en la barranca, con el pecho atravesado por un picahielo, con la cabeza abierta o baleado, pero eso sí, con los pelos erizados con barniz transparente,



la chaqueta negra gastada y llena de estoperoles, la playera raída y las piernas flaquísimas enfundadas en pantalones de tubo, sin olvidarse de las calzas de piel de gamuza a la usanza de los indígenas nativos del sur de los Estados Unidos.

Y mientras que por la noches, el Topo, el Machetes, el Padre, el Gallo, el Cuini\* y todos los demás miembros de los temidos “Calacas” se pavoneaban por las calles agandallando gente, hablando al revés y pintarrajeando en bardas la histórica lengua roja, emblema inconfundible a los Rolling Stones, en el día se la pasaban escondidos, nadie sabía donde, evadiendo a las autoridades.

Quizás por eso no supieron (o quizás sí y por eso pretendían ignorarlo) que en el mismo barrio las niñas de todas las edades se desmelenaban escuchando a los Menudo y que en el extranjero la Nueva Ola del Heavy Metal Británico empezaba a hacer resurgir casi del destierro al heavy metal, vapuleado por las extravagancias y la irreverencia del punk.

En aquel entonces, en Inglaterra, Iron Maiden consolidaba la imagen de Eddy, la momia viviente, icono tradicional de la música dura y en Estados Unidos el heavy metal iniciaba una nueva faceta:

---

\* Este individuo se pasó tanto tiempo de su vida sentado en la misma esquina y durante tantas horas diarias que a la Mazapil ya la conocían como "La Calle del Gordito Sentado"



Cuando los Sex Pistols decidieron dejar el mundo de la música muchos músicos punk se desilusionaron y de nuevo regresaron su vista al heavy metal que había comenzado a sufrir una serie de cambios (...). No se trataba de hacer lo mismo de años atrás, algo fuerte se avecinaba, pues esos punks que regresaban al camino metálico fusionaron su energético sonido con la música heavy y de ahí nacieron los subgéneros metálicos: el thrash metal, el death metal y el black metal.<sup>20</sup>

De los años ochenta nos quedó otra devaluación del peso, una profunda nostalgia por la música disco y centenares de muros salpicados de consignas que delimitaban territorios añejos de las bandas rockeras; los aletargados hijos de The Rolling Stones y Tree Souls in My Mind.

### ***2.2.1 Antes de que el heavy fuera "jevi"***

De la vida del México de los setenta me han quedado en la mente un montón de películas protagonizadas por Amparo Rivelles, Irma Lozano y Julio Alemán, sin sonido estéreo; narradas, algunas, por una voz emitida tras un micrófono en amplitud modulada y musicalizadas por la Tropa Loca, por los Terrícolas, Leo Dan o en su defecto la Sonora Santanera; la música que imperaba en la radio cuando mis padres, llegados ambos de un pueblecito del Estado de México, se conocieron en la feria de San Miguel Arcángel.

Y no consigo pensar en nada más cuando la Zeta, en pleno 2007 sigue transmitiendo *Memorias del Ayer*, programa precedido por de la imprescindible hora del Rock and Roll de los sesenta, promocionando eventos amenizados

---

<sup>20</sup> Téllez Israel, *Nacido para ser salvaje. La (R)evolución del heavy metal*, p. 84.



por unos Hermanos Carrión afónicos y casi artríticos cantando por millonésima vez Las Cerezas.

La música de mi infancia, una mezcla insoportable de Estela Núñez, Chayito Valdés, Pedro Infante, Las Jilguerillas, mucho, pero mucho Vicente Fernández y demás exponentes de nuestra música mexicana, recreaba en las mentes de mis padres escenas de un “pueblo querido” al que extrañaban sobre manera, pero por las penalidades ahí sufridas, se negaron a volver.

Aquella música, a la par de las películas de Jorge Negrete, de Lucha Villa, de Miguel Aceves Mejía, de Cuco Sánchez y Lola Beltrán los mantenía de alguna manera instalados en ese ambiente ensoñador de tequila y pulque, de charros a caballo y mujeres con largas y negras trenzas; con “cuerpo de uva” y “ojos tapatíos” y de cantos a la luna llena alrededor de una fogata, algo que la jungla de asfalto aún después de casi tres décadas no ha podido hacerles olvidar.

Por eso mi padre solía decir que la música en inglés era como oír ladrar a los perros y objetaba el escuchar algo que no podía entender, por eso fue que recluyó ese disco de Nilsson de 45 revoluciones y su tema “Without you” (que hasta las Pandora coverearon) en lo más recóndito de los cajones, un poco porque siempre aborreció la música en inglés y otro mucho porque jamás pudo explicarle a mamá, de manera convincente, de dónde rayos lo había sacado.



Y Nilsson se había perdido entre las canciones de Carlos y José, de “Chente”, de Acapulco Tropical; quedó sepultado bajo las fundas de la Revolución de Emiliano Zapata, los Tigres del Norte y las mañanitas de Pedro Infante muy cerca de Mickey Laure y la Sonora Santanera.

Me lo apropié en los años en que la adolescencia me hizo notar que la música en inglés más que entenderse se sentía; que era algo inexplicable que entraba por los oídos y te disparaba la adrenalina sin entender el motivo, que proyectaba imágenes que, aunque, tal vez, no tenían en absoluto que ver con las letras las cuales definitivamente no podía entender, muy seguramente nada hablaban de carreras de caballos, de peleas de gallos y muertes de galleros, ni de borracheras en cantina “por una mala traición” y que por más que invocaran a Gabino Barreda la revolución mexicana se había quedado en el pasado y nada, pero nada, harían revivir a Zapata.

“Sin ti” me enseñó que en la vida y en la música había algo más que cumbias y corridos de caballos y que ni aún los chamaquitos de Menudo con su “Quiero Rock” sugerían tanto bienestar como aquel arreglo musical, donde la música por sí misma me llevaba del oído a un entorno diferente (cabe aclarar, que la música de Nilsson nada tenía de contestataria, era sencillamente una canción más de esas que por la alta cantidad de ventas figuran en la radio y pasan a la posteridad bajo la subjetiva etiqueta de clásico\*).

---

\* En México son consideradas clásicos más que populares aquellas canciones que se siguen escuchando aún después de varias décadas, como muestra todo el repertorio musical de Universal F.M.



Mis padres, como la mayoría de los jefes de familia que habitan en las orillas del Distrito Federal, llegaron de provincia a asentarse en la Ciudad de México\*\* en busca de un futuro diferente, estrictamente en términos económicos; con el sueño de hacer fortuna y volver a su pueblo con los bolsillos llenos, pues ello les garantizaría la admiración y el respeto de los paisanos.

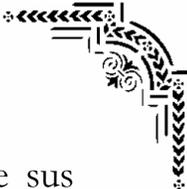
Los hijos de estos nuevos ciudadanos se redujeron en cantidad, pero la razón por la que fueron concebidos no cambió, ciertamente aquí no había milpas para trabajar, pero sí un campo productivo que urgía por mano de obra de trabajadores a los que en su mayoría no se les exigía mayor preparación que el saber medio leer y escribir, sin embargo, con la modernización y la llegada de nueva tecnología eso ya no fue suficiente.

Lázaro Cárdenas creó el Instituto Politécnico Nacional en 1936 para acoger a toda esa población de jóvenes que urgía por una preparación que los capacitara para enfrentarse a todos los cambios tecnológicos que se avecinaban, se necesitaban técnicos con preparación suficiente, rigurosamente en cuanto a mano de obra se refería, su capacidad crítica quedó completamente relegada y bien compensado por ello con generosos salarios.

Hijos de padres provincianos los nuevos profesionistas fueron conformando la clase media que puso en práctica las normas de moral y comportamiento oficiales vigentes desde siglos atrás: un matrimonio sólido, una vida

---

\*\* O bien los descendientes de aquellos indígenas que en la colonia fueron relegados a las orillas, pues no tenían cabida en esa ciudad que los españoles se apropiaron.



económicamente acomodada e hijos educados para responsabilizarse de sus padres después de la vejez; lo que sucediera en el mundo, si no les afectaba les importaba un rábano y si sí también porque finalmente no iban a ser ellos los responsables de cambiarlo, para eso estaban el gobierno y la aristocracia.

La juventud clasemediera, entonces, tuvo que compartir los mismos espacios con aquellos hijos de la aristocracia ancestral, a quienes, por asistir a la universidad, además de una profesión y una educación crítica, les llegaba el reconocimiento de la sociedad, no por ser gente pensante sino adinerada.

Ellos y algún afortunado de la clase media que se hubiera colado a las facultades empezaron a adquirir esa cultura musical, cinematográfica y literaria que venía del extranjero (pues, en aquel tiempo, contaban con la posibilidad adquisitiva para mandarlas traer de su país de origen, pues aquí no se conseguía) y que proponía ideas tan interesantes como el sexo libre y mejor aún la capacidad de elegir una vida sin la responsabilidad de hacer algo para todos menos para sí mismos, algo que aquí en México era poco menos que impensable.

A estos jóvenes de los sesenta les llegaron las ideas de la juventud jipi de los Estados Unidos, primero por la vía de la música, por el cine hollywoodense, después por medio de literatura que conseguían, al igual que la droga, en los sitios más insospechados.



Los chavos clasemedieros para ser aceptados por los pobladores de las ciudades perdidas, deben empezar a hablar como ellos y al hacer el trato de compra-venta de marihuana, de inmediato se es como el habitante de la ciudad perdida, se está al margen de las leyes como él (...). La droga les permite acceder sensiblemente a otras maneras de vivir la realidad, además de aliviar las presiones familiares de las que son objeto.<sup>21</sup>

Desde que el rock pisó suelo azteca fue considerado una jugosa mercancía por las compañías disqueras, que, bajo la estrategia mercantil de “bien cultural abridor de conciencias”, estaba dirigida a los jóvenes cuyas opiniones si bien a nadie le importaban, también era cierto que, por aquel entonces, contaban con la solvencia económica suficiente para hacer del rock and roll una industria.

En la segunda mitad de los sesenta, el rock and roll había empezado a decaer en Estados Unidos ante la poesía de Bob Dylan y ese género hasta entonces ignorado llamado folk. En México se convirtió en balada romántica cantada por los vocalista de los grupos rockanroleros de los cincuenta; el rock and roll que jamás tuvo la rebeldía ni la intención de liberar a los jóvenes de la eterna sumisión ante el adulto que proveía el pan y la vivienda, por el contrario la reafirmaban.

La mayor parte de las letras de los rockanroles fueron traducciones arregladas por los directores de las industrias *mass* mediáticas hasta dessexualizarlas por completo, perdiendo con ello uno de los elementos más subversivos y netamente juveniles de su origen, en lugar de ello, los valores que este rock and roll expresaba eran los mismos valores adultos hegemónicos: ‘relajo’ juvenil/seriedad adulta futura (noviecitas santas y matrimonio) [...] pocas fueron las letras originales, pues al parecer los directores artísticos imponían las traducciones a los jóvenes músicos y no permitían la creación de composiciones.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Urteaga Castro-Pozo, Martitza, *op cit*, p. 82.

<sup>22</sup> *ibidem*, p. 71.



En Inglaterra el rock and roll cobró fuerza, pero se transformó musicalmente gracias a la buena dirección de Brian Epstein, manager del un legendario grupo de Liverpool the Beatles y a los Rolling Stones, así nació el pop (ular music), el que a la par del folk, sirvió de estandarte a esa juventud que ya no se conformaba con dar rienda suelta a sus deseos de adolescente que descubre y defiende su sexualidad.

Fue a partir de los años sesenta cuando las letras de las canciones en el rock tuvieron una progresiva aproximación a la realidad social, ya no entendida únicamente como horizonte limitado del adolescente de los años cincuenta, sino con una perspectiva que apuntaba a plantear problemas de la sociedad en su conjunto.<sup>23</sup>

Los jóvenes americanos empezaban a concientizarse de que formaban parte de una sociedad regida por lineamientos con los que ellos no estaban de acuerdo y abogaban por causas justas que mucho tenía que ver con su entorno social, protestaban sí, pero sin ser reprimidos.

Los jóvenes universitarios rescatan la crítica de la generación *beat* al sistema, a la robotización tendencial del individuo, a la sociedad de plástico por la que ya se sentían transitar, a la hipocresía de la moral política y social; a la sexualidad reprimida (es el momento del surgimiento y crecimiento de los movimientos de liberación femenina y homosexual) y al racismo encubierto y cínico contra las poblaciones minoritarias e indias.<sup>24</sup>

En México era necesario hacer uso de la fuerza para meter en cintura a esos andrajosos que de un momento a otro se habían dejado crecer el cabello, que pretendían vestir de colores pastel en las escuelas donde aún imperaba una autoridad casi militar y lo peor: habían renunciado a la escuela y con ello a la posibilidad de un futuro provechoso y al servicio de la patria, para dedicarse a la vagancia y hacer de todo menos comportarse como gente bien.

---

<sup>23</sup> De Garay Sánchez, *op cit*, p. 26.

<sup>24</sup> *ibidem*, p. 76.



La juventud mexicana no abogaba por justicias ajenas. Defender su libertad de decidir sobre sí mismos y la vida que querían y no la que tenían que vivir fue motivo de ataques constantes no solamente por la policía que los consideraba menos defendibles que cucarachas, sino por la misma sociedad conservadora y rígida, decidida a moldear a cada joven disidente a cualquier costo y de cualquier manera.

Los chavos de la clase media defecha parecen haber vivido su condición de tales de una manera ambigua, esto es, en una indefinición permanente entre las presión de los deseos y la voluntad adulta de sus padres (presente y futuro decente, lograr un mejor status social, vivir para el futuro) y sus deseos no explicitados y sí reprimidos (vivir el presente, ser jóvenes).<sup>25</sup>

Los motivos y las circunstancias que desencadenaron la matanza en la plaza de Las Tres Culturas en 1968 han sido responsables de una bibliografía amplia, aquí sólo retomaré que fue la más grande muestra de represión por medio de la cual el gobierno pudo amedrentar de manera tajante e irreversible, no sólo la juventud de entonces, sino a todo aquel ciudadano inconforme con las reglas que aunque nunca han sido del todo claras, sí son obligatorias e irrefutables.

La rebeldía juvenil defendiendo una causa justa quedó reducida a un cúmulo de cenizas arrumbadas en lugares insospechados, acomodadas en la gruesa línea que dividiría para siempre el efímero México de los sesenta y el otro México, el de “hoy”, la megalópolis... el caos.

---

<sup>25</sup> *ibidem*, p. 80.



En entrevista concedida el 3 de enero del 2003, Eliseo López Cortés, Doctor en Ciencias Antropológicas, a este respecto refiere que “los sociólogos americanos o europeos no consideran a la Ciudad de México una ciudad sino una megalópolis, un cáncer urbano porque carece de una industria cultural en la que figuren el cine, el consumo de libros (porque en México no se lee) y la producción de discos que, lejos de ser comprados originales, son adquiridos en versiones piratas”, es decir, nuestro contexto.

La década de los setenta y el rock “hecho en casa” pasó sin pena ni gloria para el grueso de la población defecha y sus alrededores, mas los sobrevivientes de la matanza, aún afectados por los sucesos del 68, decidieron tomarse esta cuestión del rock con mayores precauciones y se recluyeron, guiados por el espíritu de supervivencia en los *hoyos fonquis*.

A finales de los sesenta, aunque algunos maestrines opinan que fue a principios de los setenta, se corrió la voz de la existencia de un nuevo lugar, para solaz y esparcimiento de todo el personal rocanrolero: el hoyo fonky. Estacionamientos, bodegones, patios de casa particulares o lo que sirviera para congregar a los chavos más aferrados en eso de ver-oír rock and roll en vivo.

Al celeberrimo profesor de la onda Parménides García Saldaña, se le ocurrió un día que se puso sus famosas botas de Peter Pan, inventar un nombre genérico para esos espacios donde se reunían los jóvenes a oficiar sus encuentros con la música; buscó y encontró un nombre que denotaba rock-marginalidad-onda: Hoyo Fonky.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Hernández Chelico, Javier, “Historia no documentada de los Hoyos Fonkys”, *Primera Nota*, p. 4.



Ya no se conformaban únicamente con escuchar a las bandas extranjeras en boga y cuya música era, además, prácticamente inaccesible, sino que animados más por la escasez de rock y de conciertos que por rebeldía, formaron sus propias bandas de rock, del cual, entre sus muchas particularidades, sobresalía el hecho de hablar de una realidad mexicana cantada en inglés, un poco para respetar el idioma universal del rock y otro mucho por la censura que sólo le permitía a la radio transmitir rock en inglés, por ser esta una lengua incomprensible para la mayor parte de la población y por tanto una barrera para la difusión de contenidos subversivos.

Ello, sin embargo, puso de manifiesto otra cualidad del rock, que aunque ya se entendía desde antes, los nuevos grupos vinieron a reafirmar:

Diversos especialistas han sostenido que muchos discos de rock logran un impacto musical no debido a sus letras, la letra, si se escucha, es ignorada una vez que la música ha desempeñado su función; las variables cruciales son sonido y ritmo (...) los fans saben que las palabras son sonidos que podemos sentir antes que sean afirmaciones que podemos comprender.<sup>27</sup>

Así, pues la década de los setenta para la población mexicana ávida de rock

fue una especie de Edad Media (...), época de oscurantismo, represión y deserción, los hoyos fonquis fueron espacios donde se gestó un nuevo movimiento rocanrolero mexicano que alcanzaría dimensiones importantes hasta los ochenta, la estrategia de conservación y sobrevivencia del rock mexicano dentro del campo musical resultó ser lo suficientemente eficaz para no desaparecer durante una larga década.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> De Garay Sánchez, Adrián, *op cit*, p. 26.

<sup>28</sup> *ibidem*, p. 30.



### 2.2.2 *La insoportable ambigüedad del heavy metal mexicano*

Al finalizar la década de los setenta, la juventud ávida de rock se había refugiado en antros ocultos, relegados todo cuanto fuera posible para evitar que la policía llegara a importunar la tocada y fastidiar al personal por el mero gusto de hacerlo.

Se cuentan experiencias, tan divertidas ahora y atroces entonces, como la de un rockero tijuanece que, como el resto del público reunido en una tocada sabatina, tenía que avisar al grupo en turno para que dejara de tocar rock y encendiera el tocadiscos justo en el momento en que alguna patrulla llegara al lugar con intención de arrestarlos. Lo que los polis encontraban y tenían que pasar por alto, no sin cierta desazón, era un montón de chamacos vestidos de manera estrafalaria (como se vestían los rockeros del los setenta), pero bailando charanga.

Por la imposibilidad de ver en vivo a las bandas que tanto revuelo estaban causando en el mundo, los grupos mexicanos se decidieron a coverear todo el material musical que fuera posible y así fue que en México hubo equivalentes para compensar de alguna manera esa necesidad de ver rock en directo.

Así es como los Dug Dugs se convierten en ‘los Beatles mexicanos’, así es como los Esclavos en ‘los Kinks mexicanos’, The Expedition, en ‘los Creedence’ mexicanos y el Pop Music Team ‘refriteaba excelentemente a Chicago’.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Urteaga Castro-Pozo, *op cit*, p. 93.



Con el paso del tiempo estos grupos ya no se conformaron con imitar a los originales, empezaron a hacer sus propias composiciones y, lo mejor, a pensar en la música como un medio para subsistir, algo que, sin embargo, no subsanaba la enorme brecha que se había abierto entre el rock anglosajón y el rock hecho en México.

Que el rock unifica las clases sociales porque es algo que les es común a varios individuos de diferentes estratos es cierto únicamente en el hecho de gustar del mismo rock, pero no lo es en cuanto a la forma como es inmerso en la realidad de cada tipo de público.

Como consecuencia de la devaluación del peso al inicio de los setenta, la clase media desapareció dejando al grueso de la población sumida en la pobreza y en la pobreza extrema.

Eliseo López Cortés (quien puede presumir de haber conocido a Little Richards cuando aquél atravesaba por su faceta de pastor) conjuga su fascinación por el rock con su capacidad analítica y da respuesta al porqué nuestro rock y sobre todo el heavy metal no puede competir en calidad con el rock extranjero.

En México se espantaron porque estaba muy reciente lo del 68. Entonces, cuando el PRI, el PRI en particular y Luis Echeverría vieron la convocatoria que tenía el rock, dijeron que había que desactivarlo porque era un peligro para las instituciones y en realidad no era un peligro para las instituciones sino para la corrupción del PRI.



Por ejemplo, cuando los Beatles o los Rolling Stones o Led Zeppelin se iban a presentar en México en los años sesenta, Uruchurtu y los regentes prohibieron los conciertos porque le tenían miedo a la cuestión masiva.

Ahora el rock en México está muriendo por falta de información, o sea, el nivel cultural del mexicano ha descendido abruptamente. Todo eso de la música grupera y la música de banda no existía en los años sesenta o setenta, aunque esa música siempre ha existido ahora se ha vuelto un fenómeno de masas y tratan de volverlo popular.

Entre México y EU, entre México y Japón y entre México e Inglaterra hay una brecha abismal que no existía en los años sesenta. En los años sesenta tú escuchabas el 90% de la música que se escuchaba en Inglaterra y Estados Unidos y ahora ese lugar lo tiene Japón, eso está ligado al derrumbe del poder adquisitivo y al desastre educativo en México. Se ha hundido.

El dinero sólo alcanzaba para cubrir las necesidades básica entre las cuales, desde luego, no figuraban los discos, ni las revistas de rock. El público del rock entonces se dividió definitivamente entre quienes se dedicaron a producirlo (la clase alta por lo general) y quienes se conformaban con escucharlo (el grueso de la población rockera).

Para hacer rock es necesario que exista un individuo que, además de rockero, quiera componer música, pero también hacen falta recursos económicos para comprar instrumentos y equipo técnico como consolas, micrófonos, bocinas y ahora distorsionadores, eso sin tomar en cuenta que para hacer rock, con todo cuanto pudiera pensarse, también es necesario cierto conocimiento musical.





Eliseo López actualmente reside en Guadalajara y además de afirmar que la facha contracultural en individuos mayores de 40 años es algo que solamente puede verse en México, pues en otros países los rockeros de antaño visten de traje Armani y lucen cabello corto; opina que los mexicanos entre otras muchas cosas le hace falta tomarse muy en serio la cuestión de la música.

La mayoría de los músicos ingleses son músicos que hicieron una licenciatura en música, esa es una diferencia con México ¿cómo vamos a competir si lo único que tienes son unos acordes de guitarra tocando en una esquina?

Algo, a lo que, ni remotamente, tiene acceso la clase baja, al menos no de manera sencilla.

Al finalizar los setenta el público del rock fue masivo y las bandas de rock pocas. La imposibilidad de un acceso fácil a la música, netamente en cuestiones económicas, aunado las consignas jipis del “haz lo que quieras y no lo que otros quieren que hagas”, le llegó a público que no podía darse el lujo de andar por la vida viajando en comuna, haciendo el amor libremente o conviviendo con las etnias en afán de adentrarse de manera profunda en el verdadero significado de la vida, básicamente porque no tenía la posibilidad de tener un auto propio a menos que fuera robándolo y porque aquí nadie que presuma de sanidad mental le va a dar “aventón” al primero mono con facha estafalaria que lo pida.





Puede decirse que muchos de los que se comportaban como jipis podían hacerlo porque, en definitiva, tenían, en último término, una familia a la que acudir.<sup>30</sup>

Eran individuos que no tenían cabida en el mundo de los adultos porque se resistían a formar parte de aparato productivo ni en el de los niños porque a su edad, 16-20 años, les estaba vetado seguir dependiendo de sus progenitores, sobre todo en el caso de los varones. Se salían a la calle para que sus familias no les fastidiaran la existencia con el viejo cuento de que había que trabajar para ser alguien.

El heavy metal, entonces, con sus famosas consignas (conocidas por los fanzines o de boca en boca) de: no respetes, destróvalo todo (mientras no te pertenezca), mienta madres a quien se deje (tus padres por ejemplo por querer hacer de ti lo que se les dé la gana), asesínalos a todos (esa sociedad hostil que te mira feo porque no te vistes como ellos) y vende tu alma al diablo (porque te da todo sin pedir nada a cambio), encontró en el público mexicano de clase baja y que en su gran mayoría no entendía el inglés, el mejor caldo de cultivo para quedarse como residente y no irse nunca.

A este respecto Eliseo López añade:

(En México) tuvo más difusión la contrarrevolución del heavy metal contra los jipis y la psicodelia y como en México el público no se informa se fueron como borregos a algo que era una reacción en Estados Unidos e Inglaterra contra los jipis porque ellos hablaban de Paz y Amor y los heavymetaleros se burlaban de eso y empezaron a manejar la imagen satánica en contra del Paz y Amor. Eso pegó en México.

---

<sup>30</sup> Gómez Pérez, Rafael, *op cit*, p. 139.



En la clase alta, en cambio, el heavy metal se topó a los precursores de sus consignas, gente que si bien entendía las letras porque sabía hablar inglés, querían emularlos no por estar muy de acuerdo con las ideas que las canciones profesaban sino para conseguir fama como ellos y lo mejor mujeres hermosas a raudales sin compromiso con ninguna.

Acerca del heavy metal mexicano el doctor Eliseo opina que las condiciones en México no son las adecuadas para componer música de calidad y concluye:

¿Qué futuro hay en México para las bandas de heavy metal?, está en chino. Desde los años sesenta han sido docenas de grupos que en México quieren encontrar a los empresarios capitalistas que son unos incultos, al gobierno que es igual, a la policía y a la misma población. En México el grueso de la población no escucha rock, ni aún en los años sesenta y setenta eran mayoría. El rock es un producto anglosajón que culturalmente es distinto de la cultura mexicana.

Por todo esto el heavy metal en México se volvió inconsistente, lejos de tener el empuje y la solidez que en Inglaterra o Estados Unidos, otra razón: la barrera del idioma. Al principio el cantar el inglés fue una medida de seguridad para el gobierno y de alguna manera representaba cierta libertad para las agrupaciones, mas cuando esto ya no fue necesario, algunas decidieron continuar con esta tradición por motivos completamente ajenos a la censura.

El rock está hecho en inglés, entonces se da más, digo, sí hay rock en español, muy buen rock en español, ahí está Rata Blanca por ejemplo. Nosotros (Cristal y Acero) también componemos en español, pero si te fijas Rhapsody es italiano, Scorpions es alemán, Stratovarius es noruego y algunos grupos japoneses; todos graban en inglés como si fuera el idioma universal del metal. Nosotros no queremos estar alejados de esa corriente ni vivir en un nacionalismo que no es sincero, grabamos en español porque es nuestro idioma y nos gusta, pero sí queremos pertenecer a todos esos



grupos del metal del mundo que graban completamente en inglés a pesar de que sus idiomas son otros, quizás porque la fonética del inglés se presta mucho más. El español es como más cantadito, el inglés, como tiene tantas contracciones, es más fácil, a veces también es un poco más agresivo y a parte hemos crecido con el rock en inglés<sup>31</sup>.

Por otro lado las letras de las bandas metaleras ya no concordaban con una realidad que competía a los mexicanos de las clases bajas, aquéllas lo obtenían mejor de quienes, en los ochenta (y todavía siguen), utilizaban las mismas tonadas del rhythm and blues con letras que tenían (y tienen) que ver con una realidad netamente urbana mexicana.

‘Estoy harta de todo, de tanto rodar  
no es culpa tuya es sólo mi forma de ser  
Esta noche no, no pienso ir a buscarla  
esta noche no, no quiero ni mirarla otra vez<sup>32</sup>

Sin embargo hay quienes afirman que, aunque ciertamente ello le ha dado un sello muy distintivo a nuestro rock, cierto es también que no le ha permitido evolucionar.

El Tri es un grupo nocivo al que no le han bastado esos veinticinco años para refritear todos los estribillos del Rhythm & Blues, además, es imperdonable que no hayan podido tapar en tanto tiempo ese incurable abismo musical, todavía vigente, que se abre entre Los Locos del Ritmo y los Caifanes ¿y qué hubo en medio?, una cadena de bandas, sin puntos en común, que se han perdido para siempre<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> Samuel Shapiro, baterista y fundador de Cristal y Acero en entrevista realizada el 5 de abril de 2003

<sup>32</sup> Interpuesto, “Historia de un minuto”, *Colmillo*, 1993

<sup>33</sup> Soler, Jordi, “Me da dos Brian Espein envueltos para regalo por favor”, *Crines y otras lecturas del rock*, p. 43.

Banda Bostik

“Que Dios salve a las bandas”



Foto: Primera Nota, número de colección, México, 2000, p. 14



Foto: Primera Nota, número de colección, México, 2000, p. 7

Luis Antonio Álvarez, cantante y fundador  
de **El Haragán y compañía**

“¿Cuántos ojos te han mirado a los ojos?,  
los mismos que al mirarte te han borrado”



El público del rock en México quedó dividido, entonces, en tres tipos, con las benditas excepciones que nunca pueden faltar.

1. El que se desarrolló en la clase baja comprando discos piratas porque el dinero no alcanza para más, que asiste a los toquines sabatinos (de punk o rhythm and blues en pleno nuevo milenio) protagonizados por bandas que hablan de su realidad y que incluso pertenecen a la misma clase y que además tiene que ahorrar durante semanas para comprarse un boleto de “hasta arriba” en los conciertos masivos de grupos extranjeros.

Que, si tienen interés, aprenden a tocar con la lira acústica, destartalada que algún pariente les heredó en su frustrado intento de tocar ranchero y que si tienen contacto con el metal portan ropa con el logo de cualquier grupo: Six Pistols, Espécimen, Metallica, no importa; esos grupos famosos que suenan en el radio y que parecen venir de otra galaxia, a quienes se les venera y cuya bandera enarbolan porque de algún modo saben que son aquéllos los que le han legado al heavy metal toda la parafernalia; a quienes escuchan mezclándolos con el Tri y con el Haragán o hasta con música banda y/o narcocorridos.





2. Los rockeros-metaleros de la clase alta; quienes apartan los boletos “zona oro” para los conciertos masivos vía Master Card; que escuchan exclusivamente heavy metal extranjero (porque además se pueden dar el lujo de mandar traer discos de su país de origen) y alguna banda mexicana que haya llegado a grabar con una disquera que no se presuma independiente.

Que forman una banda comprando equipo con su domingo porque papá o mamá pagan la manutención; que se pasan el tiempo navegando en Internet para enterarse de la última briaga de su grupo favorito y que no necesitan bajar de la red ni música ni programas (videojuegos, programas y equipo digital para editar audio y video por lo general), pues los compran importados.

Que experimentan con la droga de moda y respetando siempre los clichés de las banda que las emplea. Que ven exclusivamente televisión por cable y si escuchan radio tiene que ser por Internet porque le caga la madre cualquier cosa que tenga que ver con su país, en el que permanecen mientras encuentran el mejor pretexto u ocasión para largarse a vivir a otro lado o porque saben que quien es rey en su tierra muy rara vez lo es en la ajena.

3. Los que se afanan en encontrar la forma de salir del hoyo y ser reconocidos por la clase alta, así sea sólo por conocer un poco de su entorno, pero sin tener los medios económicos para adquirirlo; que si tienen la idea de formar una banda de heavy pagan el equipo (pirata o de medio uso) a plazos y le dedican a su música el tiempo que el empleo y/o la escuela les deje libre, pues por su



condición de clase asalariada tienen que enfrentarse a un horario rígido de trabajo, generalmente poco remunerado, mientras terminan la prepa (la universidad si se diera el caso) y lograr con ello (ajá) escalar a esa posición social que tanto anhelan.

Este público es el que en su mayoría conforma el ambiente heavymetalero mexicano; es el que pone en tela de juicio la autenticidad de pertenecer o no al gremio (porque los miembros de la clase alta no necesitan profesarlo y a los de la clase baja no les interesa ser reconocidos como tales).

Es de aquí donde surgen las sandeces de tanto tipo y tipa frustrados porque el heavy mexicano aunque haga de todo jamás podrá compararse con el extranjero, porque quiere hacer valer enmiendas que sólo se toman en serio los menos auténticos, esos que se han encargado de hacer que el heavy metal haya dejado de ser simple y llanamente música.

Que se aferran con enfermiza necesidad a aplaudir a un grupo que finalmente suena como todos los inmersos en el lamentable escenario del *metal* hecho en México y que no propone nada nuevo (salvo colgar vísceras de res en el escenario para dejar en claro lo muy satánicos que son), pero no se atreven a reconocerlo porque no vaya a ser la de malas que los tachen de ignorantes, principiantes, fresas o **posers**, máximo horror.



De los escritores es Julián Hernández, letrista y cantante del grupo español Siniestro Total (cuya música formó parte del soundtrack de la película *El día de la bestia*), quien resume:

Aquellos que ven lo que los músicos no pueden ver, opinan sobre lo que los músicos no tienen capacidad de analizar, diseñan lo que los músicos no apreciarán jamás y compran los discos que un músico no compraría ni borracho de absenta. Son los no-músicos: odiados y amados por igual dentro del gremio. Su única voluntad reside en dar forma de Gran Movimiento Cultural a cualquier manifestación roquera que se precie. El abanico va, desde el fanzinerero más amateur de un suburbio de Ayachucho hasta los grandes cyber-gurus del LSD (...) bienaventurados los que nos miran porque ellos no hacen existir: los críticos.<sup>34</sup>

Cada quien habla como le va en la feria.

### ***2.3 Cristal y Acero. Ángeles con espadas de cristal***

Es el año 2003. Marzo 29, cinco de la tarde. Demasiado calor, intenso, húmedo y mal protegidos de él alrededor de 250 individuos de todos los estratos sociales bajo una lona que al parecer iba a ser capaz de resistir cualquier embate del clima: gran equivocación.

La tarde en que Cristal y Acero tocó en la Alameda central era un sábado como cualquier otro: las secretarias esperaban a un novio impuntual, algunos paseantes que extenuados quisieron guarnecerse del sol por un rato, niños de secundaria que venían de la biblioteca México, vendedores de chicles y señoras con niños en brazos que de seguro esperaban a alguien para ir de compras.

---

<sup>34</sup> Hernández, Julián, *¿Hay vida inteligente en el rock and roll?*, p. 69.



Todos ellos fueron ocupando un lugar en las sillas que estaban dispuestas bajo el manteado, a un costado de la sala José Martí, para recibir a todo aquél quien quisiera escuchar gratuitamente a una de las bandas con más trayectoria en la historia del heavy metal mexicano y tristemente tan poco reconocida.

Los metaleros llegaron al último. De alguna manera se habían enterado de la hora y el lugar exactos e hicieron uso de esa puntualidad, que sólo les caracteriza en estas ocasiones, para arribar al lugar a la hora acordada.

A nuestras espaldas desfilaba un contingente como tantos otros que se estuvieron dando cita en la avenida central para gritarle al Bush la infinita rabia que provocaban toda las atrocidades que estaba cometiendo en Irak. Los minutos se sucedían rápidamente y los creadores de la música de Kuman y Drácula nomás no se decidían a dar inicio.

El organizador se disculpaba porque la consola de audio “había valido madres” y en cuanto hubieran remediado el problema daría inicio la tocada prometida. Las autoridades sólo habían dado permiso para que la banda tocara dos horas, las mismas que se estaban yendo como agua entre las manos; el reloj iniciaba la cuenta regresiva y el personal cruzaba los dedos por que la tocada no se suspendiera, mas pasada casi la media hora una nueva consola llegó.





Las pruebas de sonido y la afinación de instrumentos siempre parece una tarea interminable para quien espera, pero en esta ocasión no bastaron los rutinarios quince o veinte minutos reglamentarios porque en el momento en que la guitarra, el teclado y los micrófonos estuvieron listos, el cielo se partió en dos y cayó sobre nosotros una tempestad que azotó la lona, las sillas y la masa de gente que se apelotonaba bajo el mantedado.

Tuvo que transcurrir casi una hora para que el cielo aplacara su furia, pero ni antes, ni después de la tormenta el público se movió de sus lugares. Finalmente Hugo Wolf se deshizo de la bufanda y la gabardina y dejó que su garganta le cantara a los ángeles. “Espadas de cristal” abrió el concierto que durante poco más de una hora mantuvo reunido a un público tan diverso disfrutando, a pesar del frío, de buen heavy metal mexicano.

*Cristal y Acero* nació en los ochenta, cuando el heavy metal europeo estaba en su mejor momento. Samuel Shapiro, baterista y fundador, empezó a tocar desde la primaria; aprendió a tocar piano y después batería. Su fascinación por la música lo llevó a tocar en algunas fiestas hasta que decidió tomarse el asunto más en serio y como cualquier adolescente embebido por el rock quiso formar una banda. Con una mueca, que bien refleja la añoranza que siente por la década de los ochenta, comenta que sus principales influencias fueron Scorpions y Judas Priest.





Yo tenía unos vecinos que tocaban rock, fui su baterista y seguí tocando con ellos. Ya iba en la prepa cuando entré a trabajar en el Hollyday Inn, Zona Rosa, de baterista. Ganaba muy bien pero me trataban muy mal, peor que si fuera mesero, entonces decidí formar un grupo de rock y formé *Cristal y Acero* en la escuela.

Sin embargo, Shapiro siempre supo que su banda no se apegaría del todo a los lineamientos, muchas veces absurdos y mal entendidos, del heavy metal; sabía que *Cristal y Acero* tendría que trascender y buscar espacios de difusión, grabar discos, hacer música para teatro incluso, todo cuanto se pudiera para que su música fuera escuchada y tomada en cuenta por quien fuera sin encasillarse en un solo espacio y en un solo tipo de público.

*Cristal y Acero* nunca ha sido un grupo muy underground y siempre ha tenido el problema de (tener) un público muy segmentado, quizás porque hicimos teatro. Y es que somos una banda que jala banda, jala chavitos, jala gente fresca, jala gente mayor, porque *Cristal y Acero* ya tiene 19 años de existencia. Ha ido y desaparecido, entonces tiene un mercado muy heterogéneo, muy cosmopolita, digamos, como este lugar (el Comic's rock show).

No somos un grupo para la banda, pero tampoco para la gente élite; no somos un grupo popular, pero sí nos sigue gente de muchos estratos sociales, incluso nos sigue mucha gente que no es metalera y muchos que sí lo son. Siempre se ha presentado esa cuestión rara en esta banda que también ha sido muy fresca en su rollo, todos los integrantes de *Cristal y Acero* siempre han sido fresas, yo me considero muy fresca: no tomo, no fumo, no uso drogas; ya no soy mujeriego porque ya me casé, ya he estado muy lejos del reven\* que en un tiempo de mi vida así estaba; un reven muy fresco como el que haces en la prepa o en la secundaria de darte de zapes y estupideces de ésas; siempre ha sido la banda muy en ese sentido.

---

\* Palabra derivada de reventón: relajo, irse de parranda, echar desmadre. Generalmente era empleada en los ochenta por los adolescentes-jóvenes de clase media y media alta.



Samuel Shapiro refiere que en el “rollo” metalero las bandas tienen que enfrentar el gran dilema de ser auténticas por respetar las consignas sagradas (relajo por todo y en todo momento, valemadrismo e irresponsabilidad) o decidirse a crear buena música a costa de todo; hacerse a la idea de que tocar en una banda no significa evadir la madurez ni la responsabilidad, por el contrario requiere de mucha seriedad.

Por esa cuestión fresca, que a veces resulta muy pesada y muy profesional, yo no dejo que los chavos tomen en los ensayos, menos que tomen en los conciertos. Eso se torna pesado porque los mexicanos no estamos muy acostumbrados a la disciplina y el teatro (a nosotros) nos dejó mucha disciplina. Los integrantes llegan a una banda de rock y tienen que llegar a los ensayos hasta su madre\* y cosas por el estilo. Yo no lo permito porque no es mi onda personal, aunque por ser rockero (se piensa que) debería ser atascado\*\* y yo al contrario. Yo, por ejemplo, practico el arte marcial y estoy en la onda de Tao y otros rollos.

Lo que, sin embargo, le ha ganado al grupo cierta inconsistencia. La gran cantidad de músicos y cantantes que han pasado por la banda sin quedarse de manera definitiva durante los 19 años que tiene de existencia, aunado a la diversidad de lugares donde tocan o el hecho de componer música para teatro, no les ha permitido figurar como una banda representativa y respetable para quienes se dicen amantes del heavy metal.

Al respecto de las bandas heavymetaleras mexicanas Shapiro no emite juicios acerca de cuáles son las mejores, piensa que lo que hace falta son espacios de difusión.

---

\* Ebrios, drogados  
\*\* Llegar al exceso



Pues ¿buenos?, todos, porque ¿quién es quién para juzgar a otro y desde qué parámetro? Es difícil. De los que siguen son Luzbel, Leprosy, que ahorita está teniendo mucho éxito en el heavy metal, creo que tocan thrash; Transmetal creo que también tocan muy bien, Garrobos es otra buena banda.

Buenas bandas de metal pues definitivamente sí hay: Ágora, Erógena... lo que no hay son escaparates, no hay donde tocar, no hay cómo salir en el radio y en ese sentido como yo estudié mercadotecnia, Cristal y Acero se ha puesto un poco más... si no más listo, por lo menos más hábil para lograr esos escaparates. Y como hemos buscado muchos escaparates se ha hecho de nosotros un mercado de limón, fresa, chocolate, vainilla; nos oye mucha gente, incluso, gente que no oye metal escucha a Cristal y Acero y gente que es muy metalera también oye a Cristal y Acero aunque en un momento dado les llegemos a parecer un poco fresones.

Tampoco está en contra de las fusiones, siempre es que éstas sean empleadas para enriquecer musicalmente a cualquier género sin que con ello pierda su esencia.

Yo no estoy en contra de la fusión. Hay grupos de metal como *Andra* que son brasileños y hacen una fusión de metal con ritmos brasileños bien cañón.

Cuando surgió Cristal y Acero tú escuchabas grupos como Scorpions, Judas, Maiden, que fueron nuestras influencias y ya era difícil emularlos. Ahora el metal ha evolucionado tanto que tocar metal está 'cañón', es más difícil para los músicos porque la técnica musical en el instrumento ha avanzado más. Los músicos de metal son más virtuosos, más estudiosos. Tú oyes músicos como *Rhapsody* por ejemplo, que traen toda una orquesta muy bien integrada en su disco, la forma de tocar es mucho más rápida, el Speed Metal ha cobrado mucha fuerza y tocar rápido y bien es muy difícil, se necesita más práctica.

Hay grupos de metal progresivo como *Dream* que han llegado ya a cosas extremas de virtuosismo, impresionante. Entonces tocar metal es más difícil que tocar ska, por ejemplo.

Al respecto del ska, la bandera generacional que caracteriza al rock mexicano en estos tiempos, Shapiro también tiene sus reservas:





La escena de la música para mí es deprimente. Fui a ver a Kiss cuando vinieron sin maquillaje al Palacio de los Deportes y obviamente por cuestiones musicales del Sindicato de Músicos tiene que abrir un grupo mexicano y la propuesta mexicana era verdaderamente patética. El grupo que abrió, y que no era muy famoso, saltaban como chapulines sin ton ni son y dices ‘güey, ¿cómo podemos competir?’

Yo sé que estamos muy lejos de competir y que... bueno ellos hacen un rock mexicano que no tiene competencia y que puede ser muy válido en muchos aspectos, pero deja de ser rock para mi gusto, pierde su esencia. Escucha al Gran Silencio y son los Yonic's con guitarra distorsionada y una bataca medio rítmica, suenan más a rock Alejandra Guzmán o Laureano Brizuela, ¡es ridículo! Yo respeto mucho a Juan Gabriel, pero no tocaría una rola suya.

Samuel Shapiro, quien afirma que su banda hace gala de toda la parafernalia heavy metalera como el culto a la moto y la vestimenta de cuero, honroso legado de Judas Priest, es el responsable de ganar un espacio para que las nuevas bandas de heavy metal, punk, grunge y hasta reggae, tengan un “escaparate” como él llama a los espacios de difusión, el único género vetado en el auditorio del Comic’s Rock Show es precisamente el ska.

Al respecto del metal mexicano reconoce que no hay suficientes espacios de difusión y que enfrenta una encarnizada lucha con el ska y la charanga\* por ganar auditorio.

Es aterrador que la cultura del hombre del siglo XX y ahora del XXI esté en manos de la televisión y la radio o sea ‘esa es nuestra cultura y lo demás no existe’.

---

\* Esta entrevista fue realizada en el año 2003, actualmente (2007) el metal compite con la “música” de banda y el reguetón.





## 2.4 ¿Por qué los metaleros no acarician a los gatos?

En el heavy metal mexicano los arreglos melódicos no son bien aceptados, se alega que la melodía resta rudeza al sonido; se debe ser aguerrido, berrear en lugar de cantar; arrancarle a la lira sonidos atroces sin ton ni son, los arreglos, la balada son para los vendidos, los fresas, los *posers*, sin entender que hasta para hacer heavy metal es necesario tener cierto conocimiento musical; las letras son otro de los factores que el heavy metal ha evadido por completo.

El rock en inglés en nuestro país tiene otras connotaciones, distintas a las que tiene en su país de origen: aquí exigimos mucho más de la música. Por eso llenamos dos Palacios de los Deportes para aplaudir el racismo fascista de Guns & Roses, y por eso también jamás tendrá éxito entre nosotros la aturdidora poesía de Leonard Cohen. Esta perspectiva tuerta, manca, coja que hemos tenido durante años del rock-en-inglés, ha permitido que desarrollemos la percepción musical a niveles insospechados y que dejemos las letras un poco relegadas; nos ha pasado lo que al ciego: como no puede ver desarrolla un oído extraordinario.

Aquí los músicos y los oidores hemos crecido sin entender la letra de las canciones. La diferencia entre el que oye baladitas en español cantadas por cosas como Mijares y el que oye rock-en-inglés es insalvable en la mayoría de los casos: pertenecen a estratos espirituales distintos. Por esta razón el rockero mexicano nunca ha atendido las letras de las canciones: las que podría entender le cagan y las que oye no las entiende. Y ponerle letra a una canción no es lo mismo que hacer la tarea o escribir una carta o inventar un cuento; es una disciplina distinta que requiere conocimiento de la estructura literaria de las rolas de rock y eso, como es un género que lleva treinta años, no puede aprenderse más que conviviendo todos los días con esas estructuras<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Soler, Jordi, *op cit*, pp. 42-43.





El problema con los metaleros mexicanos es que se toman todo literal, se tragan las consignas sin discutir, sumisos de los escupitajos porque a alguien se le dio la gana decir que las cosas así tenían que ser, porque eso significaba ser metalero y la prueba contundente de que se es auténtico y digno miembro del gremio.

Sumisión idiota que, lamentablemente, es el común denominador no sólo de muchos amantes del heavy, sino de todos aquéllos (la juventud de nuestros tiempos en una avasallante mayoría) que aplauden y difunden música vacía, basura auditiva como los narcocorridos y el reguetón.

## ***2.5 Estamos reunidos para matar y mutilar. Otra tocada “jevy”***

En la arena Adolfo López Mateos hicieron falta como mínimo diez cámaras de video para recrear el concierto a la hora de la edición. Las únicas que registraron todo fueron nuestras pupilas dilatadísimas para enfocar con mayor nitidez a quienes se paseaban en el entarimado y que a su vez contenían el deseo de echar abajo al público que importunaba su actuación: esos sujetos ansiosos de sus cinco minutos de fama y que, por la falta de seguridad que resguarde a los estelares, se pueden subir y demostrar que cualquiera puede berrear a la hora que se les dé la gana e incluso mil veces mejor que los cantantes.





El slam no consiguió llenar la pista, pequeña como todo ring, el cantante en turno mentaba madres para que el personal se prendiera y decidiera bajarse de las comodidad de las gradas y elevar así el número de los que se rompían la nariz y movían la melena justo bajo el mandato de la banda en turno, pero no lo consiguió y se quedó descorazonado porque ni aunque los de las gradas se hubieran metido a la pista el público habría incrementado.

El cartel que anunciaba el encuentro de “las mejores bandas del heavy metal *mexicano*”, no tuvo “suficiente difusión”, o bien los organizadores se mancharon con el costo de los boletos o bien el personal se largó mejor a apoyar en el Zócalo a los tianguistas del Chopo, quienes iban a protestar por la reubicación de tan célebre lugar de encuentro; pero lo cierto es que ese domingo metalero, la Adolfo López no representó un lleno ni del 60% de su capacidad. El cartel, bastante numeroso, trajo a las bandas con trayectoria y aun a chamaquitos que iniciaban tocando lo mismo de siempre.

De acuerdo exclusivamente al diseño del cartel, se auguraba que Transmetal, “la banda estelar”, sería quien cerrara el concierto, pero los organizadores, acostumbrados a que a las primeras bandas por su carácter de “novatos” nadie las viene a ver, cambiaron los turnos al azar y quienes finalizaron la tocada fueron Lvzbel.





Por momentos parecía que en el entarimado tocaba Iron Maiden con un equipo pobre, un escenario reducido, pero la misma energía que sin duda alguna desvaneció la somnolencia en la que estábamos cayendo todos por lo monótono de las bandas anteriores y de ese palomazo que se echaron Alejandro Pimentel, antiguo vocalista de Transmetal (y ahora líder de Leprosy) junto al nuevo vocalista de Transmetal y quienes fueron vitoreados, más que por lo novedoso de su actuación, para echar un poco de relajo y restarle aburrimiento a la tocada.

Lvzbel se llevó la noche y puso en claro que no se necesita berrear ni sacudir la guitarra a lo pendejo para hacer buen heavy metal, mas, si en la edición fueran recortados los lugares vacíos y predominaran sólo los encuadres de los sitios estratégicos, es decir, donde se aglomeraban los grupitos de gente, en la pantalla podríamos apreciar un concierto que se iguala por completo a cualquiera de los protagonizados por algún grupo extranjero, pero únicamente así.





## L as heavies en la tierra de las mil danzas

Durante eras se le antojó llamarse Venus, pero su curvas no eran redondas, ni sus cabellos dorados, ni tenía la tez de nalgas de recién nacido. No, su cara era más bien tosca, de nariz chata y cabellos crespos; bicolores y orzuelados por la desnutrición.

Adán estaba más bueno que el pan, pero su mayor anhelo era ser publicista o corredor de bolsa, o cualquiera de esos trabajitos donde imperan la corbata de seda y la jotería disimulada por unas cuantas gotas de Jokey Club y para el cual es vital manicurarse las uñas, asistir al gym y hacerse en la cara cien tratamientos para evitar, disimular y aun erradicar la vejez.

Él la miraba con asco y a la vez soñaba con una Eva que se apellidara Carey, Hilton, Aguilera o ya por muy jodido Rubio, ansiaba tomarla de la mano y llevarla en Ferrari a su depa de lujo, llenarse la boca de champagne y de esa carne de silicón y colágeno y viajar por todo el mundo para hacerle el amor en Londres, en París y hasta en el Tibet para demostrar a todos que su gusto era refinado y que pendejo, pendejo, no estaba.

Lilith se echó a la espalda su mochila negra, sus ansias reprimidas de sexo suculento y se largó del paraíso. A su paso los animalitos del bosque huían despavoridos porque el canto de la dama de las sombras taladraba los oídos, deshojaba los árboles y marchitaba las plantas.

Se internó en el desierto.

La libertad es un plato que se come a solas, Lilith lo supo y le dolía tanto como las suelas anchas de sus botas mineras en un suelo pedregoso, creyó que en el averno, a donde van a parar los renegados, encontraría a su príncipe azul y se dirigió hacia allá abatida por el calor, el hambre y la sed.

C  
a  
p  
r  
t  
e  
l  
o





El amo del infierno poseía la cara más hermosa que Lilith hubiera visto, de facciones finas como las de Adán, pero de cabellos largos, castaños y disparejos; de cuerpo perfecto, voz de trueno y de blancas y magníficas alas... ah, lo que aquellas manos de afiladas uñas le harían a su cuerpo hambriento, la de veces que se entregaría loca de frenesí ensordecida y fascinada por los jadeos del otro.

En la alcoba del rey, los súcubos se debatían ansiosos porque aquél vertiera una buena dosis de caricias en sus cuerpos perfectos, cierto era que los sueños de los hombres y sus carnes dulces proveían de bienestar, pero les faltaban las mañas retorcidas del amo.

Lilith, tendida en la alfombra, desnuda y sangrando de pies a cabeza, canturreó alguna canción a los oídos del ángel, le dijo que pagaría bien su entrega, que estaría dispuesta siempre que su voluntad lo requiriese, que le pertenecería eternamente, que no habría de reemplazarlo porque después de todo no habría nunca con quién hacerlo.

Su voz destemplada se perdía en el silencio, Luzbel se retiraba a su alcoba y le pidió a Lilith no molestarlo, ya los súcubos le darían instrucciones y le asignarían un turno, levantó su botella de whiskey, bostezó y se adentró en el recinto de fuego, sonriendo con esa risa deforme que tiene James Hetfield.

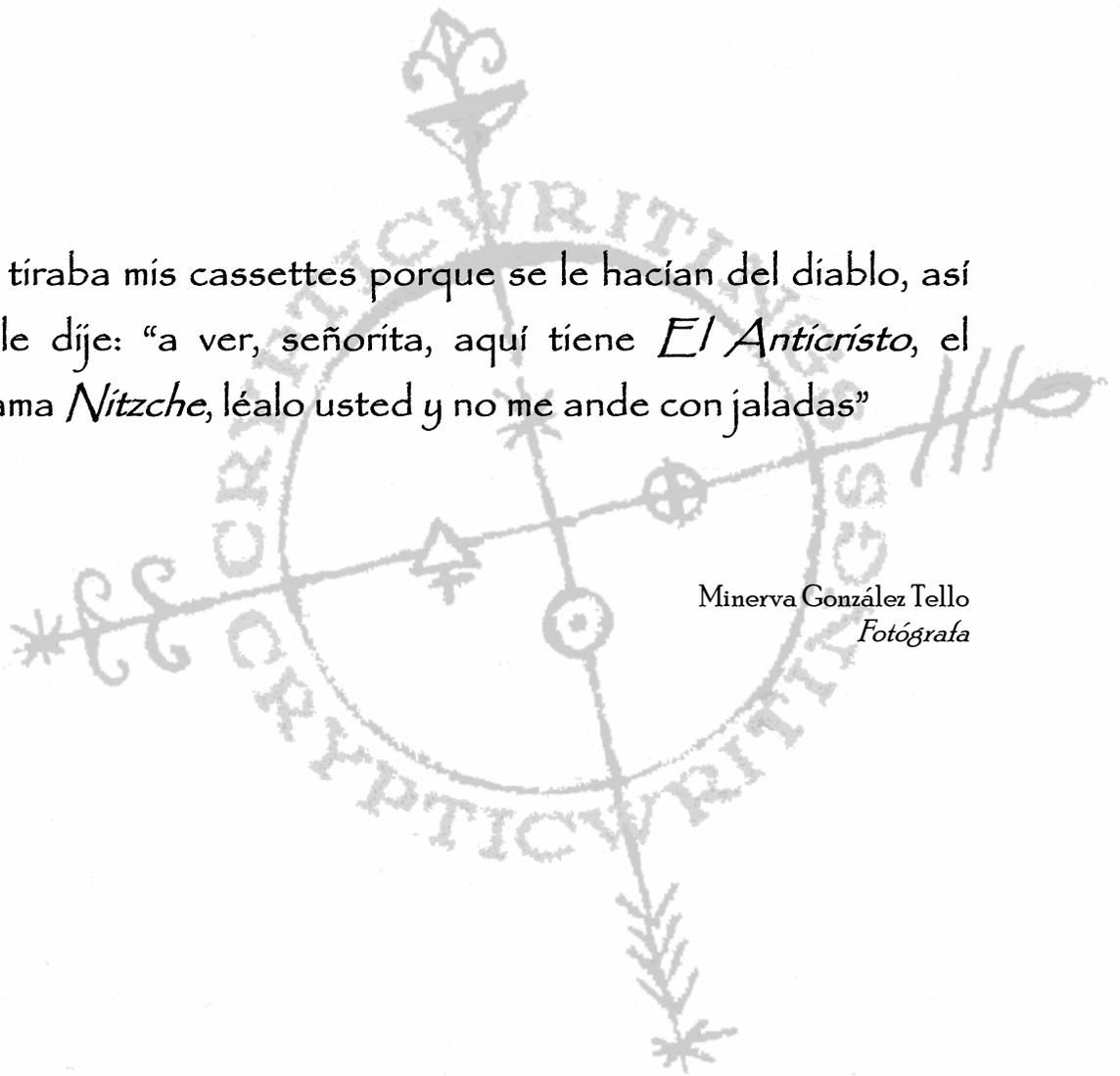
# Capítulo





Mi mamá me tiraba mis cassettes porque se le hacían del diablo, así que un día le dije: “a ver, señorita, aquí tiene *El Anticristo*, el escritor se llama *Nitzche*, léalo usted y no me ande con jaladas”

Minerva González Tello  
Fotógrafa





### 3.1 Y mi banda... ¿toca rock?

El sol de verano calcinaba la piel aquella tarde de un día común en algún lugar situado al sur de nuestra inetiquetable Ciudad de México, ahí donde Ricky Meléndez, uno de los divos de mi infancia, se pavoneaba como todo asediado que presuma de serlo, del otro lado de la reja de Radiópolis; saludando forzadamente a un público, heterogéneo, reducido, pero colmado de adrenalina y deseoso de más que un simple autógrafo.

Ricky denotaba fastidio, sonreía mecánicamente y se bebió de jalón una Coca Cola después giró sobre sus talones en un paso fallido de *brake dance* y fue en ese instante cuando los recuerdos más atesorados de mi niñez vinieron a mi mente de golpe y me supieron amargos, más todavía que ese sabor que tuve impregnado en la lengua desde que se me ocurrió la aberrante idea de dejar la universidad aquel día de 1998 para asistir al aeropuerto como tantas otras “renovadas” fans de Menudo.

El hombre de más de treinta años vestía un traje beige, húmedo de sudor de tanto andar huyendo de un grupo de "señoras de las cuatro décadas" que, en un intento apremiante por revivir *el ayer*, los habían perseguido por todo el aeropuerto, a él, a sus cinco compinches y a sus guaruras (más de diez años menores), como antaño, en un afán inútil de acercarse a “los Menudos” ahora con voces gravísimas y excedidos de peso, pero cantando "a todo pulmón" La chispa de la vida.



La Ke Buena había anunciado que los "chamacos" de Menudo llegarían a la Ciudad de México para promocionar el álbum de El Reencuentro y esta vez yo no iba a esperar a que mi padre accediera a llevarme a verlos y quedarme otras dos décadas lamentándome como hice por no haber asistido entonces al “superconcierto” de la “quinteta boricua”\* (¿se atreverán a volver cuando tengan 60 años?).

El saber que Xavier Servia no venía con El Reencuentro me desilusionó tanto como ver a Rey Reyes otra vez en su lugar y a René Farrá y Charlie Massó juntos, recordándonos cuán efímeros resultan los momentos dramáticos del espectáculo, porque, ah, qué de lágrimas arrancó René con su partida del grupo, y cuán rápidamente esas mismas lágrimas de cocodrilo se esfumaron cuando las menudas se dieron cuenta que el “papacito” de Charlie rápidamente llenaría el hueco que René dejaba.

Las "hijas de Kaliman", como el Panda Zambrano (otro de esos individuos indeseables que denigran al gremio de los locutores) les llamó a las menudas (en la malograda convivencia previa al concierto y organizada por la Ke buena y donde las “estrellas” sólo estuvieron escasos diez minutos, pues se marcharon temerosos de que las presentes derrumbaran el antro) no dieron demasiada importancia al desaire de sus ídolos (que al fin y al cabo no habría sido el primero) y se apuntaron prestas a los dos conciertos que el Reencuentro dio en julio en el gran Domo de Cobre y de lo que lo menos

---

\*Sólo que esta vez no fueron cinco sino seis



doloroso fue el torso desnudo de Johnny Lozada y la opertura de Carmina Burana.

De los conciertos de El Reencuentro, ni se diga, no iban a faltar a la tradición de hacer playback como en el año del fraude más grande en la historia del Azteca, cuando cinco muchachitos puertorriqueños ponían de manifiesto que ni sus bailes eran tan diferentes ni sus canciones tan novedosas.

Después del concierto lo mejor fue fingir que no ocurrió nada; que mis recuerdos se quedaron en el lugar más oculto de mi memoria y que no vinieron esta “sexteta” de desconocidos a hacérmelos trizas.

### *3.2 Rocksito vs heavy metal*

El “fenómeno” Menudo, un grupo puertorriqueño nacido en 1977, podría ser considerado como el parteaguas en la historia musical de nuestro país, pues fueron ellos el exitoso resultado de un experimento planeado y llevado a la práctica por la ambiciosa mente de Edgardo Díaz y que aún en nuestros tiempos, más de dos décadas después, sigue dando jugosos resultados: los grupos prefabricados.



En el extranjero, Los Jackson Five habían demostrado el éxito comercial que podía tener un grupo de individuos bailando y cantando mientras alguien más, anónimo siempre, era el responsable de crear la música y probablemente, siguiendo este ejemplo, fue que Edgardo reunió a un grupo de pubertos para cantar letritas simples, covers por lo general\*, encargando la música a una banda de fantasmas cuyos nombres, impresos (a veces) en las fundas de los vinilos a nadie le interesaban.

México nunca ha sido un país en el que los músicos sean reconocidos sólo por el hecho de serlo, aquí, “gracias” a Televisa, la idea de que la música era una cara se hizo una regla oficial. La música romántica se cantaba en un escenario saturado de adornos absurdos: hielo seco, estrellas, esferas de colores, pisos en desnivel, sin faltar, en la mayoría de los casos, la esfera clásica de espejitos muy al estilo de las discotecas de principios de los ochenta; pero sin músicos.

La música, grabada en una pista, emanaba de los muros, de las bocinas y servía de escenario a un cantante, que entonces, al menos, tenía buena voz. Con el tiempo la música incluiría también la voz del cantante, lo cual es tan común ahora que el hecho de escuchar una voz en vivo parece no sólo improbable sino penado.

---

\* Menudo llegó a hacer covers de grupos y cantantes tan disímiles entre sí como Abba, Beatles, Queen y hasta Kiss



Los detalles de un programa de televisión e incluso los de un concierto son tan apresurados y requieren de tal cantidad de dinero que las televisoras han optado por no “desperdiciar” tiempo afinando instrumentos y haciendo pruebas de sonido; eso, aunado a que los invitados son cantantes tan mal preparados que lejos de la cabina de grabación (donde los artificios técnicos pueden subsanar cualquier falla) son incapaces de hacer un buen papel, ha llevado a las televisoras a hacer uso de su mejor aliado: el playback.

Cuando Enrique Guzmán dejó a los Teen Tops para cantar baladas llegó la tradición de esconder a los músicos, vestir como muñequitos de pastel a los cantantes, bonitos, por lo general, y esperar a que sus discos se vendieran como pan caliente; la imagen, pues, reeditaba más que la música en sí misma.

La televisión y la radio, sin embargo, se habían olvidado de un público que desde siempre había figurado como el principal asiduo a tales medios y se trataba de quienes iban a la escuela sólo para encontrar al mejor partido para casarse; a quienes les estaba vetada toda clase de información con respecto a la sexualidad y eran quienes permanecían en casa mientras los hermanos varones salían a la calle a divertirse, y/o cuyas madres se dedicaban a ver todo el día telenovelas: las adolescentes.





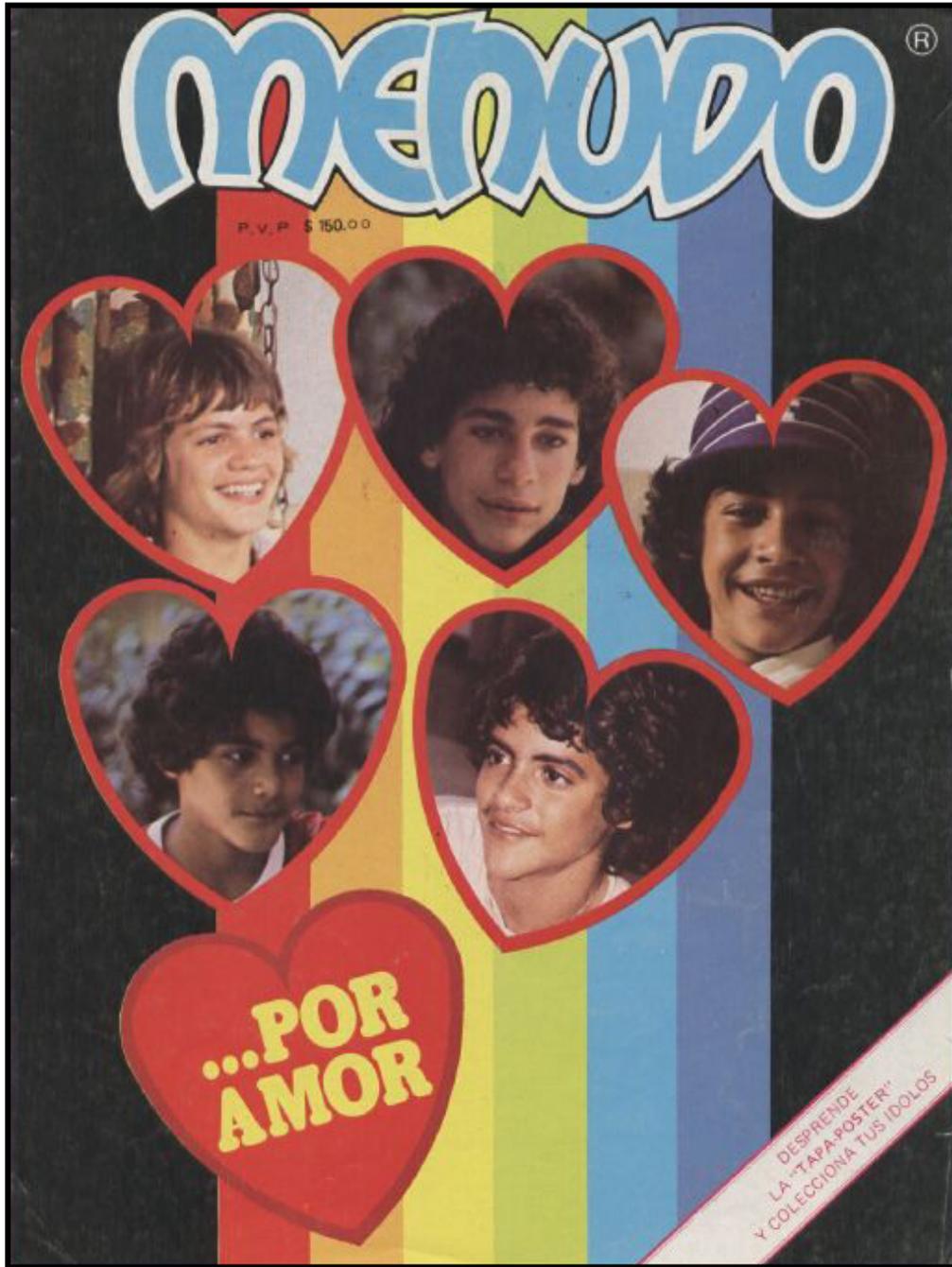
Con Menudo, Televisa se ocupó de ese público femenino, adolescente y consumidor que hasta entonces había sido olvidado y obligado a escuchar la música de sus padres; las adolescentes, atraídas por toda la parafernalia que rodeó al grupo, quedaron prendadas de aquéllas canciones que en buena medida conformaban su pensar y su sentir.

Me he cansado de estudiar  
y no puedo ni pensar,  
porque todo el pensamiento es para ti  
eres dueña de mis sentimientos  
desde que te vi<sup>36</sup>

El éxito comercial de Menudo fue insospechado y después de ellos vinieron otros grupos (hay quien dice que incluso New Kids on the Block surgió luego del éxito comercial tan grande del grupo puertorriqueño), el número de integrantes aumentaba o se reducía (Los Chamos con seis integrantes, Los Chicos, agrupación a la que perteneció Chayanne, con cuatro), se incluían o no mujeres (Timbiriche, Parchis), pero la meta era la misma: vender discos masivamente, la calidad vocal de los cantantes no importaba tanto como su imagen y sus bailes.

---

<sup>36</sup> Menudo, “Dulces Besos”, *Por amor*, 1982.



Menudo  
Portada de fotonovela, México 1983



El “pop” compartía el mercado juvenil con la música disco, la balada romántica, la ranchera y la tropical. El rock con su carga contestataria seguía recluido en los sectores bajos y había adquirido otros matices, la Nueva Ola del Heavy Metal Británico había tenido un impacto tan grande y evidente como para ser ignorado; el heavy metal resurgía dejando huella en casi todo el mundo y México, a pesar de lo adverso de las circunstancias, no sería la excepción.

Su público repudiaba toda la música basura que Televisa promocionaba extendiendo su campo hasta la radio; se resistía a formar parte de aquéllas y aquéllos que, como en los sesenta, se habían vuelto adoradores de esos grupos que, si bien estaban conformados por jóvenes, hablaban de realidades que a ellos les parecían ajenas y estúpidas.

¿Cómo podrían los jóvenes de clase baja, que habían dejado la escuela por propia voluntad o porque a sus padres ya no les alcanzaba el dinero para pagar sus estudios, que vivían en condiciones deplorables andar pregonando por ahí “por eso canto en la televisión, canto rock en la televisión, bailo y canto en la televisión porque quiero que te fijes en mí”<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Menudo, “Rock en la TV”, *Quiero ser*, 1981





El rock se coló a la televisión en dosis bien reguladas y un tanto míticas para que los que lo escucharan se sintieran identificados y a doc con la moda sin caer en ese desmadre de drogas, alcohol barato, autodestrucción, sexo inseguro y pleitos que el verdadero rock profesaba entre las bandas urbanas.

La mujeres, pues, salvo contadísimos casos, fueron identificadas como defensoras de música basura, poco auténticas e incapaces de entender que el rock no podía ser fabricado por Televisa y que la juventud no tenía por qué parecerse en absoluto a los Cachunes; masivamente, empezaron a ver en el rock la posibilidad de obtener dinero y fama porque cantar con playback parecía de lo más sencillo.

En los años ochenta pertenecer a una banda estaba de moda y hablar de rock (and roll) más, tanto que hasta los chamaquitos de Menudo incluían en sus letras, para ganar adeptos, esa adoración al rock que no entendían, pero profesaban obedientes al mandato de su manager, sabedor aquél que el rock, con la fuerza que traía no podía ser ignorado.

"Paso todo el día escuchando la radio  
busco esa emisora que me da rock and roll  
no quiero mantequilla ni canciones de amor  
quiero rock..."<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Menudo, "Quiero rock", *Por amor*, 1982.



Los símbolos universales del heavy metal eran reconocidos hasta por los públicos más ajenos, aun sin tener idea de su verdadera esencia. En México la televisión tergiversó el verdadero sentido del rock, otra vez, sólo para reafirmar el orden, maquilándolo y haciendo de él un rock insípido que daba al traste con las consignas originales de esa música agresiva y contestataria.

“Al ritmo de la batería tú te mueves para mí  
yo te canto noche y día y entre todas yo te canto sólo a ti,  
con mi Fender\* a tope yo te lanzo notas de amor  
ni el motor de un concord tendría más volumen que yo<sup>39</sup>”

Símbolos que ni siquiera los timbiriches pudieron pasar por alto, pues eran ellos el flamante producto de la nostalgia que Julissa y Benny Ibarra sentían por el rock and roll de los sesenta.

El show está a punto de empezar  
las guitarras hay que afinar  
las luces se prenderán  
el *¿telón?* ya se abrirá,  
ya llegó el ro-u-ock  
préndete con el rock

(...)

El concierto ya arrancó  
nada ni nadie lo detendrá,  
hay muchos nervios y emoción  
cada canción qué prendidón  
el público quiere más  
grita que aplaude sin parar  
la banda canta hasta el final  
las bocinas van a estallar<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Menudo, “La chispa de la vida”, *Por amor*, 1982.

<sup>40</sup> Timbiriche, “Concierto de rock”, *Timbiriche. Rock Show*, 1985.



### *\*Mujer de magia negra*

Este nuevo diseño de Leo Fender vio la luz en 1954 y, a petición de los conocedores, incluyó una palanca de vibración para generar el sonido que en el futuro sería considerado característico del “rock pesado”.

Se le llamó Stratocaster, Strat entre los allegados, y se convirtió en uno de los símbolos más representativos del heavy metal.

Foto: Matthieu Prier





El grueso de la población femenina mexicana (otra vez, con sus contadas excepciones) tuvo contacto con el rock en este ambiente superficial sin una base musical sólida; fueron ellas quienes, quince años después, se aglomeraban en las puertas de Radiópolis ansiosas de tener contacto con una sexteta de hombres maduros, sin voz, sin habilidad para bailar, sin la más mínima honestidad de dejar en el pasado el éxito que nada sino un buen manager les trajo, pues como Jordi Soler escribe:

El rock es el show-business: el negocio cuyo secreto es enseñar y promocionar correctamente una obra artística: ¿Qué hubiera sido de los Beatles sin la cabeza organizadora de Brian Epstein? Hubieran producido menos cosas.<sup>41</sup>

El mercado de los cantantes prefabricados sigue vigente (lo de hoy es RBD), la fórmula sigue funcionando aunque ha rebasado el género pop para “deleitarnos” con abominaciones tales como el reguetón y esos grupos que tocan Banda y que, carentes por completo de originalidad, talento y voz (Dios, hay que escuchar al “Gallo de Oro” para darse una idea de lo pésimo en lo pésimo), han optado refritear baladas que en su momento (80s, 70s), para bien o para mal, constituyeron verdaderos hitos, creyendo ilusamente que con ello ganarán trascendencia.

---

<sup>41</sup> Soler Jordi, *op cit*, p. 43.





Es el año 2007 y los compositores han dejado de tener un lugar importante en la industria de la música (o de plano ya no hay). Los jovencitos y aún los viejos cantan lo que “pegó” en otra época, así que las televisoras se han dado a la tarea de rastrear a los artistas que en su momento tuvieron fama, pues entre las limitadas posibilidades actuales, le pese a quien le pese, no hay nada que convenza.

No es de extrañar entonces que Menudo, casi veinte años después, siga teniendo seguidoras, pues como dice el conocido refrán: de los males el menor.

Por fortuna las excepciones cuentan otras historias.

### ***3.3 Dama de sombras y místicos ojos. Las heavies***

La mujer, por cuya causa este proyecto cobró vida, ni siquiera imagina que su voz y su imponente presencia sirvieron de inspiración a alguien que, por azares del destino, rondaba los mismos lares aquel día sábado; desgraciadamente por lo efímera que resulta la existencia de ciertas agrupaciones mexicanas o la permanencia de sus miembros, no supe cuál era su nombre.





Es de suponer que ella ya estaba habituada a todo el barullo que su caminar y su persona, totalmente ajenos al medio, ocasionaban; así que supongo que a eso se debió su rarísima calma y su peculiar modo de plantarse en el entarimado como si aquel lugar estuviera desierto.

La primera vez que la vi, y si he de ser honesta, la única, fue aquella tarde de sábado en la arena Adolfo López Mateos en un festival de heavy metal mexicano: el *Tormen Tour 99*; mucho black metal y death metal para cerrar la semana.

Los cambios de guitarras, bajo (e incluso teclados) y reacomodos de tambores, que se dan en todos los conciertos donde participan varias bandas, aunque resultan ciertamente rutinarios, de ningún modo dejarán de ser molestos. El que le precedía a Antiqua, el grupo en el que ella cantaba, (“fundado en 1996 en la ciudad de Querétaro y que según su propia definición, ejecutan ‘una fusión melódica del metal, que abarca desde la agresión más pura hasta pasajes de *easy listening*”<sup>42</sup>), se dio mientras llegaba el ocaso, situación que se notaba únicamente porque los rayos de sol se colaban, demasiado fuertes, por las hendiduras del tejado. No tardaría en anochecer.

---

<sup>42</sup> Nomor, Fey, “Tiovivo”, en *La Mosca en la pared*, p. 52.



Su facha completamente antagónica a la atmósfera reinante le arrancó a la multitud de metaleros una rechifla ensordecedora y es que aquella mujer, de torneada figura, portaba un atuendo casual color azul pálido, muy apropiado para ir a ver a Arjona, pero no para un concierto metalero.

Los piropos soeces, los chiflidos y muchas mentadas de madre arremetieron cuando ella se plantó frente al micrófono "¿qué madres tenía que hacer esa morrita en el escenario?; ¿acaso se le ocurriría cantar alguna chingadera como las de la 'Chaquira'?"

Su bellísima voz difícilmente se puede describir, ella no era, de ningún modo (o quizás sí) la "mamazota" novia de alguno de los guitarristas, ni unos de esos diminutos especímenes, mitad mujer y mitad hombre, que se pierden en las gradas: era la vocalista de uno de los grupos del cartel y la responsable de dejar por unos minutos el recinto en silencio, aquello, sin embargo, no le preocupaba en lo más mínimo porque nunca dejó de parecer ausente.

### *3.3.1 La que esté libre de pecado...*

“Sexo, drogas y rock and roll” seguía siendo la bandera generacional que enarbolaba la juventud hasta los años noventa, actualmente, los gustos han cambiado. Las modas siguen arrasando y nuevos géneros musicalizan a las nuevas generaciones.



En la música las mujeres han destacado en casi todos los géneros, sin embargo, no ha podido ser así en el ámbito de heavy metal, subgénero del rock en el que sólo han ocupado un lugar de mero ornamento.

Durante las dos décadas de esplendor del *heavy* muy contadas cantantes y grupos femeninos han pasado por sus filas y es que tal género ha logrado su permanencia en el público, masculino mayoritariamente, porque es el que más ha procurado destacar la supremacía del hombre como macho conquistador, poderoso e invencible.

Hay quien sigue sosteniendo que la feminidad simboliza unos valores contradictorios con la esencia del rock como expresión agresiva y expansiva. Es decir que el rock es cosa de hombres, o cuando menos, las mujeres deben esforzarse por ofrecer aportaciones específicas de su sexo a la hora de colgarse una guitarra eléctrica. Una tesis peligrosa: una lectura disfuncional de ella podría relegar a la mujer a feudos de la canción melódica, la *new age*, los villancicos y los discos infantiles.<sup>43</sup>

Ciertamente las mujeres que tocan y cantan heavy metal han debido esforzarse doblemente más que los hombres, puesto que, ya de antemano, su presencia en el escenario no es bien aceptada y menos aún por el público femenino. En su libro *La revolución sexual del rock* Jordi Bianciotto recopila testimonios de figuras femeninas destacadas del rock y de periodistas conocedoras de este género musical, quienes, palabras más, palabras menos; tajante o sutilmente, manifiestan su desaprobación ante las rockeras y no sólo las *heavies*.

---

<sup>43</sup> Bianciotto, Jordi, *op. cit.* p. 55.



El rock and roll es para los hombres. Yo quiero ver un hombre ahí arriba. Quiero ver los músculos de un hombre, las venas de un hombre. No quiero ver un par de tetas botando detrás de un bajo.

Patti Smith

Reconozco que suena sexista, pero creo que las mujeres no son tan buenas en la música como los hombres, de igual manera que no los son en el fútbol. Una chica con un vestido y con una guitarra colgada tiene un aspecto extraño, como un perro montado en una bicicleta. Muy raro. Está bien en la radio porque no puedes verlas. Hay muy pocas excepciones y Chrissie Hynde es una de ellas. Y si no llevan una guitarra colgada, entonces se convierten en una chica florero al frente de una banda, no soy gran fan de las chicas pop.

Julie Burchill (periodista y escritora)

Creo que me identifico más con músicos masculinos que con mujeres instrumentistas, porque tiendo a pensar que las mujeres instrumentistas son...bueno, mujeres.

Kate Bush

"Bueno...mujeres", una expresión que sin ánimo de sobre interpretar puede entenderse como que Kate o no aprecia del rock la música como tal, sino el hecho de que esté ahí uno de esos *sexy-machos* haciendo gala de virilidad o bien que las mujeres son tan poco creativas que nada de lo que puedan hacer, por muy bueno que sea, llega a igualar lo implantado por los varones.

Jordi Bianciotto, nos presenta un libro que si bien rescata las particularidades netamente sexistas del rock, también nos deja dicho, con notoria obviedad que para defender al desvalido y minado sexo femenino sigue haciendo falta una fuerte y observadora figura masculina.



A su vez, Eva Gilberti, en su libro *Hijos del rock*, incluye la entrevista que realizó a un grupo heavymetalero argentino llamado Matavioleta, una banda de las poquísimas que existen integradas en su totalidad por mujeres. La opinión de ellas, al respecto de su papel en el ámbito de rock, es que no existen diferencias entre que los músicos sean hombres o mujeres si se tiene conciencia de que al escenario se llega a tocar, nada más y nada menos.

Las mujeres de Matavioleta superaron esa mortificante tarea de ser el grupo abridor, pues sabían bien cuanto desespera al público el tiempo que transcurre sin ver al grupo estelar hasta el punto de agredir a los abridores, más aún si se trataba de mujeres.

Los mismos chicos del grupo (el estelar) se reían porque a los grupos que tocaban antes que ellos siempre les había pasado (ser blanco de abucheos y baños de cerveza entre otros muchos líquidos). 'Ahora van a ver' (nos decían aquéllos) y no pasó nada. Ellos te devuelven lo que tú les das. Si tú te plantas tipo mujer fatal arriba del escenario, el tipo no se la va a tragar. En realidad toda la gente que está abajo quiere estar arriba. Eso es cierto. Por algo hay ídolos. Más ahora que todo el mundo es músico.

Si ves a una tipa parada que está jugando a sexy dices 'que pelotuda, yo podría estar ahí, tocando, que es para lo que está hecho el escenario'. Ahí empieza esa reacción de la gente de escupir o de reírse y decir: 'y bueno ¿qué?, son chicas, ¿qué quieres?'"<sup>44</sup>

Una atinada síntesis del compromiso que el músico o el cantante adquiere al pararse en un escenario. Algo que no sólo las *beaties* deberían tomar en cuenta, sino también cada músico varón del heavy metal y de cualquier género.

---

<sup>44</sup> Gilberti, Eva, *Hijos del rock*, p. 354.





### 3.3.2 *El hábito no hace a la heavy* (¿Y qué si Badzmaru\* baila merengue?)

No es igual ir a un antrito fresa  
donde estás sentado,  
la vibra del rock es para estar en un campo abierto  
con muchísima gente,  
toda la banda brincando al ritmo de una canción.  
Eso es lo chido

Le pusimos por mote Niña Kitty y no por lo mucho que le gusta ese grupo de mujeres norteamericanas que tocan thrash, sino porque sus modos y su manera de hablar son propios de cualquier adoradora del minino blanco de overol azul y no de una heavy bien plantada en ese sospechoso papel de mujer ruda.

Blanca explica esa fascinación que las mujeres profesan por lo tierno, lo “ñoño” y lo fresa como algo netamente femenino, sin que ello tenga que estar peleado necesariamente con el indiscutible gusto por las cosas mayoritariamente masculinas como el heavy metal o el futbol (como en su caso).

Conocí a Blanca cuando platicaba con uno de sus amigos, enfrascados ambos en un interminable charla acerca de qué tan genuino había sido el escandaloso beso de lengüita entre Madonna y Britney Spears durante la entrega de los premios MTV del 2003, un gancho que en aquel tiempo funcionaba para atraer la atención de medio mundo aun sin proponérselo los hablantes ni el escucha y que no fue sino un salivazo al aire.

---

\* El pingüino malhumorado enemigo de Hello Kitty



Me atrajo la seguridad con que Blanca le restregaba a su amigo que ni Aguilera, ni Britney ni ninguna de esas barbies que medio bailan podían considerarse clásicos. Furiosa, por lo necio de su interlocutor, le decía que clásicos eran Queen, Creedence, Led Zepellin y qué cómo podía comparar a cualquiera de “esas muñecas que huelen a plástico” con alguien tan talentosa y auténtica como Björk, por ejemplo. Su amigo, entre tanto, la miraba con azoro como de quien no tiene la más remota idea de lo que se está hablando.

Pero Blanca fastidiaba, nunca ha sido grato escuchar a una mujer hablar de rock ni de bandas sagradas, pronunciables sólo por bocas masculinas (quienes, en su insoportable obsesión por recortar las palabras, además de demostrar confianza y, paradójicamente, mucho conocimiento del terreno, casi nunca mencionan los nombres completos: *Maiden*, *Zepellin*, *Guns*\*) y aunque ciertamente tenía razón era difícil creer que tuviera argumentos; generalmente la gente dice sólo lo que es bien aceptado, lo que se aplaude y en el caso del rock, lo correcto es lo que dice la Mosca y lo que defendían Radioactivo y Órbita (ahora Reactor): que Spears era de plástico y que el beso sólo fue cuestión de mercadotecnia no era nada nuevo.

---

\* Guns and Roses, no confundir con La G.U.N.S





Sin embargo Blanca, hija de uno de aquéllos que tuvieron la fortuna de asistir al mítico festival de Avándaro, cuenta con todo un arsenal de discos, CDs y cassettes en cuanto a música rock se refiere; asiste a un concierto de rock una vez al mes para lo cual obtiene los recursos de su trabajo como animadora, pues Miss. Kitty corea los himnos sagrados de las bandas metaleras con la misma inspiración con que baila merengue en una tienda de ropa, orgullosa de ello porque si algo hay de sabroso en el mundo del heavy metal es ir contracorriente para hacer que los radicales pierdan los estribos.

Y vaya que Blanca tenía argumentos para restregarle a su cuate no sólo toda la deshonestidad que hubo tras una beso cuasilésbico, sino para decir también que el heavy metal es un terreno hostil donde las mujeres difícilmente pueden pisar.

En un antro de por aquí (la ENEP\* Aragón) me tocó oír a una muy buena banda de la que sólo la vocalista era mujer. Tenía una voz impresionante y el problema fue que empezó a cantar puras canciones de Cranberries. La mayoría de los que estaban en el antro empezaron a gritar ‘¡Metallica!, ¡The Doors!’ y la chava cantando puras canciones melosonas. Le empezaron a aventar botellas, le decían ‘¡Bájate Perra!’, ‘¡Eres una perra y a parte no cantas bien!’<sup>45</sup>

Blanca es alguien quien puede escuchar *heavy*, *grunge*, *ska*, *punk* (es fan de The Clash), *reggae*, *garage*, *brith pop* y lo que en su momento le llegue al alma sin encasillarse y sin sentir cargos de conciencia por ello.

---

\* Ahora FES

<sup>45</sup> Blanca A. Garfías, en entrevista realizada en la ENEP Aragón. Noviembre del 2003



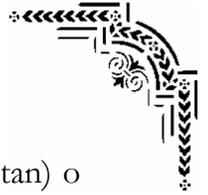
Puedes estar de muy buen humor y escuchar una canción de heavy metal te pone de mejor humor, te pone de buenas, el ritmo, la letra te prende, te da pilas, es mejor que un desayuno con huevos revueltos, pero luego puedes estar deprimido pasar por una crisis existencial y escuchas una canción de heavy metal y puede ser el pinche factor para que te cortes las venas.

Tenía 11 años cuando descubrió que en el cuadrante, felizmente, no sólo existían las canciones de Pandora, la “música” de Banda, la charanga y el popailable.

Cuando mis compañeros escuchaban a la Onda Vaselina yo empezaba a oír canciones en inglés, al principio no entiendes ni jota, pero la música es la que te transmite. Entiendes el significado de la canción por medio de la música, por medio de cómo el cantante se expresa y grita, canta suave, baila, infinidad de cosas, así se da mi primer acercamiento a esto (...), cambiándole al radio; canciones que, ya sea en inglés que más o menos le entiendas o en español, hablan de cuestiones más relevantes que despiertan en realidad a todo el mundo que las escuche, a lo mejor mucha gente no se quiere dar cuenta, pero van dirigidas a todo el mundo, el gobierno y sus impuestos por ejemplo. Ahí empiezas a escuchar canciones que te hacen reflexionar y no sólo te hacen bailar, sino que te hacen sentir y vivir y vibrar y ahí es donde dices esto es lo mío.

Pero el heavy metal no era (ni es) benévolo como el pop, era volver a las cavernas, era adentrarte en un universo plagado por las leyes de los machos en celo, de drogas y alcohol barato; donde los hombres por muy poco se sienten mucho y donde las voces femeninas son silenciadas por una andada de batacazos, algo que si bien fascina, no deja de ser injusto.

Yo creo que en todos los aspectos vivimos en un mundo de hombres, pero irónicamente, en el caso de México, la población de mujeres es mayor y contrario a esto, son hombres los que dirigen al país desde el punto de vista que lo veas. Desde los empresarios, los diputados, los senadores, el presidente de la república y donde quiera que vayas muchos hombres son los que abarcan el campo que quieras.



A mí me ha tocado ir a conciertos sola (los masivos son los que más me gustan) o con mujeres y no falta el clásico güey manchado que llega y te da el arrimón o te toca; llega a mancharse, cree que porque eres mujer y estás en un concierto eres medio machorra y te vas a dejar o le vas a “aflojar” porque a eso vas.

Es tonto por parte de un hombre no darse cuenta que una mujer puede ser rocanrolera de corazón y no precisamente por eso tener facha de zorra, y no porque yo me ponga en un plan moralista sino porque cada quien puede hacer con su culo un papalote, pero no es justo que te tachen de lo que no eres, no es justo que porque estás bailando y echando desmadre, lleguen y te manoseen, lleguen y te den una nalgada o el arrimón, muchas agresiones que no se valen porque creen que por ser hombres pueden hacer lo que quieran.

Ya no puedes ponerte determinadas blusas o faldas porque piensan ‘ay, está vestida así para que la vean’ o la clásica justificación machista, ‘estás vestida así para que te vean, pues aguántate’.

La mujer “buenota”, rubia por lo general, muñeca de aparador vestida de escaso cuero negro, pero además muda, es la mujer perfecta porque a los hombres no les gusta conversar ni debatir con mujeres y es que ellas no pueden saber más en un terreno hecho por ellos y para ellos, así que terminarán manipulando la plática para que, de una manera u otra, aquélla se convenza de que sin importar cuántas ganas le eche nunca llegará a saber de rock tanto como ellos, ni será capaz de saber cuándo una canción es “chida” o es “mierda”.

Las ofensas físicas no duelen tanto como las morales; puedes partirte la madre con un tipo en el slam y no importarte nada, pero cuando el sujeto piensa que no tienes cerebro, que no puedes atacarlo en su propio terreno, la agresión adquiere otros tientes.





Con mi novio sucede mucho, cree que porque soy mujer y porque soy más chica que él no conozco (de música), a lo mejor son tonterías, son insignificancias, pero te hacen sentir no inferior, pero sí mal porque se sienten superiores, te dicen ‘pero si a ti no te tocó eso’, o ‘pero si tienes 21 años, cómo lo vas a saber’ o empieza en su plan ‘a ver dime qué quieres saber y yo te lo enseño’. Es patético.

A esto hay que añadir lo poco críticas que en su momento llegan a ser las heavies y para muestra basta echar una ojeadita a la página de MetalMexico (y seguramente hay más), misma que ofrece un catálogo playboy de mujeres seudosatánicas que para tener una mayor aceptación en el mundomachometalerojete dicen toda clase de estupideces como:

La patria es primero cabrones! Algo extra: amo el gore, la violencia, mutilación, morgue, tripas, sangre, medicina forense, asesinos en serie.

Uno de tantos ejemplos que abundan en la nefasta página. Éste fue escrito por alguien que responde al seudónimo de Rachel Anatilaxia Morgue Exhumada, palabras más palabras menos, todos los comentarios de las féminas apuntan a lo mismo: se declaran “siervas de Satán” y dicen ser fanáticas de una lista interminable de grupos guturales que suenan a “pan con lo mismo” y de lo cual el mayor logro de estas “diablitas” es recibir llamadas y mails de tipos que no buscan más que sexo fácil y quienes se limpian el trasero con todo su acervo de metal muerto, porque, sin importar cuanto conozcan, no recibirán una respuesta grata... ¿Esperan ilusamente la palmadita en la espalda y la caricia en la cabeza de un “buena chica”?



Blanca piensa que nada hay más deshonesto en una mujer que el autoimponerse la etiqueta de ‘perra’ para que los hombres acepten su música como dice al respecto de Ultrasónicas.

“Ultrasónicas son machistas siendo mujeres, actúan como hombres. ¿Necesitas comportarte como un hombre para que tu música funcione? Yo siento que ése es su error, si eso lo hacen para entrar en un público masculino qué error”

Es bien sabido que las mujeres músicos en México son pocas y en el terreno de heavy metal prácticamente nulas, es más fácil que una mujer destaque en el terreno del pop donde lo único que se busca son caras y cuerpos perfectos, para lo demás los artificios técnicos bastan.

Los rockeros y los críticos se pasan el tiempo criticando la banalidad de las cantantes de pop, la superficialidad, lo deshonesto y enalteciendo el valor que hay detrás de un grupo “alternativo”, pero pocos de ellos hacen hincapié en que la mayoría los grupos alternativos conformados por mujeres no trasciende tanto porque su gusto sea efímero y poco serio, sino porque para las mujeres dedicarse al rock y/o formar un grupo es más difícil por condiciones completamente ajenas a la música.

Aquí surgen dos vertientes una: o te vas por el lado comercial y vendes muchos discos y ganas varo o realmente te mantienes en tu propuesta, no te comercializas, casi no vendes, pero eres conocido tal vez, por ejemplo Björk (...). Es muy difícil irse hacia un lado o hacia otro y más en el caso de las mujeres porque a ellas les afectan más factores.





Por ejemplo, vamos a poner el caso de México porque en Estados Unidos las condiciones no son las mismas; una mujer a quien le encanta el rock, que quisiera tener su banda, pero tiene tres hijos y no tiene trabajo, ¿tú crees que se va a dedicar a la música por más chingona que sea, por mucho amor que le tenga al rock, por más ruda que ella quiera ser, no puede dedicarse a la música porque no vende y ¿qué hace con sus hijos?

Ahora, no los hijos sino los padres. Tú eres hija de familia, pero tus padres ya no trabajan, son grandes, nadie los mantiene más que tú, no puedes dedicarte a la música por completo porque tienes unos padres que mantener, porque generalmente los varones se desentienden tanto de los hijos como de los padres y una mujer es más responsable, una mujer se pone a pensar, ‘¿qué van a hacer si yo no les ayudo?’

Entonces una mujer no se puede dedicar 100% a la música. Yo siempre pongo el hecho de que una mujer tenga a quien mantener como factor en contra para que existan más grupos de mujeres en México.

Otro factor, quizás no tan importante es que a lo mejor sí quiere difundir su música y su banda va empezando y quiere tocar en determinados lugares, son muy pocos los sitios en donde dan oportunidad a mujeres, porque dicen: ‘es que si pongo a tocar a una mujer, se ponen ebrios y van a querer mancharse con ella’.

Casos que en nuestro país lejos de reducirse van en aumento. ¿En dónde quedó pues la genialidad del rock y ya no del heavy metal?, ¿por qué encontrar un grupo heavy conformado por mujeres es tan exitoso como hallar una aguja en un pajar? Las razones saltan a la vista.





### 3.3.3 *¡A dónde me llevo este dolor mío? La feminidad y las heavies*

Seguimos en el hoyo porque no leemos historia

Minerva era la única mesera de un videobar llamado el 7 Rojo; un bar-restaurante con escaso presupuesto en donde los metaleros se daban cita para escuchar y ver conciertos en video de la grandes bandas del metal internacional; un bar como ninguno donde las clases sociales dejaban de serlo y cuya vida por lo peculiar de su nacimiento duró muy poco.

Minerva lo defendió hasta donde los recursos económicos alcanzaron, pero, como nunca falta un arrendatario manchado que suba la renta apenas el negocio da frutos, el 7 Rojo se fue al hoyo irremediabilmente.

Ahí fue donde Minerva conoció el heavy metal, donde se hizo devota de ese sonido crudo, sin llegar a la estridencia “como lo es Carcass” y al cual toma en dosis reguladas para curar todos sus males: el heavy metal es medicinal.

Entre el montón de diablesas vacías que llenan la sección “playmetal” de la página de Internet MetalMexico y más superficiales que las cantantes de pop a quienes tanto repudian, hay una mujer que salta a la vista por su sencillo atuendo: una blusa de color claro y jeans ajustados, cabello rubio ensortijado y anteojos tras de los cuales se ocultan unos ojos verdes, inquietos, vivarachos.





La diablesas enfundadas en media tonelada de persings, con los cabellos pintados de rojo, cuando los tienen, y tatuadas hasta la nalgas, posan para la cámara echadas en un sofá, recargado éste en la pared de donde pende un pentagrama. Las misses de negro despotrican contra todo y por todo, dicen amar la sangre mientras Minerva pide ayuda para revivir al 7 Rojo, pretende dar vida a lo muerto mientras las otras matan de flojera lo poco vivo que les queda.

No, definitivamente este no es lugar para Minerva. ¿Qué hace ella, con su cámara fotográfica y su sonrisa maliciosa en esa vergonzosa galería donde lo que menos importa es la música? La respuesta, emitida con determinación es contundente: promoción, nada más que promoción.

Asistió a un colegio de monjas y fue ahí donde le enseñaron que el rock era el medio por el cual Satanás se apoderaría de su alma y la conduciría sin miramientos a lo más recóndito del averno; las piernas de Axl Rose y la bisexualidad de Prince eran algo de lo que ella y sus compañeras del colegio debían alejarse o su desobediencia pesaría sobre sus conciencias por el resto de sus días.

Las monjas, sin tener conciencia de ello, le dieron a la música rock ese agridulce sabor a prohibido. A Minerva le gustaba Guns and Roses como a cualquier adolescente ávida de novedades, más aún si se halla recluida, pero ni





aun entonces su gusto por rock pesado fue determinante, su adhesión a las filas del *heavy* vendría después.

En el 7 Rojo, Minerva quedó prendada de las bondades del *metal*. Entre cerveza, humo de cigarro, luz neón, para no faltar a la costumbre y la tensión a la que era sometida por la tarea ardua de servirles a todos los asistentes “así fueran doscientos”, encontró el medio más apacible para encaminar esa “energía negativa” que le estaba royendo el alma.

Se refugiaba en los libros, pero no le pareció suficiente, para arrancar el dolor de raíz era necesario combinar la lectura con fuertes dosis de ruido, algo que, sin embargo, en un principio aborrecía.

Se me hacía como ‘¿qué carajos es eso?’, puro gritadero. No lo entendía, no escuchaba la armonía en ningún lado. Empecé a escuchar Kiss, a AC/DC y no me pareció tan mal. Yo traía cosas que sacar, agresión que quería sacar, por situaciones en mi casa y por situaciones con Isaac\* y esa música me ayudaba a hacer catarsis. Ahí empecé a conocer el metal, ahí me empezaron a gustar algunos grupos, el que de plano odié fue Carcass, ponían Carcarss y yo me ponía histérica, así de ‘¡quiten esa chingadera porque no la soporto!’.

Del odio al amor sólo hay un paso —dicen y ojala no sea una regla o acabaré enamorándome de los narcocorridos— y a Minerva no le llevó demasiado tiempo acercarse al heavy metal; el bar desapareció por falta de presupuesto, pero a ella le había dejado más que una experiencia.

---

\* Su pareja de entonces



Antes de que se cerrara el 7 Rojo me puse a pedir discos prestados y a grabar cassettes como loca. Obviamente cuando mi mamá los oía me los tiraba porque ella no tolera esa música, de hecho mi mamá y yo sufrimos de la misma enfermedad, somos cacofónicas, oímos un ruido persistente, como un golpeteo y nos fastidia, eso es una enfermedad. Yo creo que Carcass tenía algo así porque siempre me ponía histérica, en cambio Iron Maiden (aunque en su música) hay lapsos en que sí sucede, cuando estás a punto de decir ya párale le cambian (el ritmo).

En el 7 Rojo Minerva tuvo la experiencia de conocer el lado sensible de los metaleros, el bar se les iba de las manos como cerveza en ampolleta y nadie podría hacer nada por evitarlo; un bar con su única mesera, un solo cantinero, una cocinera y decenas de asiduos clientes que se podían esperar hasta “tres horas por una torta”, elaborada “con lo que hubiera sobrado de la comida de media tarde” y lo mejor, suficiente *heavy* para pasar bien el rato.

Para mí (los metaleros) son personas muy tranquilas, no son agresivos, tal vez en otras circunstancias lo son, pero al menos en el bar no lo fueron. Cuando les avisamos del cierre hubo algunos que hasta se pusieron a llorar y veías a esos monos grandotes, vestidos de negro con todos los persings y 20 mil tatuajes llorando. Sí, era impresionante tener esa imagen de un chavo tan rudo llorando porque el 7 Rojo iba a cerrar, decían ‘es que ¿qué hacemos?’ y todos querían dar ideas, pero por más que ellos quisieran ayudar no iba a ser suficiente. Los dueños no quisieron hacer nada porque ya daban todo por perdido.

Minerva dice ser una mujer con una historia triste y que debe su fortaleza de carácter resolutivo, nervioso y siempre enfadado, a toda la serie de desavenencias que colmaron su vida desde la infancia. Su sentir de mujer sale de los cánones establecidos, “latinos” como ella los llama, y de lo cual se siente francamente orgullosa y con sobradas razones.





Te acostumbras a vivir sola, te acostumbras a resolver tus problemas sola. Si el día de mañana me quedo sin comer la única que lo va a solucionar soy yo, a eso estoy acostumbrada; se me olvida que en un momento puedo levantar el teléfono y pedirle a un amigo que me invite comer; se me olvida porque siempre lo he hecho sola y lo saco sola, entonces, en el momento en que (los hombres) ven que no requieres de ellos, ¡uf!, piensan que eres un conflictiva, que eres una loca, que no quieres nada serio. No dejo de ser mujer ni de tener el anhelo de vestirme de princesita y que el príncipe me esté esperando en el altar, todas tenemos ese sueño y quien diga que no, miente.

En mi caso, ¿qué pasa después del matrimonio?, al menos, yo quiero regalarle a mi pareja la tranquilidad de que si muere yo voy a ser capaz de sacar a mis hijos adelante, seguir mi vida, ser feliz y hacerlos felices a ellos.

Pero no les gusta. Yo pido lo mismo y no sabes cómo hay de gente que se espanta con la palabra hijos, compromiso, matrimonio y cuando piensan en ello quieren a una mujer a quien puedan enseñar, guiar, proteger... y yo digo, 'ok, entro a tu juego, protégeme, pero no de la gente, de las situaciones de trabajo o de poner un foco (...) sino de no herir mis sentimientos', pero no les gusta ayudar en eso.

Nos enfrentamos a una sociedad femenina ya feminista, no entendiéndolo como el feminismo de esas mujeres tontas que han llevado la corriente a masculinizar a la mujer, para algo tenemos diferencias físicas muy claras y no solamente en los genitales, así de simple, tú no vas a cargar lo que carga un tipo porque te jodes la espalda, ahí sí vas a necesitar del hombre, no vas a masculinizar a la mujer, se trata de darle su lugar. No es tan incompetente como se cree y bien puede sobrevivir sin el hombre. Esa ha sido mi bronca con todas mis relaciones, no toleran que yo pueda vivir sin ellos.

Minerva evoca los pensamientos de algún filósofo cuyas ideas competen a su manera de pensar, ciertamente una pareja es quien entiende que no forzosamente necesitas depender de ella para que la relación funcione.





“Artemisa”, como se hace llamar para los cuates, toma el heavy como un método terapéutico para aminorar el rencor. Su enfado en contra de aquellos que le hicieron daño se traduce en una imperiosa necesidad de expulsarlo de la manera que sea, tanta energía negativa, tanta tensión no puede ser reprimida sin llegar al desquicio; su grupo favorito y quien más le ha ayudado a darle salida a sus males ha sido Pink Floyd.

Cuando escuché Final Cut (...) yo dije, ‘híjole, sí es cierto, no muestras ese lado oscuro, esa parte explosiva de ti por miedo a que la otra persona se aleje’ y ahí fue cuando yo me dije ‘no tengo porque ser así, yo sí la voy a sacar; si se supone que esto es para crecer, aprender, explotar y no estar tan traumatado, pues vamos a aplicarlo’.

Ahí fue cuando empecé a tener problemas fuertes con mi mamá porque fue cuando yo empecé a hablar. Para mi mamá fue impactante que de pronto su hija, que era de ver oír y callar, de no decir nada, empieza a decir ‘tú eres la que está mal, no yo, tú fuiste la que soportó al marido, no yo; tú fuiste la que no hizo nada cuando te enteraste que abusó de mí’.

Entonces ese momento era de estar con Pink Floyd y estar atravesando esa crisis tan fea. A mí me ayudaba mucho este grupo, también un poquito Sepultura y Lacrimosa, esas explosiones eran lo que yo necesitaba, sacar todo lo que yo quería hacer y sabía que no iba a poder hacer jamás, como darle un fregadazo a mi mamá, ¿cuándo? ¡No! Entonces, como no podía hacerlo, tenía que expresarlo de otra manera, a la hora que en que ellos gritaban yo gritaba también, cosas así.

Hay una parte en el disco de Final Cut donde se escucha un disparo y es sentir que tú también lo estás recibiendo, es sentir el disparo y decir ‘aquí estoy muriendo con ellos’, sentir ‘me rindo, estoy muerta’ y volverte a parar, como otra persona y no como la que era antes; a mí sí me ha servido mucho el *metal* para sacar todas esas cosas que a veces no puedes con alguien más porque te complicas la vida.

Aprendí a tener equilibrio y procuro sacar mi coraje de cosas tontas, si algo se rompe miento madres y me enojo, pero yo sé que no afecto a nadie, sino saco una de mis tantas frustraciones acumuladas, es ir sacándolo en voces.



Minerva, que a todo le busca el porqué, es cauta; difícilmente deja escapar una frase producto de la euforia, piensa bien antes de hablar y por ello quizá resultan más contundentes sus respuestas; ella no cree que la apreciación del heavy o del rock o de cualquier otra cosa se deba, por ejemplo, a la diferencia de clases, que, aunque ciertamente las condiciones económicas influyen, hay algo más significativo.

Siempre me he dado cuenta que las personas que están más aptas para sobrevivir son las que un momento dado de su vida padecieron hambre, así de quedarte sin un peso, ‘me estoy muriendo de hambre y no voy a comer en dos días’, es totalmente diferente la percepción del mundo de una persona así, a un persona que dice hoy no tengo para comer, pero mañana consigo. Es totalmente diferente la angustia de no tengo y no voy a tener en tanto tiempo.

Es totalmente diferente la apreciación de la vida, de la música, del arte, de la política, de todo. Yo así lo clasifico: entre los que se murieron de hambre y los que no. Cuando te pasa eso te simplificas la vida, ya no piensas tanto en ‘qué van a decir de mí’, todo es más sencillo. Cuando pasas por eso y sales adelante ya todo lo demás es más fácil, no tienes miedo a que el día de mañana pierdas todo, porque la gente tiene pánico de perder cosas (materiales).

No tienes tiempo de detenerte porque es un juego de supervivencia y la gente que no ha sentido hambre no sabe lo que es sobrevivir, lo que es buscar el hueso, tratando de no salirte de tus propios parámetros de decencia: no robar, no prostituirte, cosas así y hasta llegar a decir: ‘pedí limosna y a mucha honra’.

Por ello es que Minerva, lejos de achacarle a Metallica, nuestra banda preferida, la banalidad de su más reciente disco, justifica sus actos y más aún los aprueba.

(Metallica) ya sufrieron eso. Sacaron el grupo adelante, pero sí quieren tocar fresa déjalos, quieras o no el metal es una música muy intensa, hay que sentir para transmitir, eso es lo importante de ellos, que lograban transmitirlo. Imagínate cuántos años han estado transmitiendo emociones, hasta uno se cansa de sentir y es muy válido que ahorita hayan sacado lo que hayan sacado, se pueden dar ese lujo, a ver tú hazlo, a ver tú aliméntate de pan y catsup y ponte a tocar, a ver si no te gana el sueño por el hambre.



Ellos ya sacaron lo que querían, ya pasaron por su momento de catarsis y están empezando a vivir; ¿que los critican?, déjalos, a ver cuántos pueden hacer lo que ellos.

De las mujeres del metal Minerva dice que sólo su facha es distinta a la del resto de la población femenina, de acuerdo al lugar las costumbres cambian, pero en esencia el factor primordial de dependencia absoluta del hombre sigue imperando aún en esos sectores “rebeldes”.

Noto que los hombres buscan ese reflejo de ‘sí, soy metalero y mi chava también’, pero siempre y cuando se trate de una niña dulce, una niña hija de familia que busque algo serio, así de ‘no me voy a acostar con nadie sino contigo’.

Pero las mujeres son muy extremistas o son muy tiernas como los parámetros latinos normales, o totalmente agresivas, de que no las entiendes, de ‘oye, bájale a tu hormona o métete algo porque estás vuelta loca’. Se van mucho a los extremos, por eso hay muchos que dicen que las mujeres metaleras son las peores. Hay de todo en la viña del señor.

La visión que Minerva tiene del heavy, además de tabla salvadora, no encaja con esa regla absurda de encasillarse en un solo género, motivo por el cual el *heavy* ha agotado su existencia y sobrevive de manera artificial, no evoluciona, sus mismos cánones lo están llevando a la extinción.

La manera como yo entiendo al metal es cómo te mueve. Tal vez por eso tú y yo ya no estamos compaginadas con los nuevos metaleros; porque encontramos el origen del metal dentro de nosotras, no en una sociedad, ni en una cultura. Era un gusto musical que (los metaleros) están queriendo convertir en cultura por eso se andan peleando y partiéndose la madre\*.

---

\* Se refiere a la frecuencia con que los heavies más acérrimos despotrican en contra de quienes no son auténticos según su perspectiva.





Para mí el metal es una expresión de la necesidad que tuvimos de pronto al no poder expresar las cosas como queríamos. Así nació. Porque necesitábamos que llegara y llegó; ahora creció demasiado y lo quieren hacer cultura, ahí es donde está la bronca porque no fue cultura, fue música, sentimiento puro, para mí el metal es el sentimiento puro que necesitaba expresarse y nada más.

De sus grupos favoritos, sin poner etiquetas y prefiriéndolos por cuanto le han hecho sentir, concluye:

Sepultura, Slayer, Iron Maiden, Kiss, (aaaah, Kiss, si quieres iniciar a tu hijo en el metal ponle a Kiss en lugar de Cri-Cri); Guns, que ahora es más pop que metal; Metallica, Black Sabbath, Led Zepellin, Beatles, Pink Floyd, primeramente Pink Floyd, que, aunque su música no es metal, las letras son tan decadentes que no te cortas las venas con galletas, te las arañas... Megadeth, Lvzbel.

Para mí todo lo que te mueve y que es capaz de sacar tu demonio interno es metal y para mí Lacrimosa llegó a sacar mi demonio interno ¿y qué si es música para niñas?, como también Enigma o The Unforgiven de Metallica; Nirvana, que ahora es grunge... de los nuevos luego te paso los nombres porque no me acuerdo.

### **3.4 Soldadito hecho de barro. *Las heavies y el metal mexicano***

En lo que concierne al metal hecho en México las opiniones se las reservan los músicos y el escaso público que asiste regularmente a los conciertos, los cuales son organizados en lugares apartados, la mayoría de las veces por músicos cuya única intención es aprovechar la oportunidad de tocar para alguien, por eso es que una gran parte del público son sujetos que pertenecen a una banda, llámesele de metal o no.





Los críticos del rock están más ocupados en las novedades, pues mucho que decir sobre el heavy metal azteca no hay. Y si no hay escritores que pierdan su tiempo buscando novedades donde no las hay, sí tenemos a un público femenino ansioso de que alguien escuche que piensan lo mismo que aquellos periodistas, pero como su opiniones, para bien o para mal, no cuentan porque no vienen de un sector francamente representativo, sencillamente se quedan en el pensamiento.

La queja unánime, pero reprimida, va mucho más allá del machismo omnipresente. Las preguntas no pueden evitarse: ¿si no hubiera mujeres los metaleros se tortearían a sí mismos?, ¿acaso los varones no se quitan la playera y no por eso va una tipo a tocarle lo que se pueda?, ¿qué ocurriría si los papeles se invirtieran?, ¿por qué carajos un tipo puede decir que Metallica es lo máximo, pero si lo dice una mujer el grupo en sí mismo pierde votos, porque entonces su música será considerada “de niñas”?

Samuel Shapiro, baterista y fundador de Cristal y Acero, hace un gesto de desagrado cuando da su opinión acerca del público femenino y responde, notoriamente disgustado por lo “irrelevante” de la pregunta que refiere a si hay mujeres músicas en el ámbito del metal.





Sí hay chavas, pero de hecho el arquetipo es más de hombres; quizás es una música más machista, el metal es una música más machista en ese sentido y yo pienso que está bien.

A mí sí me gusta que el metal sea machista. He visto muy buenas bateristas mujeres, pero cuando ves un hombre como que va más de acuerdo con el metal. Es como el boxeo, también se abre para las chavas, pero como que es un rollo más masculino.

Hay otras actividades que son más femeninas, no quiere decir que el hombre no pueda hacerlas o no quiere decir que la mujer no pueda hacer determinadas actividades, ya en este momento con la liberación sexual de los sesenta la mujer puede estar en cualquier campo del hombre y el hombre puede estar en cualquier campo de la mujer, pero yo creo que por la naturaleza biológica hay ciertas cosas que son más para hombres y ciertas cosas más para mujeres.

En un concurso de belleza donde salen las chavas en tanga, cuando hacen los mismo los hombres pues todos dicen 'se ven bien maricas', aunque seguramente no lo son, así se ven, igual mujeres dándose de catorrazos, pues digo como que no... son muy buenas boxeadoras o las mujeres luchadoras que también están cañonas, pero como que son actividades más para los hombres y creo que así es el metal.

No quiero decir que no haya extraordinarias cantantes de metal, pero creo se dan más en el blues, en el pop naturalmente, el metal es más agresivo, más fuerte, **es otro sentir.**

Si ves a Lita Ford, nunca perdió su toque femenino y entró al metal, pero era una chava que, aunque muy metalera, nunca perdió su sentir de mujer, o sea (vestía) de escotes y... era como Shakira en metal. Yo creo que sí son muy bien aceptadas pero no es el común denominador, pero de que ¿pueden entrar al campo del metal?, pues superpueden. Te digo: hay muy buenas músicas chavas que tocan super, muy buenas guitarristas; la que traía Michael Jackson (por ejemplo) era una chava o sea sí hay, pero como que no estás muy educado a verlo, digo, de que lo aceptas lo aceptas, porque son buenas, pero no es el común denominador o sea hay 100 mil grupos de metal masculinos por dos femeninos, así como hay 10 mil boxeadores por dos chavas, igual así hay 5 mil concursos de belleza para mujeres.





Y es que las chavas nunca deben perder su feminidad. Si tu vas a una tocada de ska te confundes porque las chavas traen la misma ropa o muy parecida y ya no tiene un toque femenino, o sea, ya no se arreglan como la mujer de los 80's, como Lita Ford o todas esas chavas en quienes siempre estaba muy exacerbado el toque femenino y creo que los rockeros, y más los metaleros, siempre estamos muy vinculados al rollo de que la mujer sea bonita y no sólo inteligente sino bonita, mueve mucho a un músico ese aspecto.

De repente, en el ska, veo que la chava ha perdido mucho su feminidad, en cuestión de arreglarse, de cuidarse; a lo mejor ya no es importante para ciertas generaciones, pero entonces las chavas que oyen pop pues todas sí se cuidan, o sea ¿por el hecho de ser roquera tienes que ser descuidada?, y no era así, en los eighties, las chavas más despampanantes eran seguidoras de grupos de los ochenta, de Guns, Bon Jovi y todas esas bandas. Creo que ese glamour que tiene el metal, los Rolling, aunque no son metal son rock rock (sic) o Aerosmith, siempre está muy vinculado con el rollo de la belleza femenina. Y el ska y estos grupos ya manejan el concepto de la belleza femenina muy distinto.

Creo que los metaleros son más románticos y más adoradores de la mujer como tal, de la mujer en su totalidad: de su inteligencia, de su ternura, de su belleza en más mujer en todos sus aspectos.

Es bien sabido que las encuestas son poco confiables, pero a manera de experimento realicé algunas en una tocada de heavy metal mexicano que se llevó a cabo en la Arena Adolfo López Mateos hace un par de años; los resultados revelaron básicamente que:

1. El público femenino del heavy metal es escaso, pues por 25 encuestas realizadas a varones realizamos sólo 5 a mujeres.
2. Los grupos de heavy metal que las mujeres prefieren y/o conocen son Metallica y Iron Maiden.



- 
- 
3. Los casos de mujeres que asisten solas y por el mero hecho de escuchar música son prácticamente nulos, pues la mayoría son familiares o novias de los músicos o simplemente iban acompañando a sus parejas.
  4. En cuanto a la vestimenta, las mujeres se confunden con los varones, la tradición, como Shapiro cuenta de la vestimenta despampanante, casi quedó en el olvido, pues las únicas que visten de escote y minifalda son casi siempre las novias de los músicos.
  5. Todas sin excepción se mostraron temerosas de verter su conocimiento en la hoja de preguntas, además le preguntaban a su acompañante, obviamente varón, acerca de qué otros grupos de heavy metal existían.
  6. Muy pocos encuestados escribieron los nombres de las diez bandas de metal que requeríamos, la mayoría no escribió más de cinco.

Si algo caracteriza a los mexicanos, y no sólo al público del heavy metal, es que pocos tienen conocimiento amplio sobre sus preferencias, pocos indagan y poquísimos van más allá de un gusto pasajero y de moda. Ni aun los músicos conocen lo suficiente sobre música y casi nadie propone cosas nuevas.

Al respecto del metal hecho en México, Blanca opina:

El ser poco original y adoptar cosas que se dan en otro país a lo mejor te puede funcionar. Que 'sé de un nuevo ritmo en otro país' y que digas 'yo lo quiero hacer, yo quiero sonar así, pero quiero cantar en español', es buena la intención y hay que saberlo hacer, pero es muy arriesgado, para empezar no tenemos una cultura similar.

Es difícil que un grupo mexicano adopte un sonido porque, tal vez, ni siquiera tocan bien y, aunque puede que su aportación original sea la letra, es difícil que tu idea pegue porque en la originalidad entran muchos (otros) factores. Si tú eres



innovador vas a entrar en cualquier lado si tu propuesta es buena, suene a lo que suene.

Es difícil que un grupo mexicano adopte una pinche propuesta de otro país o hasta de otro continente, es difícil que pegue aquí en México porque para empezar ni siquiera tienen el mismo equipo y eso siempre se va a notar. No es lo mismo una guitarra comprada aquí en el centro que comprada en las mejores tiendas de Europa; el sonido nunca va a ser igual. A parte, a lo mejor allá hay varo para pagar buenos cursos de guitarra, de bajo o ahora que la música se está computarizando tanto; ahora que se utilizan tantas secuencias y sonido hechos por computadora, es tecnología que no podemos emplear aquí en México. No es lo mismo pensar en una propuesta y hacerla válida aquí en tu país, que adoptar una de otro país y traerla para acá.

Para empezar hay muy poco metal mexicano. Hasta el pinche nombre lo dice: metal te remonta a Metallica. Si pones como parámetro a Metallica y los comparas con cualquier grupo mexicano es como si probaras del mejor tequila y de repente te dan a probar alcohol del 96, ¡imagínate!, no va a sonar igual.

Y no es que yo sea “madeinchista”, porque nunca lo he sido, yo pongo mi país por encima de lo que sea, pero también hay que ser realistas, en México no hay buen heavy metal, precisamente porque son copiones y no tienen una buena propuesta, por eso no duran.

Por su parte Minerva, que ha conocido en persona a uno de los creadores de la página web MetalMexico, comenta acerca de una a una pseudosecta llamada Antichristian Death-Black Metal y cuya regla máxima, por cuestiones de solidaridad con los grupos mexicanos, profesa el mandar al caño todo lo que sea extranjero, pero, eso sí, cantan en inglés, dice:

Es cerrado porque todos están muertos de miedo y no quieren interactuar. No sé si sean xenofóbicos, pero están tan preocupados en que alguien los encuentre en una posición de wannabes\* o como quieras llamarlo (...) No han logrado mezclarse con otras ideas(...), están tan cerrados en que ‘sólo México y México’ y no se dejan retroalimentar por otros grupos; igual y hasta de los que están en otros estados, a

---

\* Otro significado de *poser*. Intento de.





parte de que, quieras o no, influye mucho la represión que tiene el metal en México, porque no hay muchas formas de encontrar vías de salida, de entrada hay muchas, pero de salida no.

Necesitan retroalimentarse; que un demo mexicano llegue, por ejemplo a Suiza y que alguien lo oiga y que diga: 'igual y está de la jodida el disco, pero este acorde me gustó' y lo utilicen.

A los mexicanos les hace falta trabajar en equipo, no saben trabajar en equipo, esa ha sido la bronca de toda la vida y de toda la historia; cada quien ve para sus santo y por eso, a mi manera de ver, les hace falta retroalimentarse con otras cosas porque de pronto llegan a escucharse similares y tú dices: 'es que me suena a escándalo mismo'; igual y sí tendrán alguna variante, pero son lapsos de sonido que están en un mismo compás y, aunque llegan a cambiarle, son lapsos tan grandes y tan estridentes que incluso te lastiman los oídos (...). Ya no te ayuda a sacar lo que quieres, es la música la que te está agrediendo.

¿Que el sentir de la mujer no se acopla con el heavy metal?





# Soy tu verdad diciendo mentiras

Aquella mañana de 1998, Jason Newsted no portaba el usual atuendo de concierto (playera sin mangas, puñeras negras, cabellos despeinados y empapados de sudor) ni la risa chueca que evocaba y que hasta el más escéptico aceptaría como honesta cuando su mano daba el último tirón a las cuerdas del bajo antes de levantar por última vez el puño en alto y despedirse así de un público entristecido, señal inconfundible de que el concierto concluía.

Vino a México porque fue a él a quien le tocó “la paja más corta”; en Europa andaban Kirk y Lars, los protagonistas, promocionando el Garage Inc., mientras que James Helfield, por su parte, se entretenía cazando patos en Canadá y después de todo alguien tenía que pisar Latinoamérica, pues por más escabroso que resultara el asunto, no dejaba de ser mercado.

Al arribar la camioneta a las instalaciones de Grupo Imagen, quienes esperaban tener contacto con uno de los “cuatro fantásticos” no pudieron distinguir quién de toda esa gente que saturaba la camioneta era Newsted, porque esperaban ubicar, más que otra cosa, su cabellera dorada, rizada e interminable y la facha de fan de Motörhead con que posaba en las fotos.

Sin embargo, quien venía sentado junto a esa mujer anoréxica de escasa indumentaria roja, era un hombre rasurado, de vestimenta negra sí, pero casual, digna de un maniquí Armani y no de uno de los abanderados del heavy metal; el pelo muy corto causó una tremenda sorpresa porque la mayoría no se había enterado que toda la banda había cambiado de imagen dos años antes.

C  
a  
p  
t  
i  
v  
o  
  
4





Jason tenía la mirada fija en el parabrisas procurando no ver a nadie. No era furia lo que denotaba su rostro sino fastidio, cansancio y descendió de la camioneta sólo cuando ésta estuvo resguardada tras la fortaleza, una vez que los pocos que esperaban estuvieron lo suficientemente lejos y su descenso fue seguro... ¿Qué cruzaría por la mente de Jason cuando unos cuarenta individuos de piel morena y cabellos negros, crespos, se cernían sobre la camioneta como salidos de la nada para darle la bienvenida?

En Radioactivo Olallo Rubio informaba que Jason no tardaría demasiado en llegar y pronto la ansiada entrevista daría inicio. Ah, que si los “elegidos” disfrutarían la “clínica de bajo” que el señor presidiría en quien sabe qué sitio relegado, mientras los mortales tendrían que seguir esperando a que a la banda se le diera la gana visitar suelo mexicano.

Olallo interrumpía el programa de Ilana Sod porque, más tarde, el señor Newsted tendría que dirigirse a cumplir con otro de los importantísimos asuntos que le aguardaban en México, alguien mencionó que el principal era ir a dar autógrafos al Mixup de la Zona Rosa, el lugar más adecuado, sin duda, para una estrella de su talla.

Pero, mientras tanto, el entonces bajista de Metallica ignoraba olímpicamente a los que esperaban desde muy temprano su arribo a Radioactivo; miraba con menosprecio, andaba muy erguido y no con la joroba de hombre lobo que presumía en concierto. Parecía increíble cómo su voz en la radio contradecía lo hosco de su semblante cuando Olallo le preguntaba cómo se sentía en México y aquél contestaba en un muy mal español y fingiendo sincero beneplácito: “¡Fabuloso!”.

Después agradecía infinitamente la fidelidad de los fans, pero de lejecitos.

# C a p í t u l o

# 4





Nosotros, aquí, afortunadamente, no tenemos atadura comercial ni política; a nosotros no nos pueden decir: “no hagas un especial de Mötley Crüe porque se van a ir los anunciantes”... ¡no tenemos güey!, ¿cuál es el problema?, “oye no hicimos tantos puntos de rating”, ¡¿y?!, ¿ya nos dejó Dominos Pizza y Coca-Cola?, ¿no, verdad?, entonces, ¿a quién le importa?

Mauricio Hernández  
*Conductor de Adicción Visual*





## 4.1 *Los jinetes del Apocalipsis*

Los consumidores no podemos  
consumir lo que no conocemos,  
así que a tragar  
con lo que nos venden

**Julián Hernández**

Los cerros que rodean el valle de México mantienen a su gente encerrada en una cacerola de proporciones descomunales. Hierve interminablemente en el humo negro de los autos, de las incontables cocinas ambulantes, de las chimeneas de fábricas donde las normas mínimas ecológicas y de seguridad son ignoradas a ojos vistos; no hay novedad en ello y mucho menos cambio.

En el Distrito Federal viven miles de zombies apretujados debajo de un domo gris que huele a gasolina; una tapadera traslúcida y sin válvula donde las noticias del exterior llegan, para la mayoría, a través de Televisa y TV Azteca: historias recortadas, sin contexto serio y sin detalles. Aquí únicamente unos cuantos pueden darse el lujo de buscar estaciones de radio por Internet y pagar televisión por cable, pero quienes lo hacen, mayoritariamente es para contratar MTV, el canal de películas y el de deportes.

Para la mayor parte de la población el tiempo se detuvo, sin embargo.





Las modas extranjeras nos siguen llegando atrasadas y en los albores del tercer milenio de nuestra era, los *grafitti* pochos de hace veinte años inundan la ciudad con rayones multicolores en todos los muros, asimétricos, caóticos; un “trozo de cultura” traída del otro lado de la frontera norte.

Los adolescentes mexicanos, cuya imaginación yace adormecida por fuertes dosis de futbol, reguetón y videojuegos, adoptaron una moda tardía, nada más por encimita y sólo para matar el tiempo que de sobra tienen libre, porque sus trazos torpes (la mayoría) no llegan, ni con esfuerzo, a simular un mural de aquellos vistos en el extranjero, una prueba más de que los mexicanos todo lo hacemos a medias.

En el milenio que inicia la esperanza yuppie quedó en el olvido. La juventud mexicana merodea de día y de noche rayoneando muros para encontrarle un sentido a su existencia libre de toda posibilidad de “éxito”; la pobreza del país día con día envuelve bajo su manto a hordas enteras de adolescentes que ya no son capaces de resignarse y buscar sustento de una manera “honesta”, la delincuencia ejercida por menores de 18 años se ha acrecentado a niveles alarmantes.

Los libros de superación personal sólo se venden en *Sanborns* a precios estratosféricos y la secundaria ya no es el pase a la preparatoria o, en un esperanzado caso, a una enseñanza superior que les aseguraría una vida cómoda: se volvió un mercado negro donde circulan discos compactos piratas,



revistas de persings, tatuajes, videojuegos y graffiti. Los jóvenes saben que lo de hoy es Internet y que ellos mismos ahora forman parte de esa población llamada analfabeta porque no sabe utilizar una computadora.

El pop gastadísimo de los años ochenta, difundido por Universal Stereo, Mix F.M. y demás estaciones de corte pop, inunda la ciudad, se pasea en los microbuses y es escuchado en los mercados, en las carnicerías y en cualquier rincón donde exista un radio; es mezclado con narcocorridos, “música” de banda y reguetón, mientras que en las estaciones alternativas impera lo electrónico, el ska y el metal “rapeado”.

El heavy metal mexicano existe en esta megalópolis, pero relegado en ciertos antros donde se dan cita los metaleros de antaño y algunos púberes guiados por las enseñanzas de sus padres. Músicos tocando para músicos porque fuera de ellos nadie más se para en una tocada de heavy metal; los carteles y volantes siguen siendo los principales medios para anunciar una tocada, porque las páginas de Internet tienen dos años de atraso y los sitios de reunión están perdidos como agujas en pajar.

El papel de los medios masivos de comunicación es ahora el de escaparate para crear ídolos nuevos; se ha vuelto tómbola de “llame y gane” y reafirma su condición de catálogo (así me quiero ver, eso quiero tener), mientras aquéllos que se presumen alternativos se afanan en mantener el equilibrio entre una industria del espectáculo que urge por una ganancia y el medio informativo



defensor del rock (que cada vez se vuelve más ambiguo) y de sus consignas, mismas que no pueden ignorarse (aunque nada tenga ya de contestatario) porque ello restaría mercado al asunto... ¿quiénes de los que escuchaban Radioactivo seguirían haciéndolo cuando Olallo Rubio reconociera que no le interesaba en lo más mínimo contratar estudiantes de escuelas públicas, porque su realidad no correspondía al perfil de la estación?

Todo es puesto en tela de juicio, pocos profundizan porque lo que impera es la nota rápida, nada más para responder la pregunta de trivía; los antecedentes, el contexto poco importa, el “qué” resta terreno al “cómo” y no hay tiempo ni ganas para conocer detalles (siempre y cuando no se trate de algún asesinato o secuestro porque la pantalla se tiñe de sangre para regocijo del morbo).

La historia del rock es una continua polémica sorda entre los ‘puristas’ y los ‘comerciales’, ganada casi siempre por estos últimos. Con demasiada frecuencia se ha visto que el sueño oculto del purista es convertirse en buena mercancía, a ser posible conservando la pureza primitiva. Pero si había que ceder a la comercialidad se hacía sin demasiados escrúpulos. The Rolling Stones cantaban a la lucha callejera, pero sin pasarse. The Beatles cantaban a la revolución, pero dentro del orden. Paradójicamente, algunos solistas y grupos podían mantener su virulencia revolucionaria sólo en la medida en que sus productos dieran dinero.

La lógica de la comunicación de masas trae consigo también la proliferación de la oferta y la demanda. Ante la presión de sucesivas novedades, es preciso que el público cambie de gustos cada poco tiempo. Una canción puede durar cuando mucho unos meses. Ha de ser superada por la siguiente, a riesgo de quien defienda lo contrario sea considerado un incorregible purista.



Eso es lo que ocurre. Incluso algo tan llamativo, estruendoso y **anticonvencional** como el rock duro o heavy metal se constituye en una tradición a partir de finales de los setenta. No deja de ser paradójico que los partidarios de echar todo abajo han de cultivar cuidadosamente la propia cultura, los signos de identidad, defendiéndose contra todo lo que se presenta como más ligero, como light.<sup>46</sup>

Una paranoia que lo ha colmado de clichés, sin dejarlo evolucionar, razón por la que su público vive encasillado y el heavy metal se ha vuelto repetitivo y responsable de su propia extinción.

Un género musical casi extinto —sino es que extinto ya— llamado heavy metal, donde los vocalistas de rock sí cantaban, no rapeaban y los guitarristas sabían más de tres acordes.<sup>47</sup>

#### 4.2 *Sombras en la oscuridad. El portal de los heavynautas*

La identidad se oculta tras un seudónimo inventado bajo la estricta norma de evadir toda regla ortográfica, los rostros, velados por las bondades de la Internet, permanecen indefinidamente frente al monitor de una computadora durante interminables horas de ocio.

Leen entre líneas, sin comas y sobreentendiendo al dedillo el ilegible lenguaje de la red (ese lenguaje que ha suplantado la “q” por la “k”); se pasan dos terceras partes de su tiempo navegando y la otra tercera en chatear, si no es que combinan todo al mismo tiempo la mayoría de las veces e incluso se tragan cualquier tipo de comida rápida para no despegarse de la computadora ni un solo minuto.

---

<sup>46</sup> Gómez Pérez, Rafael, *op.cit.*, p. 144.

<sup>47</sup> Maldonado, Tryno, “Ozzy vs Ozzy”, *Switch*, p. 40.



Sentados durante horas buscan entre otros artilugios (chismes, música y videos porno) el mejor remedio contra la obesidad, es vital encontrar algo rápido para procurar una buena apariencia, pero la compu no da tiempo para hacer ejercicio ni comer adecuadamente.

Y resulta que uno de los millones de cibernautas que se encuentran del otro lado de la línea dice llamarse Olallo Rubio y es presentado por la página de El Universal (por citar alguna) como invitado en turno para que todos los fans de Olallo y por ende de Radioactivo (o viceversa) le pregunten TODO (vía chat) lo que les inquieta acerca de su reciente nombramiento como director de la estación; y ni modo, ya en la madrugada habrá tiempo para rastrear el milagroso reducetallas y algo más efectivo que el café para permanecer despiertos.

Lo importante es no dar nombres, los dedos se vuelven los protagonistas en estas interminables charlas, el cerebro responde a la velocidad del sonido por eso hay que leer de volada antes que la respuesta del invitado quede fuera de contexto. Los dedos del invitado echan humo, su cerebro no demasiado porque las preguntas resultan otra vez: previsibles, irrelevantes y superficiales.

Los “entrevistadores”, a su vez, se sienten descubridores del hilo negro y se jactan de su pregunta pensada y repensada durante poco más de un minuto:





Debido a tu nombramiento como director, ¿no surgieron celos entre los demás locutores 'radioactivos'?..y ¿no sería bueno correr a Ilana, esa chava es pura mala vibra?<sup>48</sup>

La respuesta no llega, sin embargo, en una estrellita ensalivada, es contundente, no es necesario el coscorrón, pues las letras duelen más

No, Ilana es una persona culta y respetable, además si la corremos nos quedamos sin mujeres!!!! NO MAMES!!!!<sup>49</sup>

El chat se prolonga. Allá en las computadoras de los “cibers”, alguna rola, video, película o programa, termina de “bajar” mientras cientos de archivos más aguardan en la lista de espera y el propietario rescata de entre sus múltiples complejos existenciales (como el no contar con un Ipod o el celular de moda) la posibilidad de contratar una línea rápida, para ganarle tiempo a la red y apropiarse en el menor tiempo posible de toda la *info* que en su vida terminará de digerir. Los temas del chat, mientras tanto, no varían, reflejan otra vez que los radioescuchas no dicen lo que en realidad piensan sino lo que creen que el Olallo les va aplaudir.

De entre los “cibers” surgen contadas excepciones sin embargo; chispazos que llegan con la mejor intención de aportar algo interesante, los demás en cambio hablan por sí mismos, ejemplos como los siguientes sobran y al respecto ni qué decir.

---

<sup>48</sup> Claudia Heliana, <http://estadis.eluniversal.com.mx/graficos/chat/chat-olallo1.htm>, mayo, 2004.

<sup>49</sup> Olallo Rubio, <http://estadis.eluniversal.com.mx/graficos/chat/chat-olallo1.htm>, mayo, 2004.



...En todo hay clases, una es la de gente como Martín y el Negro y otra la del Burro y su acompañante, ¿a cuál perteneces tú?<sup>50</sup>

Vas a dejar algo para rifar a los cyberfans de Radioactivo y El Universal?<sup>51</sup>

¿Le pones a la mota?<sup>52</sup>

Me parece muy bien tu idea de los concursos de cortometrajes, pero la neta créeme que *es en buena onda...* existe un buen sector en tu audiencia a los que no nos interesa ni en lo más mínimo tus comentarios sobre cine, en un mail que te envié hace días te comento que tu programación la basas en cine y te la pasas haciendo referencia a películas....la neta yo te escucho por tu música y por tus comentarios sobre música no.<sup>53</sup>

Los foros de discusión en la red sirven la mayoría de las veces para que los mortales expresen sus opiniones acerca de temas que les incumben o no; para decirle a alguien, que seguramente va a leerlos con la misma premura que da el hablar de sí mismos, lo que a nadie más le interesa saber. Los temas abundan y el heavy metal no sería la excepción.

La página MetalMexico, con toda su buena intención de rescatar el heavy mexicano del hoyo (y que no ha logrado sino enterrarlo más), cuenta en su amplio menú (al cual no puedes acceder si no te enrolas antes por medio de mail y nombre completo) con un foro de debate acerca de diversos temas que atañen a dicho género y de los cuales salta a la vista el terror que a los metaleros les da la palabra *poser*, la infinita fe que le profesan a cualquier grupo

---

<sup>50</sup> Laolla, <http://estadis.eluniversal.com.mx/graficos/chat/chat-olallo1.htm>, mayo, 2004.

<sup>51</sup> Thor, <http://estadis.eluniversal.com.mx/graficos/chat/chat-olallo1.htm>, mayo, 2004.

<sup>52</sup> Jodoroski, <http://estadis.eluniversal.com.mx/graficos/chat/chat-olallo1.htm>, mayo, 2004.

<sup>53</sup> Lalo Martínez, <http://estadis.eluniversal.com.mx/graficos/chat/chat-olallo1.htm>, mayo, 2004





que se diga satánico por más nefasto que éste sea, y que muy pocos aceptan que Black Sabbath (por tradición máximos representantes de satán y la música dura), ni eran satánicos, ni protagonizaban misas negras... Hora de desterrarlos del gremio ¿no?

Discuten con una pantalla durante largas y acaloradas horas acerca de lo muy nefasto que resulta el metal rapeado, sin réplica, claro, porque a quienes les interesa tal bodrio se hallan atrapados en otras páginas donde las hazañas de Slipknot o cualquier aberración por el estilo saltan a relucir, siempre es cómodo opinar a sabiendas que cien “interlocutores” te darán la razón y sólo dos estarán en contra soportando el ridículo.

Los temas sobran y no podía faltar, claro, el de las mujeres en el heavy metal, con títulos tan “creativos” como “El metal y la progesterona” y que no son sino un debate eterno entre los heavies y unas cuantas metaleras discutiendo acerca de qué tan *posers* son los unos y las otras, y de lo que concluimos que, aunque algunas opiniones dejan de ser machistas, también el número de féminas sigue siendo prácticamente nulo, sin olvidar, claro, que la página cuenta con esa sección de mujeres “playmetal” para que los machos escojan la de su gusto.

Realmente me emputa, digo, me molesta que siempre a las mujeres se nos relacione con una pose, una falsa, una grupi (aunque hay un chingo), a mí mi trabajo me ha costado estar en el metal y, digo, me ha costado porque yo trabajo para consumir mi propio material, para conseguir mi propia información, pues la gran mayoría de chavas han llegado a conocer el metal porque sus chavos son metaleros, eso para mí vale para pura...



Siempre voy a los conciertos sola o con mis cuates, yo voy a escuchar la música y no, como muchas, a ligar; esa es la neta, pues por unas pocas se queman muchas.

Conozco tipas que hacen fanzines para conocer a los de las bandas y fajárcelos, hay otras que les llaman “pollos” a los tipos de grupos extranjeros y solo los escuchan porque son caritas y todavía, encima, los güeyes te quieren ligar o apañar con que saben más, pero cuando tú los apañas te salen con que ¡eres payasa!, que yo sé que no se trata de eso, pero ¿qué es lo que quieren?

Yo, la neta, por eso soy algo antisocial, pues quiero ser reconocida como una mujer en el metal que lucha por sus pensamientos y por el metal. Al averno con las grupis. He escrito miles de veces aquí ¿qué, eso no cuenta?

Alguna vez Magar me dijo que existiría la chica MetalMéxico, eso, la neta, es sólo para exhibir a una chica guapa, no porque le lata el metal y aún así entré aquí porque leo fanzines como el Samadhizine, el Metal Command, MetalMéxico, entre otros, no necesito decirlo, pero, la neta, si quieres conocer una metalera de verdad no la juzgues por sus nalgas.

Así piensa una mujer oculta tras el seudónimo de DDHierro, por desgracia las mujeres que, como ella, emiten una opinión a favor del género siguen siendo pocas porque el resto sólo irrumpen para dar argumentos a quienes afirman que las mujeres del metal no son sino poses y estúpidas, para muestra basta el siguiente ejemplo extraído del chat con Olallo Rubio y que, para completar el cuadro, interrumpió una discusión por demás seria acerca de depresiones y antidepresivos.

Olallo, ¿estás casado o comprometido o tienes novia? Nosotras las chicas quisiéramos saberlo.<sup>54</sup>  
¿Tienes novia?<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> Hanan <http://estadis.eluniversal.com.mx/graficos/chat/chat-olallo1.htm>, mayo, 2004.

<sup>55</sup> Starla <http://estadis.eluniversal.com.mx/graficos/chat/chat-olallo1.htm>, mayo, 2004.





### 4.3 Soy totalmente Radioactivo

Cuestionarse no es MEROL

Olallo Rubio

Olallo Rubio dejó de ser el locutor estelar de Radioactivo en febrero del 2000. Se marchó porque su deseo insatisfecho, según, de seguir las huellas de Quentin Tarantino apremiaba e iniciaría su carrera cinematográfica porque ser locutor no era a fin de cuentas su deseo máximo.

Muchas veces uno se encuentra hipnotizado y tiene una venda en los ojos que no le permite ver bien, ver trascendentalmente. A veces uno sólo puede ver la superficie de las cosas. Cuando una persona tiene acceso a un medio, se encuentra, mientras está ahí, generalmente, hipnotizado, viviendo en algo así como The Matriz; en un mundo ficticio, consentido por las delicias que los medios te pueden dar. Algunas personas son adictas a eso, insisten en tener papeles protagónicos en la sociedad, no importa la magnitud de este papel protagónico, aunque saben que no deben estar ahí, insisten, e insisten e insisten y viven en un sueño del que no quieren despertar. Obviamente... yo ya desperté.<sup>56</sup>

Olallo celebró, convivió con compañeros quizás infumables antes y que en esa despedida se volvieron sus amigos entrañables, porque ese viernes 18 de febrero del 2000, el señor Olallo Rubio, fan de Metallica, de Tarantino y de todo cuanto sonara a anglosajón se largaba *quizás* para siempre de la radio.

---

<sup>56</sup> Olallo Rubio en la emisión de El show del 11 de febrero de 2000





No voy a ser esclavo de este medio de comunicación, estimados radioescuchas, cuando uno se expone públicamente depende totalmente de la opinión pública y eso se acabó<sup>57</sup>

Durante ésa, la última emisión, El Show, que generalmente terminaba unos minutos después de las ocho de la noche, se extendió una hora y media más, misma en la que Olallo recibía llamadas especiales como la de Martín Hernández, cuyo lugar ocupara en 1996, para desearle ‘lo mejor’ en lo venidero.

Radioactivo renovó personal. Con Olallo se marchaba también la parte creativa de la estación: el Boy y Edgar David Aguilera entre otros. El lugar de Olallo sería ocupado por una tal Leonora a quien el lugar definitivamente le quedó muy ancho, pues sonaba forzada, insegura y definitivamente era incapaz de iniciar un debate de tres horas para discutir con los radioescuchas qué tan buena estaba Salma Hayek.

Los radioescuchas, en una proporción apabullantemente masculina, extrañaban esa voz de “junior” que presumía de un muy buen inglés y de las muchas veces que había presenciado en varios países los conciertos de las bandas más idolatradas del universo *underground*.

Leonora fue relevada del horario estelar de la estación, su lugar sería ocupado esta vez por Ricardo Zamora cuya participación en el Mañanero seguramente recuperaría el rating, pero Zamora sin Edgar no era lo mismo.

---

<sup>57</sup> Olallo Rubio en la emisión de El show del 18 de febrero de 2000



Radioactivo se desmoronaba. Seguía siendo, sin embargo, la estación que no daba apertura al rock mexicano; que no contaba entre sus locutores a uno solo que hubiera estudiado en escuela pública; que ponderaba las bondades del Internet y las computadoras y cuyas experiencias giraban en torno a lugares económicamente inaccesibles para la mayoría de los radioescuchas. Ser radioescucha de Radioactivo era adentrarse a un contexto recreado por burgueses, un contexto sobre el que difícilmente podía discutirse, pues era casi desconocido.

Olallo Rubio regresó a Radioactivo en el 2003 en el mismo horario, con el mismo formato, sólo que ahora se convertía en el director oficial de la estación.

Olallo no revelaba grandes verdades, sentó en cambio las bases de la irreverencia y el chiste barato, del valemadrismo en su máxima expresión, disfrazado de rebeldía ante lo establecido, pero marcadamente clasista y aplaudido por una audiencia que antes de llamar por teléfono se encomendaba a todos los dioses para no ser blanco de la siguiente burla, si se diera el caso en que Olallo les permitiera terminar una frase.

“El amo del Merol” ciertamente quebrantaba algunos de los lineamientos impuestos oficialmente (como despotricar en contra de cualquier estación de corte “comercial” o dejar espacios en silencio), pero siempre, a manera de





broma, dentro de los límites y con la única razón de presumir que podía hacer con el tiempo al aire lo que viniera en gana, porque lo respaldaba el rating y el director de la estación no se arriesgaría a perderlo.

Para muchos radioescuchas, y no necesariamente metaleros, Olallo se convirtió en una especie de gurú que dictaminaba entre líneas las normas a seguir propias de todo adorador de la música “alterativa” y peor aún de Radioactivo. A la fecha hay quienes siguen pensando que en la radio defeña no existía más opción auténtica y anticomercial que el 98.5.

Odiar a Televisa y todo cuanto sonara a pop; ver la vida como una película de Tarantino y a la mujeres como en una pasarela; vitorear a cualquier grupo de tipos que se cuelgan cacerolas para verse más rudos; aplaudir la música de los Tucanes de Tijuana sólo para que los radioescuchas elevaran el rating con sus quejas sobre tal asunto entre miles de estrategias más, delinearon el perfil de una estación que desafortunadamente, aquí en nuestro D.F, era él único medio radiofónico por el que los fans del rock podían enterarse de lo más reciente en cuanto a música “alternativa” se refería.

La programación día a día era cuidadosamente diseñada para estar IN en un mundo cuyas novedades son efímeras y a últimas fechas en el 98.5 de F.M. existía un programa dedicado exclusivamente a descifrar cuanta clave fuera necesaria para resolver los conflictos del videojuego de moda, no hay que olvidar, sin embargo que, aunque ello provoque a sus fans largas noches sin



dormir, Radioactivo era, después de todo, un medio de comunicación patrocinado por decenas de empresas sin las cuales no hubiera podido existir, por más alternativo que se presumiera.

Del heavy metal mexicano ni hablar sobre el asunto, pues resultaba tan improductivo que lo mejor era dejarle a Órbita la infumable tarea de sacarlo del hoyo, una estación que en opinión de Olallo Rubio:

Tendré que ser soberbio, perdón....ÓRBITA es la K buena del rock, los locutores no saben hablar español, su cultura musical se limita a la de un policía de tránsito, ÓRBITA es para Radioactivo lo que El Salvador para Estados Unidos, no nos gusta atacar a Órbita, sentimos que abusamos!<sup>58</sup>

El lado femenino de Radioactivo estaba en la encantadora (sin sarcasmo) persona de Ilana Sod, quien estudió en la Universidad Anáhuac (pa' no variar) y su participación dentro de Radioactivo reafirmaba que ciertamente las mujeres no se andan por la ramas y desde luego que pueden desempeñarse bien dentro de la música underground, siempre y cuando tomen en cuenta que hasta en los parámetros contestatarios de la música "subterránea" hay límites.

**Ilana Sod:** Estaba justo yo diciendo fuera del aire que cuando entras al radio (...) crees que tienes que saber de todo, digo, sabrás dos o tres cosas ¿no?, cómo que lo elemental, pero hay, por ejemplo, géneros que...

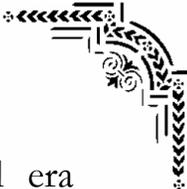
**Olallo:** O sea abrocharte las agujetas de los tenis... las cosas elementales de la vida.

**Ilana:** No, que hay grupos a los que tú no le sabes y no necesariamente tienes que saber, yo por ejemplo, no le sé mucho a Metallica, para eso está Olallo que va a entrevistar a Jason Newsted\*

---

<sup>58</sup> Olallo Rubio, <http://estadis.eluniversal.com.mx/graficos/chat/chat-olallo1.htm>, mayo, 2004.

\*Fragmento de la charla previa al arribo de Jason Newsted a la cabina de Radioactivo en 1998.



Y si no bastaba escuchar Finíssimo. Yo me sigo preguntando cuál era exactamente el papel de una locutora que “interactuaba” con dos tipos y que tardaba medio programa en hacer un comentario y que cuando lo hacía resultaba tan intrascendente y rebuscado que no quedaba más que esperar a que, por piedad, los señores en cuestión pusieran algo de música.

En cuanto al público femenino baste el siguiente ejemplo para hablar de su papel como participante.

**Olallo Rubio:** Tenemos a alguien en la línea telefónica que insiste e insiste en que quiere boletos de Metallica, el problema es que ya no hay boletos, ya no hay boletos para el día de hoy, tal vez mañana vamos a tener más...Hola, ¿cómo te llamas?

**R:** Andrea.

**O. R.** ¿Qué pasó Andrea?

**Andrea:** Oye, porfa', te dije fuera del aire, dame unos boletos, hago lo que quieras.

**O. R.** Yo lo sé, pero es que tendrías que llamar mañana y contestar correctamente... preguntas sencillas.

**Andrea:** Ay no, pero ¿sabes cuánto trabajo cuesta que entre la llamada?

**O. R.** Yo lo sé, yo lo sé, pero ya no hay, de veras, sí no con mucho gusto.

**Andrea:** Ay, Olallo, en serio, hago lo que quieras, ¿quieres que vaya y me encuentre?..., en serio.

**O. R.** ¿Podrías repetir eso?

**Andrea:** Es más, tengo sexo contigo si quieres.

**O. R.** uh,

**Andrea:** Y con quien sea de la estación, pero quiero ir al concierto, en buen plan, por favor.

**O. R.** Los medios son omnipotentes.

**Andrea:** Olallo, en serio...

**O. R.** Te digo la verdad, no tenemos, en serio, yo no los tengo, además yo no tengo boletos.

**Andrea:** Ay, cómo no vas a tener, tú trabajas en el radio.

**O. R.** Yo lo sé, pero yo no tengo los boletos, los tiene otra persona... yo no.

**Andrea:** Ay tú siempre tienes.

**O. R.** No. En serio. Créeme que ya no tengo, se acabaron, se acabaron por hoy.

**Andrea:** Ay Olalla, sí tienes, de verdad, de verdad, o sea, me encuentro, es que quiero ser grupi de Metallica y te juro que me voy a subir al escenario...



**O. R.** Bueno, entonces párate afuera de su hotel y desnúdate ahí y brinca y trata de llamar su atención de alguna manera, no sé.

**Andrea:** Ay Olallo, bueno... puedo hacerlo, pero es que no sabes, cada que veo un video de ellos... me excito... la verdad.

**O. R.** ¿Te excitas?, ¿ya viste el de Wiskey in the jar?

**Andrea:** No, no lo he podido ver.

**O. R.** Te va a gustar mucho, te vas a sentir identificada con las mujeres que aparecen en el video.

**Andrea:** Es que... es más, ahorita que estoy pensando en ellos...

**O. R.** Pero quién es el que te gusta, ¿Te gusta James?,

**Andrea:** Ay, sí.

**O. R.** ¿Te gusta Kirk Hammett?

**Andrea:** Ay, me gustan todos.

**O. R.** ¿Quién te gusta más?

**Andrea:** Me gusta más James.

**O. R.** James Helfield, claro.

**Andrea:** Y si quiero ser su grupi, ¿tú crees que sí quiera conmigo?

**O. R.** Lo que pasa es que está casado y tiene una hijita y su esposa se llama Francesca y es una argentina muy guapa.

**Andrea:** Ay, yo también estoy guapa.

**O. R.** Yo lo sé, pero tal vez está enamorado de ella y no podemos hacer nada por ti; mira la verdad ya no tengo boletos ¿sale?, pero puedes llamar mañana, gracias.

El ejemplo fue extraído de un programa previo al concierto de Metallica en abril de 1999. La estación, para trauma existencial de sus fans, salió del aire a mediados del 2003, las cosas hasta entonces no habían cambiado nada.





#### 4.4 Órbita 105.3. Héroes de leyenda

Estamos viviendo un tiempo  
de enorme vacío musical.  
Es el momento idóneo  
para que alguien surja de repente  
y aparte a los demás de un manotazo

**Kirk Hammett**

Amparados por IMER, Alfredo Martell y su banda surcaban la ciudad de México con la bondadosa intención de descubrir nuevas propuestas musicales (Rastreo de bandas), pues el rock mexicano se encontraba (y se encuentra) tan viciado y resultaba tan soso que a la estación promotora del rock callejero no le había quedado más que organizar un evento con la esperanza de hallar, Dios lo quisiera, un nuevo héroe de la guitarra, un baterista de leyenda o un cantante que irrumpiera en esta desoladora escena y “apartara a los demás de un manotazo”<sup>59</sup>.

La convocatoria no ponderaba géneros lo que importaba era enviar un demo, un demo de rock, reggae, punk, metal, rythm and blues, ska o lo que fuera, pero ya, porque la premura de tanto pan con lo mismo exigía una rápida solución, una tabla salvadora que rescatara al rock mexicano de una buena vez.

Pero los héroes, así como las Barbies, sólo se consiguen en las cajas Mattel, porque esta ciudad adormecida no da para tanto. Los héroes necesitan alimentarse bien, ir al gym y a la estética; comprar artilugios como una espada láser (o una Fender Strat) y todo esto aunado a las imprescindibles mallas

---

<sup>59</sup> Guitarra Total, “Kirk Hammett. Héroe de día”, *Guitarra Total*, p. 22.





azules cuesta mucho dinero, tanto que a nuestros “héroes” no les alcanzaría ni para las mallas.

Por eso es que por más intentos que hagan por crear buen “rock and roll” no conseguirán sino los mismos acordes viciados de todos los tiempos del rock azteca (Liran Rol, por ejemplo), porque es prácticamente imposible adquirir equipo de primera y cursos de música ni qué decir.

En sus últimas trasmisiones, Órbita, el único benefactor del rock mexicano, lo había relegado para dar apertura a los nuevos grupos de ska, ya fuera porque en realidad ya nadie produce rock, porque el ska para chavitos era lo de moda y por tanto un nuevo público al que la radio no podía ignorar o como dicen por ahí porque “el ska también es rock” y como el rock se ha vuelto tan inconsistente refutar tal afirmación sería motivo de una discusión larga y poco provechosa.

Órbita, sin embargo, se afanaba en promover esa música hecha por nuestros “hermanos”, aun cuando tal empresa resultara poco satisfactoria porque los mexicanos no se toman nada en serio, nada raro es que un grupo alcance cierta audiencia y de pronto se desmorone como estatua de ceniza porque se ha vuelto una ley el que los mexicanos seamos incapaces de trabajar en equipo.



Resultado de ello es que este público acostumbrado a la tradición, busca héroes de leyenda donde no los habrá y llenos de frustración optan por cambiarle al radio en busca de héroes universales que, aunque en el resto del mundo ni siquiera sean tomados en cuenta, aquí seguirán nombrándose con respeto aún cuando uno de ellos haga pedazos frente a las cámaras de televisión todo aquello que lo convirtió en mito, el príncipe de las tinieblas: Mr. Osbourne.

Pero cuál no sería mi sorpresa al descubrir en diciembre del año pasado a mi propia madre riéndose a carcajadas frente a la TV. “Mamá, ¿de qué te ríes?”, le pregunté y no pudo sino contestarme apuntando a la televisión: “De ese cabrón y de su familia. ¡Son geniales!”. Lo que ella veía —adivinaron— era el especial de navidad de The Osbournes. “¡Pero mamá, tú misma me tiraste su música a la basura en la secundaria! ¡No manches!”, le dije francamente sacado de onda.<sup>60</sup>

Jordi Soler habla de su experiencia en Rock 101 y, desde su perspectiva, muestra cómo es que los mexicanos se conducen en esta cuestión del rock nacional.

El músico mexicano de rock trabaja en una tienda de discos, compone música, se apalabra con el dueño de un antro para que lo deje interpretar la música que ya compuso y que al ratito va a ensayar porque en ese instante tiene que ir a checar los últimos detalles del video que tendrá que acomodar a fuerza de ruegos y antesalas en algún programa de televisión y de paso pretende bajarse a Rock 101 para decirle a Jordi que le programe una rola en el programa de rock en español, rola que todavía no termina bien por andar brincando de un lado a otro en la faena de la promoción.<sup>61</sup>

---

<sup>60</sup> Maldonado, Tryno, *op. cit.*, p. 40.

<sup>61</sup> Soler, Jordi, *op. cit.* p. 43.



En terrenos del heavy metal mexicano resulta que te encuentras en un evento con una asistencia nula de la que medio mundo se echa la culpa: los organizadores a los músicos porque se cotizan y los boletos no están al alcance de la mano (pero te darás cuenta que afuera no espera nadie, ni al menos una centena de tipos para dar el tradicional portazo); los músicos a los organizadores porque no hay suficientes espacios ni oportunidades para tocar y porque su poca originalidad nos les ha dado la oportunidad de grabar con una disquera grande, cuestión que traducen ellos como una firme decisión de no querer comercializarse; los medios de comunicación al heavy metal porque ya no vende o porque hay muy poco rescatable en este asunto; y el público a los *posers* y a los NO auténticos de poblar de gente estúpida en el ya de por sí reducido público; los chamaquitos porque ya pasó de moda y los fans más acérrimos tratando de convencerse que nuestro heavy no es tan pésimo y que si no ha trascendido ha sido únicamente por falta de difusión.

Órbita, pues (que no pudo igualarse en audiencia con Radioactivo ni en el día que terminó sus transmisiones) trataba de dar gusto a todos en este panorama desolador; el DJ Martell se ajustaba el sombrero de Robin Hood y planeaba cómo promovería el siguiente Rockchavitos, la mejor y más sana opción para demostrar al público que si los rockeros se organizan pueden lograr algo importante, tarea ardua y nada exitosa sin duda.





## 4.5 La pantalla de fósforo y la MTV

Woodstock se hizo un filme  
en el que no aparecía para nada  
la miseria, los excrementos arrastrados  
por una lluvia que no dejó de caer  
en todo el fin de semana

**Rafael Gómez Pérez**

El show business, en estos últimos tiempos,  
se ha gastado más dinero en la realización  
de videos musicales de tres minutos  
que en la grabación de todo un álbum  
del artista-víctima del evento

**Julián Hernández**

La sesión de “buenos chicos” tenía lugar en el canal 2, todos los viernes en punto de las ocho de la noche y ellos: Baby, el Jagger, el Chicho, Calixto, Chío, Petus y toda la banda de los cachunes nos daban, en aquellos tempraneros ochenta, probaditas de lo chido que iba a ser el relajo cuando estudiáramos en la preparatoria: noviecitos intercambiables, conflictos intrascendentes que siempre se discutían en una cafetería, amigos inolvidables y clascitas recordadas sólo por la figura, perfecta entonces, de Miss Ever Green o del profesor Villafuerte.

Los cachunes nos enseñaron a amar la escuela de manera errónea, porque la realidad nos gritaba a la cara que, por más avezada que fuera nuestra imaginación, nuestra escuela no tendría ni trazas de la prepa de los cachunes, universitaria, según, pero con instalaciones propias de toda escuela particular.





El *Goya* no sonaba a la UNAM de aulas escarapeladas, suelos polvorientos atestados de basura; a butacas rayoneadas ni a estudiantes que en su vida pisan el salón de clases; nos traía a la mente la escuelita de los cachunes, su prepa de cartón, la banquita de plástico del parque donde fueron repartidos tantos y tantos besos posados; la cafetería sin comida, los salones impecables, las calles, como las del Chavo del ocho, elaboradas con unicel y el rock, sin rock.

Televisa preparó un caldo de cultivo para una población adolescente que empezaba a ser tomada en cuenta, le arreglaba la vida con promesas de un futuro mejor, bastante divertido, pero apegado a las reglas: estudiar para producir. La era yuppie estaba en boga y reiteraba la antigua “libertad juvenil” permisible de los años sesenta: relajito sano antes de madurar y ser alguien importante.

Pero la realidad se volvía ya demasiado evidente como para seguirla ocultando. Al finalizar los ochenta los formatos cambiaron, en la radio podían escucharse series de tres canciones seguidas sin tener que chutarse entre cada una la fastidiosa barra de diez comerciales como mínimo, pero las radionovelas desaparecieron también ensanchando con ello el público televidente, y más aún el telenoveler.

El rock y la televisión eran algo así como agua y aceite, hablando del rock que los vagos de las colonias marginales defendían, al otro, el que Televisa impulsaba se le puso por mote rocksito.



Pero la omnipotencia de la TV, algo de lo que ningún grupo quiere escapar por muy radical que se presume, ha hecho que los rockeros hayan dejado atrás el anhelo de tocar en vivo, las veladas al calor de las luces neón en un antro relegado y visitado por unos cuantos no es sino el pase a una fama a la cual se accederá únicamente por medio de un videoclip.

La realidad es fragmentada, el contacto con el público en directo pasó a segundo plano, ahora salir en TV es el mayor deseo de los rockeros, al respecto del videoclip Julián Hernández dice:

Como turistas japoneses, hay unos personajes que revolotean alrededor de los músicos mirando todo a través de su cámara. Existen desde hace relativamente poco y su estallido demográfico se produjo con la creación de la MTV (Music Televisión) en los años ochenta. No tienen escrúpulos a la hora de fagocitar imágenes (...). Con conceptos artísticos sin parangón y contando con la más sofisticada tecnología o con la cámara de Super 8 más cutre, nuestro espécimen llega, al final de su trabajo, con una cinta que contiene todo un resumen de lo que la música pop puede dar de sí: el temido y sacrosanto videoclip (...).

Su visión del grupo suele ser diametralmente opuesta a la que el grupo tiene de sí mismo, por lo tanto intenta colocar al más tímido de la banda en el papel de macho seductor o de superhéroe imbatible (...). Una vez conseguido el presupuesto para hacer tomas desde helicópteros, alquilar limousinas, abusar de la infografía a la que se dedica su primo o destrozarse docenas de televisores en un plano de dos segundos, este peligroso depredador añade un tanto por ciento de imprevistos en su caché correspondiente. La posibilidad de pagar sumas astronómicas a top models, más o menos conocidas, también la contempla y si se pone poético, no tiene más que llevar a unos niños a la playa y filmarlos en cámara lenta y blanco y negro.<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> Hernández, Julián, *op. cit.*, pp. 74-76.





Mas el rock, como bien cultural, no podía ser ignorado por los canales alternativos, quienes si bien no han conseguido rescatar la música del inmenso abismo en el que ha empezado a caer, sí se han dado a la tarea de transmitir semblanzas completas o conciertos de artistas o grupos que nos legaron verdaderas joyas musicales; tales son los casos de canal 11, 22 y en algún tiempo canal 40, o bien abrir espacios, como canal 34, para que los músicos, desconocidos por el grueso de la población, empiecen a ser tomados en cuenta como una alternativa sana en este lamentable escenario de copias malhechas y música para la que el adjetivo de nefasta queda bastante corto (llámese *banda*, *narcocorridos* o *reguetón* ¿cuál es peor?, difícil saber, nadie puede caer más bajo... ¿existe algo más bajo?).

Sólo esperemos que la música basura no termine por sepultar definitivamente los poco bueno que nos queda, pues desgraciadamente está ganando terreno de manera alarmante.

#### 4.5.1 *En el nombre de Ana. Laureles para la Diosa de plata*

El valle de México se extendía bajo un cielo nublado que intensificaba el frío denso de Toluca. La tierra de los Diablos, los primeros trapiés de una provincia inmaculada a la que ya le anda por convertirse en ciudad y ese carajo cielo nomás no clareaba, no daba ni una esperancita que aquel día 24 de agosto de 2004 nuestra historia de pueblo mediocre iba a dar un salto tremendo e iba a tragarse los 400 metros que separaban nuestra esperanza atolondrada del



relego, para poner el nombre de Ana Gabriela Guevara en la historia de las olimpiadas; una medalla de oro, bien merecida, más ansiada que ninguna otra, pero que se fue sin tocar las rudas manos de la atleta del año.

Todo México se paralizó durante cincuenta segundos por culpa de una dama y las calles de Toluca no iban a ser la excepción. El aliento contenido, las manos sudorosas, los ojos fijos de millares de gentes no le ayudaron a Ana con ese empujoncito que hizo falta para alcanzar la meta antes que nadie, sus piernas elásticas, firmes le resultaron demasiado cortas. Más tarde, la medalla de plata pendía de su cuello, los laureles la coronaron y saludaba a la bandera con los ojos llenos de llanto. Ninguna mujer antes fue tan vitoreada por un segundo lugar, tan querida ni tan digna de apapacharse como se hace con una bebida que ha tropezado.

Al día siguiente, su foto, en la primera plana de todos los diarios, no mostraba a la mujer recia, sonriente; la Ana de México, segura de sí misma, campeona; llevaba en el rostro la frustración de cuatro años de esfuerzo echados por la borda, porque acarició la medalla de oro, la sintió suya, pudo llevar su nombre grabado incluso y el de un México que por un momentito pudo compararse a cualquiera de esas naciones en las que los atletas se preparan para ganar solamente, donde los segundos lugares son como no tener nada, aquí en cambio le rendimos tributo a nuestra reina de plata, la que echó a andar los números a favor de México, el país de la plata en las olimpiadas de Atenas... el de los segundo lugares.



#### 4.5.2 Adicción Visual. Las dos caras de la moneda

*Heavy* es como masticar un tabique;  
como andar en una bicicleta  
con ruedas que pesan 50 kilos cada una;  
siempre fue sinónimo de energía,  
una sensación de explosión,  
algo que te traspasa, pero al mismo tiempo  
es lento y pesado como un tanque de guerra  
o un mamut

Escuchamos el resultado final de la carrera de Ana Guevara al otro lado de una pared, pues en TV Mexiquense por menos de un minuto reinó el silencio y la televisión se habría escuchado aunque hubiera estado en otro edificio, Toluca y todo el país estaban mudos. Al final de la carrera los comentarios no se hicieron esperar, qué importaba que Ana no hubiera ganado el oro, la plata no estaba nada mal, sobre todo cuando la cuenta de metales para México estaba en cero.

La salita de invitados de Televisión Mexiquense, escasamente iluminada, pero confortable se sentía helada, un poco por el frío de Toluca y otro mucho por los nervios y la adrenalina. La tristeza se sentía en el ambiente aunque nadie quisiera reconocerlo.

Mauricio Hernández, conductor de Adicción Visual, entró ataviado con ropa casual y portando en la muñeca derecha un brazalete de estoperoles como buen metalero que es. Se acomodó la gorra de mezclilla ocultando casi la mitad del rostro y sonreía con ganas, tratando a fuerzas de controlar el tremendo





sinsabor que nos dejó a todos la carrera de Ana. A su criterio la carrera no estuvo nada mal, la escuchó en el auto, cuando venía a nuestro encuentro, tratando de controlar la velocidad, inevitable en tales circunstancias “para no estamparme”, dijo.

A su llegada se sentó con desgarbo y tras saludar y hablar un poco sobre la carrera, se acomodó el micrófono en la solapa de la camisa: “así, ¿no?, para que se escuché mejor”, fue así como dio inicio la entrevista acerca de su papel como conductor de televisión y cómo fan del heavy metal, pero sobre todo su opinión acerca de quienes hacen del *heavy* una religión y se tragan los “preceptos” sin analizar y sin discutir.

Mauricio conduce el programa de videos de rock que se transmite por TV Mexiquense, canal 34, en punto de las seis de la tarde; su escenario es una plataforma reducida, perdida en un estudio atestado de chácharas y que la magia de la televisión hace ver magnánima. Ahí el frío cala los huesos y al aire Mauricio siempre parece estar acalorado aunque cuando el asistente de director dice “corte” Mauricio brinca de aquí para allá para desentumecerse.

Adicción Visual es un espacio que TV Mexiquense abrió como escaparate para las bandas nuevas y para las que llevan ya un buen rato en la carretera. Se puede ver y escuchar rock en vivo en cualquiera de sus subgéneros.

Llevamos ya más de 400 programas al aire, la mayoría de ellos en vivo. Empezamos el 24 de octubre del año 2000 con dos emisiones, los días martes y jueves, en vivo los dos.



Al principio los grupos tocaban con playback porque estábamos empezando y como que no había muchas cosas, con todo vino Santa Sabina, Las Víctimas, Kenny, Tex Tex, un chorro de güeyes, bien padre.

Sin embargo el programa no trata de poner etiquetas, más bien pretende dar gusto a todos.

El programa se planteó con esa idea de compartir, de que tú estuvieras en tu casa con tu hermanita y le dijeras ‘cómo vas a ver el video de UFF son unos tarados’ (es un ejemplo nada más, no se lo vayan a tomar así) y que tu hermanita al mismo tiempo te pueda decir ‘¿y tú que le ves a esos peludos?, ¿te gustan los hombres o qué?, o sea ni le entiendo a esa música’, que siempre se diera en ese afán, no de echarlos a pelear porque sabemos que esa es una pelea que no tiene remedio y que si los ponemos uno contra el otro sí se rajan la madre, pero es mucho en la idea de compartir, dejando de lado, por supuesto, todo lo que es la cumbia, el merengue, la salsa, la música ranchera que es muy respetable, por supuesto, pero ya no es nuestra onda, sería ya tema de otro programa.

Y es que en el programa puedes ver desde videos de UFF, pasando por Arjona y Britney Spears hasta Sepultura y lo que haya de "brutalmetal", contando con el obligado Nü-metal y el happy punk de moda.

Mauricio Hernández se inició en la música como cualquier niño de los ochenta que (reconoce) creció con Parchis y Burbujas, el pop también tuvo un lugar importante en su gusto musical “Madonna, Duran Duran, Prince” entre otros, pero nada sería tan determinante en su formación y en su sentir, como los tipos irreverentes y escandalosos de Mötley Crüe.





En los ochenta cuando iba en la secundaria empezaron a salir los primeros programas producidos incluso ya en México: Videorock o a Toda Música; en esos tiempos ver MTV era difícil porque había que tener parabólica y costaban una lanísima y había que ir con un cuate a que te grabara videos o no tenías videocassettera todavía entonces era un rebane (sic).

El chiste de todo es que, en el año 83-84, vi un video de Mötley Crüe, el video *Too young to fall in love* que, pues, no sé, algo sucedió definitivamente... me esperé a que saliera el nombre del grupo y el nombre del disco y de inmediato fui a preguntar a un centro comercial cercano a la casa, tenía como 11 o 12 años y costaba mil cien pesos. Rompí la alcancía y tenía como 750 y pues a sablearle (sic) a mi jefa lo que me faltaba.

Yo dije ‘tengo que poseer ese disco porque aquí hay algo interesante’. Había escuchado una canción nada más. Lo destapamos. Es un disco de esos que se abren como folder, la parte interior me sorprendió mucho, o sea el ver a cuatro cuates pintados de una forma muy extravagante, entre apaches y mujerzuelas, con los cabellos así, muy glamorosos llenos de laca y al mismo tiempo con una actitud muy rebelde que me hizo recordar de entrada un poco a Kiss y a los Six Pistols.

Entonces empecé a escuchar el disco y realmente me gustó mucho, ese disco en particular, ese grupo y sobre todo me quedé con el género, desde entonces para mí un grupo que tocaba la guitarra fuerte, que tenía una batería y una bajo que fueran sólidos, consistentes con un ritmo que fuera como rasterón, poderoso, me parecía interesante y sin comprenderlo muy bien con Mötley Crüe empecé a retomar unas cosas de antes; un cassette de Deep Purple que me encontraba por ahí o esas canciones que escuchaba con mi hermano, volverlas a escuchar con otra visión, por ejemplo las de Zepellin que son canciones muy sorprendentes o Paranoid de Black Sabbath.

Se dedicó entonces a recopilar información, música y todo cuanto tuviera que ver con ese género que lo había hechizado desde su niñez. La adolescencia le llegó en el momento en que las bandas más queridas del metal estaban pegando duro, pero Mauricio, comprendió años después que ese género que profesaba rechazar todo cuanto sonara bonito y ejercer la violencia hasta sus máximas consecuencias, también podía ser cuestionado y no era del todo obligatorio obedecer sus reglas sin chistar.



Hay dos caminos: hay quienes asocian mucho el heavy metal o el rock en general o el punk o cualquier expresión con una rebeldía que a veces es muy mal vista, o sea que te dicen que tú eres peludo, mariguano y que te van a meter a la cárcel, que te van a correr de la escuela, que le vas a romper los huesos a tu novia, que a todas tus novias las vas a dejar tiradas, les vas a pegar, etc; esa es como una gran corriente y la otra es la de muchas personas que, creo, sí comprendemos los dilemas de esa música y sí alcanzamos a sentir su energía y sí alcanzamos a admirar mucho a gente como Ozzy o como Vince Neil, Niki Sixx o el mismo Robert Plant, Jimmi Page, pero no compartimos su afección por la droga, ellos, a lo mejor expanden su mente a un nivel que yo no puedo comprender, pero sí puedo comprender su trabajo, que finalmente es lo que importa, yo pertenezco a esa segunda corriente de que no necesariamente fui un adolescente problemático o relacionado con las drogas o con el alcohol en exceso sino como que agarré el lado divertido de las cosas.

Primeramente la música a mí me dio mucho, como muchos patrones conductuales, muchas actitudes que quise emular en un momento dado, digo, un adolescente de mi generación, pues sí quiso ser Bon Jovi algún día, o algún adolescente de los setenta algún día se pintó la cara como Paul Stanley, entonces yo creo que empiezas un poco así, como tratando de decir a mí me gustaría ser como ese güey o me gustaría tener ese poder de comunicar, de vivir así tan padre y luego de eso llegas a un nivel donde te quedas con la música, a lo mejor (al principio) te jaló por la actitud, por la facha, por el estilo, por las posibilidades, por el sentirte malo y decir todos somos malos y escuchamos música de malos...

Pero para mí siempre fue así, yo pienso que me clavé o me enganché por la imagen, el sonido obviamente y ya después me quedé con la música que es lo que me parece verdadero.

Mauricio piensa además que la música no debe pesar por factores externos, que un grupo se presuma satánico o a la inversa, como el *white metal* o *metal cristiano*, no comulga con sus creencias; su percepción de la música obedece a otros factores.

Respetando mucho los criterios de cualquier otra persona, para mí la música es alimento espiritual, es cosa de energía y no me late mucho una conceptualidad (sic) más dura como la de Candle of Filth, por ejemplo, o algunos otros grupos que tienen letras muy pesadas; que hacen pedazos a Dios, a la humanidad, etc., y no es





que me den miedo ni mucho menos, simplemente creo que la música es algo padre y está en un plano en el que todo es padre para mí; que me da emoción y a veces tristeza, me la cobija o me la acrecienta. (En cuanto al) tema religioso, pienso que si no lo vivo en la vida real así con mucha ultranza, menos del lado de la música.

Yo no me inclinaría ni por el *white metal* de los cristianos, ni por el metal, dicho de alguna forma, más satánico. El heavy metal es felicidad, alucinación, echar cotorreo y también a veces es pensar, filosofar también en temas políticos y sociales, yo prefiero un grupo que te hable de política o de sociedad que de religión.

Al hablar Mauricio mueve las manos, sus dedos se crispan y mira casi siempre ocultando el rostro tras la visera de la gorra de mezclilla, a veces se sumerge en el respaldo del sillón y otras se adelanta como para darle más empuje a su voz, después se relaja, evoca el pasado con la ensoñación que deja traer a la memoria los recuerdos más queridos, no se aventura, sin embargo, a dar opiniones tajantes, es sumamente respetuoso de los puntos de vista ajenos y cómo no iba a hacerlo cuando se encuentra al frente de un programa que es visto por un público tan divergente.

Una vez una señora, en un evento del canal, me dijo ‘oye muchísimas gracias por el especial de Arjona, me fascinó’ y le dije ‘señora, gracias a usted por verlo’. A mí no me gusta Arjona, pero qué feliz haber hecho feliz a esa señora como a muchas otras, o como cuando hicimos el especial de Maná o las veces que hemos entrevistado a Alex Lora que la gente ha sido muy feliz, pues finalmente de eso se trata.

UFF vino aquí al programa y ustedes no se imaginan lo increíble que fue eso, independientemente de si te gusta o no su música, eso dejémoslo de lado. Cuando yo vi que había 250 personas en el estudio A, en el que no caben ni 100; cuando yo vi que las chavitas chillaban dije ‘¡qué chido!, este trabajo no es de nosotros, es para ellos’, digo ‘lo que a mí me gusta lo oigo en mi casa y cierro el hocico’, es para ellos ¿no? Y lo que más me sorprendió de ese día fue el caso de una chavita que es invidente, tú no podías ver sus ojos porque traía lentes oscuros, pero veías su expresión y te juro que se te congelaba la sangre y decías ‘qué chido que tuvimos la posibilidad de hacer esto para alguien’.



Es igual en el otro sentido, cuando vino Transmetal los madrazos se oían hasta la calle, porque ellos fueron el primer grupo que vino a tocar en vivo ya con todo su desorden, con sus amplificadores, todo su backline... yo me senté en el sillón y vibraba el piso tan chido..., eso a mucha otra gente la hizo muy feliz o el día que vino la Gusana Ciega o Moderatto; vino la Tremenda Korte y estaba hasta el gorro, hicimos un unplugged con Tex Tex y estaba hasta el cepillo y la gente feliz, encantada y es lo que platicaba con los productores ahora, qué chido que la gente se lo haya tomado como algo tan suyo y digo es interesante porque cuando haces alguna estupidez, pues obviamente se nota o algo que no te gusta o le pisas el callo a alguien, a algún artista que les guste mucho y que tú lo critiques o algo, pues reaccionan también, pero es válido, o sea aquí se ha tratado de acelerar la opinión, lejos de inhibirla.

Sobre el heavy metal de estos tiempos Mauricio da su opinión y ante todo enfatiza en que no debemos olvidarnos de las barreras generacionales. Acerca de ello explica:

De Korn para acá ya no encuentro muchos aportes conceptualmente, aunque sí he encontrado grupos como Papa Roach por ejemplo, que me gusta, no sé si toquen bien o mal, pero a mí me agrada.

Grupos que no me parecen muy auténticos: Limp Biskit, me parece algo muy enfocado al público adolescente, como te decía, de tu época en que quieres sentirte medio malo y es válido, yo nunca criticaría eso (...), si hay algo que no soporto es que alguien venga a decirte qué escuchar o qué no escuchar. El Nü-metal se me hace una música que tuvo su momento y como que ya va de salida y curiosamente es como una mezcla de lo que dejó el grunge rescatado a la luz del hip-hop, que es algo muy actual, pero si tú escuchas un grupo como Anthrax, a mí me gustaba ese estilo un chorro, porque era rapeadón y al mismo tiempo bien potente, bien siniestro, las canciones eran así, bien duras.

Luego vino toda la onda del happy punk, que también es un ala, que a lo mejor yo ya estoy grande, pero no entiendo mucho... una vez le preguntaba a los de Ataque77 y lo que ellos dijeron me pareció muy interesante: 'mira qué te puedo decir Blink 182 es un grupo impecable en su concepto, con una claridad en su interpretación que es redonda, funcionan y a la gente les gusta, pero conceptualmente se desdibujan mucho porque el punk que nos inspiró a nosotros, como los Ramones o los Pistols o los Misfits o quien sea, pues era otra cosa, era una lucha por otra





cosa, ellos más bien están cobijados por la descomposición social, las canciones son más de adolescente contra los padres, hacia el sistema, pero más enfocado hacia tu familia, finalmente era otra lucha la de los Pistols'. A lo mejor hoy en día un chavito se identifica más con un hogar destruido, que con un sistema político absurdo.

Finalmente, creo que también es muy generacional, o sea, yo no me voy a refinar siete discos seguidos de los Doors porque a lo mejor no los entiendo muy bien o no me gustan demasiado; escucho unas rolas y dices 'ah, qué maravilloso y recordar las ondas de Jim y cómo era su contexto y conocer su historia', qué chido ¿no?, pero a lo mejor yo voy a volver a escuchar Metallica, como la generación que sigue... Por ejemplo uno de mis sobrinos jamás le entró a los Caifanes, decía 'es que yo no les entiendo güey' y es válido; mi cuñado era muy Zepellin y jamás toleró a Metallica decía 'es que esos cuates, escucho una canción y es lo mismo'.

Yo no le entiendo a la música electrónica, mi cerebro es de bulbos, no le entiendo. Tratas de escuchar y abrirte, pero si no le entiendes o no te gusta porque ya no es tu contexto, pues está bien güey. Yo lo único que veo malo es cuando te empiezas a cerrar mucho y a mí me pasó en los 90's, se acabó el glam y yo dije 'qué poca madre sí eso era bien padre', después todo era gris ya no había glamour ni señoritas en bikini y decías 'entonces ¿de qué se trata esto?', pero era ya otro contexto, una juventud con un pensamiento diferente que a lo mejor ya no se echaba tanto el viaje para tapar su realidad, sino que la afrontaba de una manera más decadente, más fuerte...

Antes de despedirse, pues el programa estaba a punto de comenzar, Mauricio comenta a manera de conclusión:

Yo no tengo hijos y si algún día los tengo tendríamos que hablar de música, como otros papás platican de futbol o de beisbol, yo creo que a los míos les hablaría de música y les diría que escucharan lo que quieran, lo que los haga felices, lo que los haga sentir algo, lo que les transmita algo, '¿eres fan de Britney?', vamos al concierto ¿cuál es el problema?', acercarse y estar dispuesto a escuchar de todo, desde brutalmetal, thrash y hasta speed, pero siempre tratar de tener alguna definición y sobre todo que no te trague la onda.

Yo, por ejemplo, he platicado mucho con gente *dark* porque se me hace muy interesante y ellos me dicen 'lo que pasa es que nosotros nos lo tomamos como un estilo de vida' y todo ese rollo, tú puedes ser punk, por ejemplo, y realmente ser punk 24 horas al día, es válido, pero si quieres ser así como me pasó a mí, que me gustaba el metal y no necesariamente tenía yo cadenas en la jeta, está bien porque finalmente a mí se me quedó la música, la idea, la filosofía si tú quieres.



## 4.6 Acúsome mamá Mosca que he pecado

Si no hubiese mujeres deshonestas  
que dan de qué hablar,  
¿de qué hablarían las mujeres honestas  
que no saben hablar de nada?

Alvaro de Laiglesia, *En el cielo no hay almejas*

Los zumbidos estentóreos de Mamá Mosca recorren el centro de Tlalpan, y finalmente se posa, esta vez, encima del número uno de *Hadas*, una publicación que viene como regalo en la compra de una hadita de cerámica, porque seamos honestos, ¿a quién le importa la revista?

Mamá se frota las antenas, las alas artificiales de *Miss Fantasía* no desmerecen en nada, mas las suyas, ramificadas y verdosas, son verdaderas por más que la hadita la mire con asco y aviente manotazos al aire para que Mamá no se le acerque.

Después de la sonrisa maliciosa de quien dice “pobre pendeja”, Mamá emprende el vuelo para llegar a manos de quien se decida a llevarla consigo y acompañar la dura jornada de un día en el D.F., porque eso sí, nuestra venerada madre como toda puta de la buena escuela no le pone peros a nadie.

Los entenados de Mamá también rondan la ciudad en busca de material para nutrir su insaciable estómago con historias que huelan a pan francés, a





garnachas, a mantequilla, a drenaje y aun a desodorante Axe como seguro usaron quienes participaron en ese número especial de Heavy Metal.

Yo me enfrasco en su lectura, cuidando dejar al último los “30 discos fundamentales del heavy metal”, porque como en otras ocasiones acabaré dándome cuenta que metalera, metalera, pues no soy.

Pero, inevitablemente y luego de los titubeos de quien resuelve una solicitud de empleo, me topo con la foto de un escenario previo a un concierto como los que protagoniza Iron Maiden y definitivamente ya no puedo desprender mis ojos del artículo.

No pierdo tiempo en leer, acostumbrada a los sapes, fijo mejor mi atención en las portadas, sintiéndome miserable porque de los treinta discos obligados para todo aquél que se presume metalero sólo cuento con dos, y como de esos dos el Álbum Negro no cuenta, pues lo escuchan tanto las seguidoras de Arjona como los carniceros del mercado El Progreso, vuelvo al inicio para cerciorarme de la cifra y empezar a hacer cálculos para ver cómo carajos consigo los que me faltan, descartando a Korn y a Pantera, sumándole los que ya tengo y que, para mi infinita desazón no aparecen en la lista y que peor todavía no suman ni siquiera 20.

Descorazonada, finalmente regreso al inicio y leo sin ganas, sin embargo, descubro lo siguiente:





He aquí treinta discos fundamentales del rock pesado —conste que no decimos *los treinta*—. Fundamentales por su calidad, por su propuesta, por lo que aportaron al género y por lo que significaron en su momento y siguen significando hoy en día. Seguramente faltan muchos y seguramente cada lector tendrá su propia lista<sup>63</sup>

Mamá nos apapacha aunque haya centenas de frustrados que le mienten la madre porque no aplaude el adormecimiento en que la música de Saúl Hernández ha caído en estos tiempos o porque para subsistir también requiere del apoyo de ciertas empresas, por ejemplo; yo me abstengo, sin embargo, de hacerlo aunque Susy Q haya echado por tierra el escaparate donde tenía encumbrada a Candy Candy como mito de mi infancia y aunque afirmara que el beso entre Madonna y Britney Spears era nada más y nada menos que piratería pura; mas si Rafael Tonatiuh fue capaz de reconocer que un incidente con el disco de Grandes Éxitos de Camilo Sesto lo llevó a una sesión de Ouija, me quedo con Mamá sin remilgos, ni poses.

¡Larga vida a su repulsiva existencia Madre Mosca!

---

<sup>63</sup> La Mosca en la pared, Heavy Metal. “Treinta discos fundamentales”, *La Mosca en la pared*, p. 19.





## 4.7 *Rock Hard y la retardada galleria española*

En alguna parte alguien describía al líder de Megadeth como un sujeto rubio de rostro aniñado, aunque con la mentalidad diabólica del ángel malvado. Dave Musteine se planta frente a la cámara y los gestos bestiales no le hacen falta, denota ausencia, perversidad y furia aun sonriendo casi respetuosamente.

En la portada de la Rock Hard donde las letras doradas de Megadeth prometen una entrevista de tres páginas como mínimo con el líder de la banda, la pose en concierto del señor Musteine, recién salido de la clínica de rehabilitación, con el torso desnudo, la lira negra en brazos y los cabellos rubios despeinados, quedaba preservada para la posteridad y así nos gusta recordarlo.

Y sabemos, sin que ello nos cause extrañeza, que la foto fue rescatada del archivo muerto, fue puesta a merced de las bondades de Photoshop y que la entrevista aderezada con una propaganda que anuncia el próximo concierto de Megadeth en alguna ciudad de la madre patria ya carece de importancia porque tiene un año de atraso.

Pero nos engolosina la idea de que alguna vez Musteine volverá a pisar suelo mexicano y que, otra vez, corearemos sus letras y lo vitorearemos por su sencillez, misma que le ganó todavía más respeto aquella noche en el Domo de Cobre, cuando Vince Neil y todos los Mötley Crüe dejaron más que claro el nivel de soberbia y estupidez que caracteriza a la gran mayoría de los rockstars.

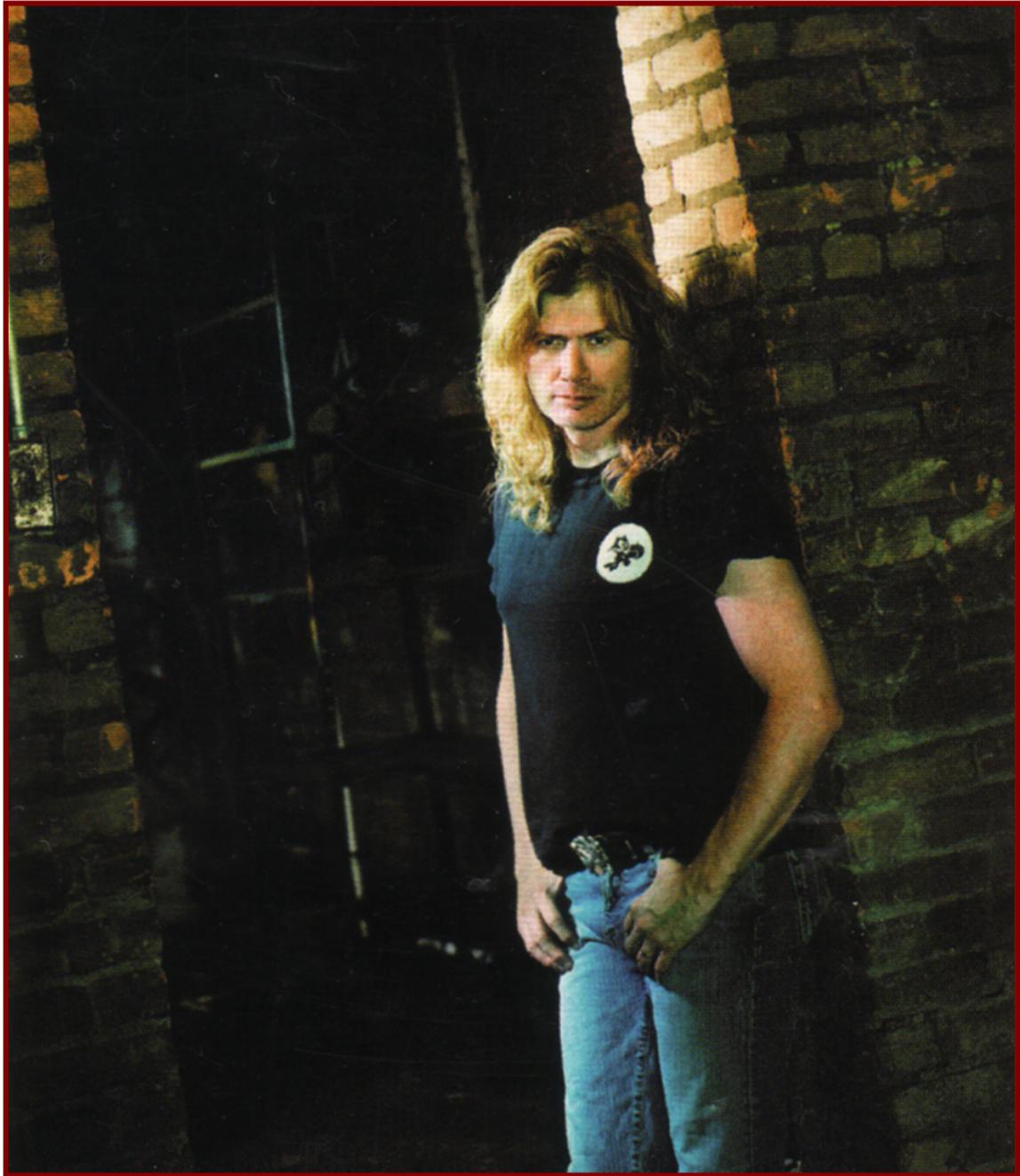


Foto: Rock Stage, Especial Heavy Metal, diciembre, 2004, p. 36

Dave Mustaine

*No existe definición ni completa ni justa para el Ángel Malvado*





Rock Hard, que a últimas fechas ha escaseado, de cuando en cuando obsequiaba un disco compacto recopilación del metal duro de los buenos tiempos, un disco de colección que se vendía mejor comprando la revista que el compacto mismo.

Mas, aunque la revista aparecía mensualmente a la par de publicaciones mexicanas como R&R y La Mosca, llegaba a México con varios meses de atraso, heavy metal puro, de la mejor calidad, ciertamente, pero, al fin y al cabo material “de segunda mano” que aunado a otras publicaciones españolas también atrasadas como Kerrang con un costo de 39 pesos y Metal Hammer de 45 pesos y que para completar el cuadro sólo se consiguen en tiendas departamentales, nos hace entender que en esta vertiginosa carrera contra el tiempo somos los mexicanos quienes salimos peor librados porque finalmente es aquí donde viene a parar lo que otros tiran por un precio nada barato.

En algunos puestos de revistas todavía nos venden, a precio de oro, la Heavy Rock, otra publicación también española, con atrasos tan ridículos de dos y hasta tres años, no hay demasiado que reprocharles, sin embargo, si aquí los discos de Creedence, de Beatles, de The Doors y todos los éxitos ochenteros, se siguen vendiendo como pan caliente y lo que venga de fuera siempre nos parecerá de mucho mejor calidad que lo propio, atengámonos a las consecuencias entonces.



## *Observen la noche esfumarse (Conclusiones)*

El respeto y la admiración que las mujeres me inspiran; estas chicas superpoderosas de mi México lindo, me llevó, ilusamente, a pretender escribir una tesis que rescatara el sentir de las féminas que gustan de una música tan estruendosa, machista y colmada de clichés como es el heavy, cuestión que, ciertamente, le ha dado la cualidad de tentación y de querer tomar sus riendas como si de un caballo salvaje se tratara, aunque en el proceso tengas que darte demasiados sapes.

Durante tres años pretendí encontrar la mejor manera de abordar un trabajo al que Minerva (presente en este texto) llamó ambicioso, tanto que mi ánimo se quedó en el proceso al darme cuenta que no es el sentir propio de las mujeres lo trascendente en un ámbito, que, aparentemente no tenía nada de rescatable, sino la estupidez en que los fanáticos de esta música llegamos a caer pretendiendo ilusamente encajar en algo que desde siempre se ha caracterizado por su incongruencia.

El heavy metal llegó para deleite de quienes siempre estuvieron en contra de las buenas normas que dicta la sociedad y que orgullosamente formaban parte de esos rituales satánicos (el recinto, la música ruidosa, el slam) que escandalizaban al grueso de la población. El heavy, sin embargo, echó por tierra sus propios esquemas y ahora el mito encantador de los ciervos de Satán está siendo reemplazado por un dios omnipresente e irremplazable: el Internet.





Pero en México, donde la población nada cuestiona, aquel género libertino, extinto desde el punto de vista netamente ideológico (para que Téllez no pegue de gritos) desapareció desde los ochenta. Los festivales multitudinarios (gracias a los cuales Metallica vino a México dos veces) arrasaron en los 90's y miles de heavies gruñeron por eso... ah, la odiada comercialidad.

Y resulta que te adentras en un "recinto" como la arena Adolfo López Mateos para conocer lo que nuestro México produce en cuestión de rock duro y te topas con un mastodonte que se ofende porque tú, como mujer y un tanto temerosa por quien sabe qué jodida causa, le entregaste tu boleto y el de tu acompañante y el muy imbécil te hace regresarte para que sea tu acompañante quien entregue el suyo, ¿extraño?, me encojo de hombros y sigo sin entender.

Esa tensión que se te sube a la cabeza cuando expresas tu opinión en público, que te sonroja y te hace carraspear, que te enmudece cuando los demás entran en un debate absurdo tratando de defender lo indefendible (cómo gustó esa frasecita de Lucero ¿verdad?) o que te impide decir con toda honestidad que algo que medio mundo aplaude a ti no te gusta, es por lo que concluyo lo siguiente:

1. El heavy metal nunca fue contestatario, sino desmadroso y ególatra.
2. En México el heavy metal dejó de ser música para convertirse en religión, a la cual, como en la católica, los fieles sólo recurren por conveniencia.
3. La gran mayoría de mujeres mexicanas que gustan del heavy metal se esfuerzan el doble por encajar en un contexto machista quien de ellas sólo requiere un trasero firme, la cintura breve, los senos como melones y los cabellos rubios, aunque sea





a fuerzas y que lejos de echarle seso al asunto ellas lo secundan posando para la cámara en sus mejores ángulos.

4. Los líderes de opinión, generalmente más traumatados que los lectores (por eso escriben) no hacen sino tratar de encumbrar un mito resquebrajado tratando de justificar su fascismo y su narcisismo, ante un público que no sólo se resiste a ver, sino que además niega lo que es evidente. Los receptores, a su vez que se tragan todo y cuando debaten mientan madres a lo pendejo teniendo como único argumento, nada más que el mero gusto.

La presente tesis, aunque ciertamente redundante en lo que bien se sabe, también es un intento de contar otras versiones y a la vez resaltar —creo que se nota— que la cerrazón que impera en nuestra cultura mexicana, también ha invadido lamentablemente el terreno de la música, pues los metaleros, en su afán de rescatar al heavy de las garras de la comercialización, escondiéndolo y no dejándolo evolucionar, no han conseguido sino mantenerlo al margen condenándolo a su propia extinción.

Al realizar las entrevistas opté por hacerlas a gente que desde el principio me pareció que podía aportar ideas interesantes y novedosas, lo que menos necesitaba eran las opiniones de tipos y tipas que ensalsaran las bondades del heavy, pues las revistas ya están saturadas de eso; tratándose de Blanca y Minerva, lo que me atrajo fue precisamente su facha antagónica. Se necesitan muchas faldas para desprenderse del uniforme y defender, con conocimiento de causa y lejos de exhibirse, esa música que amamos.



A Mauricio Hernández lo contacté por los comentarios que hace en su programa, por su seriedad y porque es capaz de encontrar lo mejor en lo peor; por sus incansables ganas de poner su grano de arena en eso de mejorar nuestro país y porque al igual que Blanca y Minerva su visión del metal es un tanto diferente a lo establecido.

En cuanto a la observación participante los ejemplos sobran: conciertos, tianguis y tiendas especializadas que proveen a los metaleros de la requerida parafernalia y que aunque les pese atienden más a la moda que a la tradición, después de todo se trata de vender ¿no? (y que no disimulan que les caga la madre que gente ajena al gremio irrumpa en ellas, pues si no portas la facha ni la actitud te miran feo o de plano no te atienden).

En cuanto a bibliografía no hay demasiada, al menos no específicamente heavymetalera y la poca que hay fue traducida en España atendiendo a contextos diferentes, mas algunas de las opiniones, bastante atinadas, fueron recopiladas en este trabajo, pues comulgo definitivamente con ellas.

Entre los trabajos mexicanos me encontré con la tesis de Ismael Téllez, La (Re)evolución del heavy metal, orgullosamente de la ENEP Aragón (ahora FES), una amplia monografía sobre este género del rock, la cual puedes consultar si necesitas saber más acerca de su historia, de los grupos más destacados y de los subgéneros, pues su investigación es profunda y, hasta ahora, de las más completas que he leído.



Mi trabajo, a su vez, pretende adentrarte en el contexto que vivimos en México, exponer cómo es el público heavymetalero y por qué el heavy mexicano tiene tantas broncas para sobresalir, pero ante todo, dejar en claro que las mujeres también somos parte de ese limitado público, que podemos aportar algo a la música y que lo que menos queremos es que se nos trate como mera escenografía; que el heavy mexicano necesita aportes no limitaciones y que, como a todo trabajo, se le debe respeto y tiempo; que si te has echado el compromiso de dedicarte a él lo hagas con dignidad, pues preferimos mil veces una nota melodiosa que nos saque del aburrimiento a una voz acartonada que lanza maldiciones sin ton ni son y que no te transmite nada; que estamos hartos de las “estrellitas” lo que necesitamos son bandas consistentes, que sepan trabajar en equipo y que se comprometan con el legítimo propósito de hacer música, que dejen de hacer berrinches a lo tarugo y que, por favor, sepulsen el ego, principal responsable de la extinción de verdaderos hitos ¿hacen falta ejemplos?

Así pues, estimados lectora o lector, cuando te topes con un tipo o tipa que se ponga la etiqueta de satánico y pretenda minimizarte porque no cuentas con diez mil discos de rock (de los cuales ellos sólo conocen la rola que pegó en la radio o la que ensalsaron las revistas), que trate de intimidarte mirándote feo y tratando de hacerte creer que no tienes derecho a opinar porque no viviste el momento, que te grita lo *poser* que eres porque te late la salsa, alguna rolita de la Britney y hasta las rancheras; y sobre todo que sigue pensando que los ídolos tienen que apegarse a un modelito que nadie sino los fanáticos le adjudicaron... y tantas y tantas estupideces por el estilo... ten tu reservas y no te sientas ofendido porque esa misma entidad que metió la palabra *poser* en el lenguaje del heavy metal, no negará que estás parado justo en frente de uno.



## Glosario

**Heavy metal:** Subgénero del rock que apareció a principios de la década de los setenta como una protesta a la psicodelia y a la música folk. Tuvo como fundadores a Deep Purple, Black Sabbath y Led Zepellin. En un principio se le conoció como hard rock y aún a la fecha hay quienes lo identifican como rock pesado. No hay un dato indiscutible sobre quién le puso heavy metal, pero la versión más difundida es que fue un periodista de nombre Barry Gifford quien no sólo acuñó un concepto sino que también le puso nombre. Musicalmente predominan las guitarras distorsionadas, la batería contundente y el bajo; es el sonido de la violencia y el caos. Ideológicamente se busca la individualidad, estar en contra de lo establecido, de lo masivo, pero buscando la conformidad; es estar a la contra, pero sin arriesgar demasiado. El tiempo que tiene de existir y las generaciones que lo han adoptado lo han dotado de diversas características que hacen imposible concretar un significado preciso. De sus orígenes conserva el protagonismo de la guitarra, el culto a Satán, la actitud *rock star* y el orgullo de pertenecer.

**Banda:** Nombre con el que la sociedad identifica a un grupo de amigos que comparten características, gustos y ocupaciones que no son aceptados por los defensores de las buenas normas; es una manera de categorizarlos y diferenciarlos de “la gente bien”. En el ámbito de la música, su significado depende estrictamente del contexto, pues puede ser agrupación musical o público del rock. En ciertas publicaciones especializadas en rock urbano en lugar de *banda* como público del rock se utiliza también la palabra: el personal.

**Slam:** En los conciertos metaleros, sobre todo de death metal o thrash, la gente no asiste precisamente a bailar, sino que participa en una especie de danza que consiste en correr en círculo mientras la banda toca. Brincan, se golpean, se empujan, se lastiman hasta sangrar o se avientan desde el entarimado como parte de un ritual pagano en el que las deidades a quienes se les rinde culto son los mismos músicos.

**Headbanger:** Fanático del heavy metal que, la mayoría de las veces, se deja crecer el pelo con la única razón de despeinarlo mientras mueve la cabeza al ritmo de la música en los conciertos. No siempre participan en el slam y generalmente puedes verlos frente al escenario tratando de emular al guitarrista de la banda en turno. Con la llegada de las modas nuevas (o el paso del tiempo que no perdona y que les afecta sobre todo a los hombres), los “matudos” han disminuido y sólo son vistos en los conciertos.



## Fuentes de consulta

### Bibliografía

- Agustín, José, José Buil, Gerardo Pardo, *Abí viene la plaga*, México, ed. Joaquín Mortiz, 125pp
- Agustín, José, *Tagicomedias mexicanas 2. La vida en México de 1970-1982*, México, 1992, ed. Planeta, 295pp
- Baena, Guillermina, *Instrumentos de investigación. Tesis profesionales y trabajos académicos*. México, 2000, Editores Mexicanos Unidos, 133pp
- Bianciotto, Jordi, *La revolución sexual del rock*, España, 2000, ed. La Máscara, 191pp
- Bonet, Magda, *Heavy metal*, España, 1997, ed. Celeste, 215pp
- Crocker, Chris, *Metallica*, España, 1993, ed. Rock Pop Cátedra, 239pp
- Chimal, Carlos (comp.) *Crines. Otras lecturas del rock*, México, 1994, Ediciones Era, 255pp
- De Garay Sánchez, Adrián, *El rock también es cultura*, México, 1993, Universidad Iberoamericana, 96pp
- Faithfull, Marianne, *Una autobiografía*, España, 1995, Celeste Ediciones, 318pp
- Gilberti, Eva, *Hijos del rock*, Argentina, 1996, ed. Lozada, 366pp
- Gómez Pérez, Rafael, *El Rock. Historia y análisis del movimiento más importante del siglo XX*, España, 1994, ed. El DRAC, 184pp
- Hernández, Julián, *¿Hay vida inteligente en el rock and roll?*, España, 1999, Colección Pandemonium, 223pp



Leñero, Vicente y Martín Carlos, *Manual de Periodismo*, México, 1986,  
ed. Grijalbo, 315pp

Luis Moyano, Antonio, *Cine y música malditos*, España, 2003, ed. EDAF, 144pp

Paredes Pacho, José Luis, *Rock mexicano. Sonidos de la calle*, México, 1992,  
ed, Pesebre, 144pp

Putterford, Mark y Xavier Russell, *Metallica*, España, 1993, ed. La Máscara,  
72pp

Satué, Francisco J., *Heavy metal*, España, 1995, ed. Rock Pop Cátedra, 284pp

Seguret, Christian, *El mundo de las guitarras*, España, 1999,  
Ultramar Editores, 144pp

Téllez Alcantara, Israel, *Nacido para ser salvaje... La (R)evolución del heavy metal. Reportaje*, México, 2002, 182pp

Valenzuela Arce, José Manuel, *Oye cómo va. Recuento del rock tijuanaense*,  
México, 1999, 215pp

Urteaga Castro-Pozo, Maritza, *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano*, México, 1998, ed. Causa Joven, 259pp



## Hemerografía

Cabrera, Karina, Groupies. “La raíz de la inspiración”, en *Rock Stage*, número 5, México, octubre de 2001, p. 30

Castillo Berthier, Héctor, “De las bandas a las tribus urbanas. De la transgresión a la nueva identidad social”, en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, número 9, México, primavera-verano de 2002, p.57

Guitarra Total, Kirk Hammett, “Héroe de día”, en *Guitarra Total*, número 1, España, mayo, 1998, p.16

González Jesús, Metallica, “A través de los ojos de un impuro”, en *Switch*, número 88, México, marzo de 2004, p. 54

Hernández Chelico, Javier, “Historia no documentada de los Hoyos Fonkys”, en *Primera Nota*, número de colección, México, 2000, p.4

Nomor, Fey, “Tiovivo”, en *La Mosca en la pared*, número 50, septiembre de 2001, p. 52

Maldonado, Tryno, “Ozzy vs Ozzy”, en *Switch*, número 88, México, marzo de 2004, p. 40

La Mosca en la pared, Heavy Metal. “Treinta discos fundamentales”, en *La Mosca en la pared*, número 76, México, diciembre de 2003, p.19

Lazarov Stoychev, Gueorgui, "'Indudablemente he hecho mi sello', Ozzy Osbourne", en *Conecte*, número 336, México, 1984, p.9

Mendoza, Alberto, Ozzy. “Los monsters de Beverly Hills”, en *Rock Stage*, número 14, México, agosto de 2002, p.5

Rock Power, “Sex, Rock Power Special”, en *Rock Power*, número 8, España, enero de 1992, p.25



## filmografía

### **Air Heads**

Michael Lehmann

20th Century Fox

Brendan Fraser, Steve Buscemi, Adam Sandler, Chris Farley, Michael McKean, Judd Nelson, Michael Richards, Joe Mantegna, David Arquette y Amy Locane

115 minutos

1994

### **Almost famous**

Cameron Crowe

Columbia-Dreamworks Pictures

Billy Crudup, Frances McDormand, Kate Hudson, Jason Lee, y Patrick Fugit

102 minutos

2000

### **Jimmi Hendrix: Woodstock**

Chris Hegedus y Erez Laufer

1969

57 minutos

### **Metallica. A year and a half in the live of... Part 2**

Adam Dubin

Elektra Entertainment

1992

140 minutos

### **Rock Star**

Stephen Herek

Warner Bros. Pictures

Mark Wahlberg y Jennifer Aniston

110 minutos

2001



### The Banger Sisters

Bob Dolman

Fox Searchlight Pictures

Goldie Hawn, Susan Sarandon y Geoffrey Rush

97 minutos

2003

### The way she was. Janis Joplin a film

Howard Alk y Seaton Findlay

Universal Pictures

Janis Joplin y Big Brothers and the holding company

96 minutos

1974

### Un toke de roc

Sergio García

Contraluz Cine en Video. Dirección General de Actividades Cinematográficas de la UNAM

Nancy Cravioto, Lupita Miranda, Sibila de Villa y Gabriela Antinea

1988

100 minutos

## Audiográficos

### El show

Radioactivo 98.5

17:00

26-30 de abril de 1999

México, D.F.

Conductor: Olallo Rubio



## El show

Radioactivo 98.5

17:00

11 de febrero de 2000

México, D.F.

Conductor: Olallo Rubio

## Fuentes vivas

Entrevista con Eliseo López Cortés, Doctor en Ciencias Antropológicas de la UAM, en las instalaciones de CIESAS, Juárez 87, Col. Tlalpan, México, D.F., 3 de enero, 2003

Entrevista con Samuel Shapiro, fundador y baterista de Cristal y Acero, en las oficinas del Cómic Rock Show, Del. Cuauhtémoc, México, D.F., 5 de abril, 2003

Entrevista con Blanca A. Garfias, estudiante de la ENEP, Aragón, Avenida Rancho Seco s/n, Aragón, Estado de México, noviembre, 2003

Entrevista con Minerva González Tello, fotógrafa, en las instalaciones de CIESAS, Juárez 87, Col. Tlalpan, México, D.F., diciembre, 2003

Entrevista con Mauricio Hernández, conductor del programa de videos, *Adicción Visual* en las instalaciones de TV Mexiquense, Metepec, Estado de México, 24 de agosto, 2004



## Fuentes de imágenes y fotografías

### **Ilustración página 8**

Portada Compact Disk *Master of puppets*, Metallica, 1985

### **Ilustración página 20**

<http://www.fantasyflightgames.com/art/cthulhu02.jpg>, mayo, 2007

### **Foto página 25**

<http://www.bikecenter.ru/galery/galery10/iron-maiden1.jpg>, agosto, 2007

### **Foto pagina 33**

John Eder

<http://www.RobHalford.com>, agosto, 2007

### **Foto página 35**

[http://www.bandwallpapers.com/data/media/19/slipknot-2\\_1024\\_768.jpg](http://www.bandwallpapers.com/data/media/19/slipknot-2_1024_768.jpg), agosto, 2007

### **Foto página 37**

Anuncio Revista Switch, 2004

### **Fotos página 47**

<http://www.electricgypsy.com/pamela/assets/bluescarf.jpg>, marzo, 2007

[http://www.art.com/asp/sp-asp/\\_/pd--10110499/sp--A/](http://www.art.com/asp/sp-asp/_/pd--10110499/sp--A/Marianne_Faithfull.htm)

[Marianne\\_Faithfull.htm](http://www.art.com/asp/sp-asp/_/pd--10110499/sp--A/Marianne_Faithfull.htm), marzo, 2007

### **Ilustración página 52**

Contraportada Compact Disk *Canciones Buscadas*, Rata Blanca, 1999



### **Fotos página 73**

*Primera Nota*, número de colección, México, 2000, p. 14

*Primera Nota*, número de colección, México, 2000, p. 7

### **Ilustración página 90**

Portada Compact Disk *Cryptic writings*, Megadeth, 1997

### **Foto página 101**

Matthieu Prier

El mundo de las guitarras, España, 1999, p. 101

### **Foto página 134**

Portada Compact Disk *Dr. Feelgood*, Mötley Crüe, 1989

### **Foto página 173**

Rock Stage, Especial Heavy Metal, diciembre, 2004, p. 36

### **Ilustración página 189**

Portada Compact Disk *Metal jukebox*, Helloween, 1999





Portada Compact Disk *Metal Jukebox*, Helloween, 1999

